

**MODELOS DE ASENTAMIENTO POBLACIONAL EN ÁREAS
DE MONTAÑA: ESTUDIO DE CASO DE LA COMARCA
DEL ALTO GÁLLEGO (HUESCA)**

Marina Acín Naverac
Tutor: Pablo Pumares

Máster Oficial

Estudios e Intervención Social en Inmigración, Desarrollo y Grupos Vulnerables

Junio de 2013

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN.....	pág. 2
2.	OBJETIVOS.....	pág. 4
3.	METODOLOGÍA.....	pág. 5
4.	MARCO TEÓRICO.....	pág. 8
5.	CONTEXTO HISTÓRICO: MIGRACIONES EN LAS ÁREAS DE MONTAÑA DE ARAGÓN: s. XIX y XX.....	pág. 13
5.1.	Proceso de transformación y adaptación de las zonas de montaña.....	pág. 13
5.1.1.	Desarticulación de las economías tradicionales.....	pág. 13
5.1.2.	Transformaciones y nuevas formas de economías emergentes.....	pág. 14
5.2.	Los movimientos migratorios.....	pág. 15
5.3.	Consecuencias: desequilibrios territoriales en la comarca del Alto Gállego.....	pág. 19
6.	FENÓMENO MIGRATORIO EN LA COMARCA DEL ALTO GÁLLEGO (s. XXI).....	pág. 24
6.1.	Evolución en el tiempo.....	pág. 24
6.2.	Análisis de la situación.....	pág. 29
6.3.	Consecuencias demográficas de la migración.....	pág. 35
6.3.1.	Evolución de la población: crecimiento demográfico.....	pág. 35
6.3.2.	Estructura por edades: efecto rejuvenecedor.....	pág. 37
6.3.3.	Distribución de la población en el territorio: revitalización y declive.....	pág. 39
7.	CAUSAS DE LAS MIGRACIONES.....	pág. 43
7.1.	Factores económicos: función turística y residencial, importantes impulsores del cambio demográfico.....	pág. 43
7.2.	Modelos de repoblación: entre factores económicos y factores ambientales.....	pág. 47
7.2.1.	Nuevos rurales.....	pág. 48
7.2.2.	Neorrurales.....	pág. 53
7.2.3.	Extranjeros.....	pág. 57
7.2.4.	Cuadro resumen.....	pág. 62
8.	CONCLUSIONES.....	pág. 64
	REFERENCIAS.....	pág. 66

1. INTRODUCCIÓN

A partir de los años 80, algunas áreas rurales europeas experimentan cambios significativos de orden social, económico y territorial. Las áreas rurales españolas protagonizan estos cambios posteriormente (Entrena, 2005). Estas transformaciones han motivado hacia nuevas conceptualizaciones de la categoría rural, que recogen las características de un territorio globalizado (Ávila, 2008). En el marco de la creciente internalización económica este enfoque destaca dos procesos como los artífices de una nueva reconfiguración del espacio (Nogar, 2008): los procesos de homogeneización, dependencia y fragmentación y por otro, los procesos de carácter emergente, como los nuevos usos y cambio productivo del mundo rural en términos de procesos políticos, sociales y culturales que enfrentan.

Los límites entre lo rural y lo urbano se difuminan, intensificándose las interrelaciones e intercambios de bienes y personas entre ambas áreas (Ruiz, 2008). Si el mundo rural era un espacio fragmentado en relación con la actividad agrícola, esta realidad aparece hoy como la resultante de la desagrarización y la nueva concepción urbana de lo rural.

En las últimas décadas se constata una intensificación y cambio de direccionalidad de los vínculos urbanos-rurales. Por un lado, los espacios rurales inician un proceso de adaptación (Pérez, Sánchez, 2012) que se materializa, entre algunos aspectos, en la diversificación económica, modernización productiva, provisión de servicios (entrada del Estado de Bienestar) y mayor comunicación con los centros urbanos. De forma paralela, en las áreas urbanas las ventajas de la aglomeración han encontrado su límite, percibiéndose así problemáticas de hacinamiento, degradación ambiental y conflictividad social.

En este contexto emergen nuevas percepciones del medio rural (García Pascual, 2003), estrechamente relacionadas con los nuevos usos y funciones que la sociedad atribuye a estos espacios. Se asiste a una revalorización de lo rural (Solana, 2003) que parte de la idea de que su entorno y sus actividades son social, económica y medioambientalmente imprescindibles para la sociedad, la economía y el equilibrio territorial. En su dimensión cultural, la cuestión rural aparece como una nueva y mejor alternativa de vida.

Como consecuencia, se asiste a una cierta recuperación demográfica de ciertas áreas rurales que contradice las tendencias de emigración del campo a las ciudades, predominantes en los años sesenta (Entrena, 2005). Algunas comarcas de la Comunidad Autónoma de Aragón también son partícipes de este cambio de tendencia demográfica. Frente a los tradicionales estudios sobre los graves problemas a los que se enfrenta: despoblación, desequilibrio territorial y envejecimiento de la población (Ayuda, Pinilla, Sáez, 2000), hoy en día la entrada de nuevos pobladores arroja luces hacia la revitalización de algunos municipios.

Para el desarrollo de este trabajo se ha tomado como referencia territorial la comarca "Alto Gállego", situada al Norte de la provincia de Huesca. Con una extensión de 1359,80 Km² y una población en 2011 de 14641 habitantes, tiene una densidad de 10,77 hab/Km². Constituida por ocho municipios (Biescas, Caldearenas, Hoz de Jaca, Panticosa, Sabiñánigo, Sallent de Gállego, Yebra de Basa y Yéseiro), éstos presentan una importante heterogeneidad en el territorio.

A partir del siglo XXI, la Comarca del Alto Gállego no sólo comienza a experimentar un progresivo incremento de sus efectivos sino que además, se detectan nuevas pautas de asentamiento en el territorio, que divergen de los modelos de épocas precedentes.

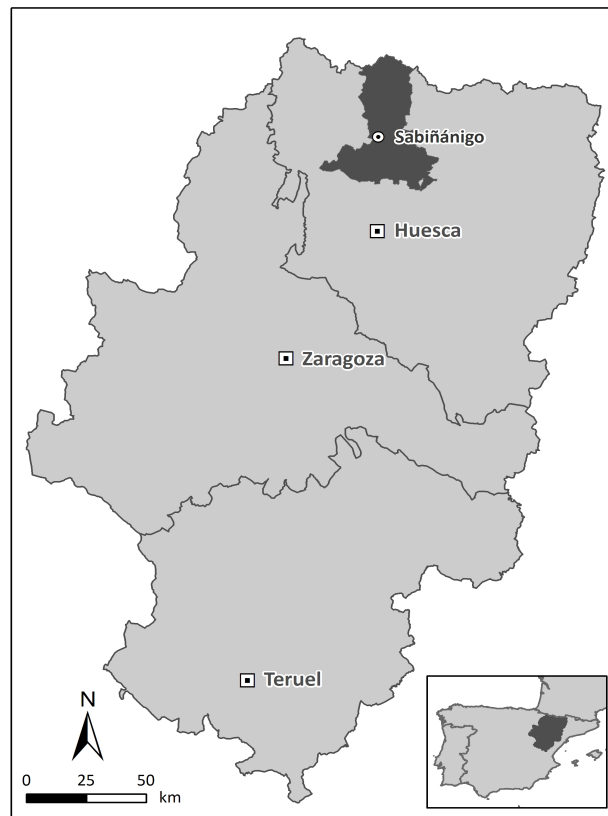


Figura 1. Mapa de localización de la comarca del Alto Gállego en Aragón. Fuente: ECOTER

La repercusión que este fenómeno tiene sobre áreas montañosas, de baja densidad demográfica, corrobora la importancia del estudio de las migraciones hacia estos municipios. No sólo se trata de cuantificar las migraciones y tendencias de la población, sino que además, se dirige una atención prioritaria hacia el estudio de los factores que hay detrás de estas nuevas pautas de poblamiento y, en especial, a las motivaciones que están en el origen de la migración hacia los diferentes áreas rurales de los municipios de la comarca Alto Gállego. Teniendo en cuenta la heterogeneidad del fenómeno se han caracterizado diferentes modelos de asentamiento poblacional, que hacen énfasis sobre dos factores principales como determinantes de las migraciones: los factores económicos y los factores ambientales.

2. OBJETIVOS

El **objetivo principal** de este estudio es establecer un marco general de los diferentes modelos de asentamiento recientes de la población en la Comarca del Alto Gállego, prestando especial interés a las áreas rurales. Esta clasificación se fundamenta en las causas y motivaciones que conducen a un individuo o núcleo familiar a cambiar de residencia y asentarse en una localidad de esta comarca.

A su vez este objetivo principal puede subdividirse en los siguientes **objetivos secundarios**:

- Estudiar el contexto territorial y poblacional desde una perspectiva histórica, que permita comprender el escenario demográfico en el que se inscriben las migraciones recientes.
- Analizar los niveles y tendencias de la población de la comarca del Alto Gállego; cuantificar la importancia de las migraciones en el crecimiento demográfico del área de estudio.
- Abordar las migraciones bajo su dimensión espacial y temporal. Analizar a través de fuentes estadísticas la evolución de los flujos migratorios en la comarca, así como el análisis de la situación actual.
- Valorar el impacto de las migraciones desde una perspectiva demográfica en la comarca, atendiendo a las variables evolución de la población, la estructura de edad y la distribución territorial.
- Determinar las causas de las migraciones en el territorio, permitiendo así un acercamiento a las transformaciones sociales, económicas y culturales de las áreas rurales.

3. METODOLOGÍA

Para el desarrollo de los objetivos planteados en este estudio ha sido necesaria la utilización de metodología cuantitativa y cualitativa.

En una primera parte del estudio, contexto histórico, se han utilizado fundamentalmente fuentes primarias de información tales como documentación bibliográfica aportada por diferentes autores y datos recogidos por instituciones y organismos públicos.

Seguidamente se ha centrado en documentar los niveles y tendencias de la población de la Comarca Alto Gállego con el fin de establecer relaciones entre migración y territorio. En este contexto se han explorado algunos aspectos como la evolución de la población comarcal en cuanto al número de residentes, estructura de la población de acuerdo al lugar de nacimiento o nacionalidad o distribución geográfica a nivel municipal.

El análisis realizado se ha llevado a cabo desde una perspectiva demográfica y se han integrado dos campos diferenciados que permiten abordar las migraciones bajo su dimensión espacial y temporal: 1) análisis de **variable flujo**, que da cuenta de la característica dinámica del fenómeno, teniendo en cuenta que sucede a lo largo del tiempo y 2) **variable stock**, es decir, estudio de las características sociodemográficas de la población residente en un momento y espacio determinado del territorio de interés. Los datos presentados han sido obtenidos de la explotación estadística de datos presentados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Instituto Aragonés de Estadística (IAEST). Para un mayor detalle, a continuación enumero las fuentes utilizadas.

1. En lo que atañe a flujos de migración y movilidad la fuente estadística utilizada es la **Estadística de Variaciones Residenciales**, elaborada por el INE y que recoge altas y bajas residenciales anuales registradas por el ayuntamiento en sus Padrones Municipales. A través de estas variables se obtienen los datos correspondientes a *emigraciones*, *inmigraciones* y *saldo migratorio*. Asimismo, permite obtener los flujos migratorios anuales tanto *interiores*, entre los distintos municipios de España, como *exteriores*, entre los municipios de España y el extranjero.

Con respecto a los datos relativos sobre el stock de población las fuentes utilizadas han sido:

2. **Padrón Municipal de Habitantes (INE):** el padrón municipal es el registro administrativo donde constan los vecinos del municipio. Contiene variables básicas susceptibles de explotación estadística tales como: lugar de residencia, sexo, edad, nacionalidad...
3. **Movimiento Natural de Población (INE):** Las Estadísticas del Movimiento Natural de Población se refieren básicamente a los nacimientos, matrimonios y defunciones ocurridos en el territorio español. Las unidades de observación son los nacimientos, matrimonios y defunciones que se inscriben en los libros de Registro Civil. Los datos se recogen en los correspondientes boletines de parto, matrimonio y defunción, que para tal efecto edita el INE.

Para el estudio de las causas de las migraciones y posterior clasificación de los modelos de asentamiento en el medio rural de esta comarca, he considerado la necesidad de integrar tanto metodología cuantitativa como cualitativa. De esta manera se ponen de relieve los factores

estructurales pero a su vez, se tiene en cuenta la importancia del marco de las decisiones individuales y familiares de los propios actores.

Con este objetivo, las fuentes estadísticas utilizadas (además de las anteriormente citadas) han sido:

4. **Censo de población y vivienda (INE):** las estadísticas dan información relativa a edificios (número, año de la construcción...), viviendas (régimen de tenencia, clasificación...) y personas (edad, nacionalidad...)
5. **Tesorería General de la Seguridad Social,** nos permite obtener información acerca de la afiliación, altas y bajas de los trabajadores en cada municipio.

Con el fin de complementar los resultados anteriores se han introducido técnicas cualitativas de investigación social. Las técnicas utilizadas incluyen la exploración documental bibliográfica y audiovisual, así como la entrevista semi-estructurada.

En la obtención de resultados destacan los discursos de las entrevistas en forma de relatos biográficos en los que se ha tratado de hacer converger los relatos de experiencias personales hacia un punto central de interés. Los ejes de análisis principales sobre los que se han trabajado son dos: **1)** las condiciones de salida y de llegada de estas personas a dicha población, es decir, las motivaciones que les impulsaron a dicho movimiento y **2)** formas de apropiación del territorio, es decir, las formas de vida y subsistencia que les permiten una permanencia en el territorio.

Para la obtención de datos referentes al primer punto se han planteado cuestiones relacionadas con la situación en el lugar de origen del entrevistado tales como estado civil, nivel educativo, situación laboral y vivienda, la relación con la Comarca del Alto Gállego previa al cambio de residencia y los factores que impulsan dicho movimiento. En referencia al segundo eje de análisis, las cuestiones giran en torno al trabajo y actividades realizadas en la comarca, redes sociales establecidas, valoración y percepción del medio rural (servicios, vivienda, calidad de vida...), así como los principales factores que motivan la permanencia en el municipio de residencia actual.

Para este estudio se han utilizado 30 entrevistas realizadas a mujeres y hombres de diferentes edades, niveles socioeconómicos y nacionalidades. Los entrevistados hacen referencia a la repoblación de la comarca y su asentamiento ha sido efectuado durante los últimos veinte años. Se han entrevistado también a personas clave (técnicos de los Servicios Sociales, autónomos...) que, además de darnos una visión global del fenómeno, nos han ayudado a superar ciertas dificultades encontradas al intentar contactar con determinados colectivos.

A partir del análisis de los resultados se han caracterizado tres modelos de repoblación en la Comarca del Alto Gállego, bajo un enfoque cualitativo. Las diferencias entre éstos se basan, especialmente, en el énfasis que se hace en una serie de factores/motivaciones como principales causas de la migración. Asimismo se advierten unas pautas de localización en la comarca por cada uno de los modelos, que pone de relieve los factores socioeconómicos de los municipios y las percepciones que estos actores tienen sobre los espacios rurales que habitan.

Cabe resaltar que este estudio es una primera aproximación al estudio de las formas actuales de repoblación, estableciendo así un marco general de las migraciones que sirva para el desarrollo de posteriores trabajos. Un estudio detallado del mismo requería un análisis exhaus-

tivo de las características económicas, políticas y sociales de cada uno de los municipios, así como una muestra de entrevistados más amplia, que permita poner de manifiesto otro tipo de experiencias y particularidades.

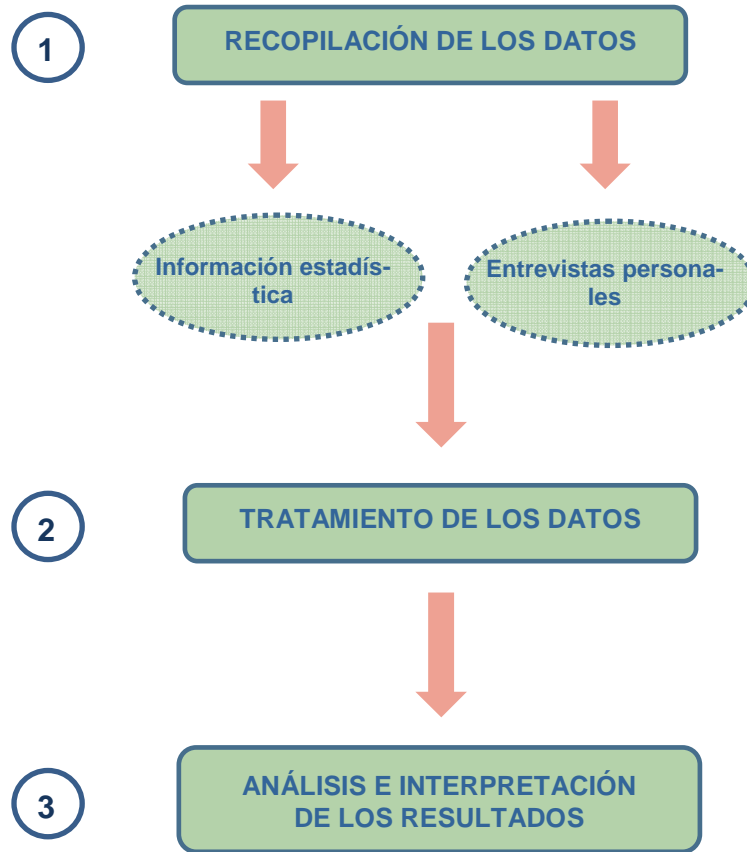


Figura 2. Fases del trabajo. Fuente: Elaboración propia

4. MARCO TEÓRICO

La migración hacia las áreas rurales es un fenómeno destacado en la actualidad. Este hecho supone un giro con respecto al fenómeno de emigración desde estas mismas áreas, con los consecuentes procesos de concentración urbana y despoblación que experimentaron las sociedades occidentales durante los s. XIX y XX. No obstante, las características del contexto donde se inscribieron las emigraciones del llamado “éxodo rural” son en la actualidad insuficientes para comprender la complejidad de la ruralidad actual, marco de las migraciones contemporáneas. Las nuevas condiciones de los espacios tradicionalmente como rurales (aquellos con antecedentes económicos y culturales en actividades primarias y alejados de centros urbanos y metropolitanos), alojan en la actualidad, de forma creciente, actividades productivas secundarias y terciarias, que transforman las características y manifestaciones tradicionales de ruralidad (Ruiz, Delgado, 2008). Las nuevas relaciones entre campo-ciudad se hacen necesarias para entender este cambio de tendencia en las migraciones.

Los procesos de transformación y difusión de los modernos medios de transporte y la generalización de las nuevas tecnologías de la comunicación han promovido nuevas situaciones que hasta ahora no se reflejaban en el estudio de los espacios rurales. La comprensión de cómo afectan los procesos de globalización a la supervivencia de lo rural nos conduce a encontrar los procesos contradictorios que se manifiestan en el territorio. Siguiendo las palabras de Manzanal (2005):

“En los hechos, los espacios rurales son ámbitos de procesos contradictorios que tanto parecieran ir conduciendo hacia la pérdida de sus tradicionales particularidades (centrados en el trabajo agropecuario, en el asentamiento disperso) como revitalizando otras (a partir de la revitalización de la vida en el campo, la conservación del medio ambiente y la ampliación del trabajo rural no agropecuarios”.

Las relaciones entre innovación y economía producen transformaciones que definen las nuevas realidades territoriales por medio de redes que posibilitan la competitividad y la acumulación de capital. Como resultado, se identifican áreas innovadoras y bien conectadas, otras marginadas o excluidas asociadas a una escasa o nula localización de capital transnacional y con deficiente acceso a los flujos. En consecuencia, el supuesto de que las características que tradicionalmente han definido la ruralidad – baja densidad, predominio de actividades primarias y una vida cultural solidaria –, así como las relaciones urbano-rural, campo-industria... son insuficientes para describir la situación actual de las áreas rurales. Las relaciones entre lo rural y lo urbano se difuminan, creándose así espacios complejos que nos permiten hablar de nuevas pautas de localización de la organización espacial que derivan del actual estadio del capitalismo (García Pascual, 2003).

En este sentido, aparece el concepto de “nueva ruralidad”, entendida como la expresión de la reestructuración de los territorios rurales en el contexto de la globalización (Ávila, 2008). Este enfoque es utilizado para describir genéricamente las maneras de organización y el cambio en las funciones de los espacios tradicionalmente “no urbanos”: aumento en la movilidad de personas, bienes y mensajes, deslocalización de actividades económicas, nuevos usos especializados (industrial, comercial, de recreo...), surgimiento de nuevas redes sociales, así como diversificación de usos residenciales (Ruiz, 2008)

A lo enunciado viene implícito el concepto de multifuncionalidad, que posibilita visualizar la combinación de funciones en relación a las recientes demandas de la sociedad urbana, desmitificando el papel único de la monofuncionalidad (uso agrícola) que pasa a desempeñar un nuevo papel a raíz del surgimiento de esos nuevos usos.

En el marco de la creciente internalización económica propia del contexto de mundialización este enfoque destaca dos procesos como los artífices de una nueva reconfiguración del espacio rural (Nogar, 2008): los procesos de homogeneización, dependencia y fragmentación y por otro, los procesos de carácter emergente, como los nuevos usos y cambio productivo del mundo rural en términos de procesos políticos, sociales y culturales que enfrentan.

De forma esquemática, los factores explicativos que están detrás de este proceso pueden resumirse en tres (García Pascual, 2003): **1)** Se desarrolla una transformación de las estructuras económicas de los espacios rurales; **2)** Cambia la función de estos territorios en la formación social en la que se insertan; **3)** y en buena medida como consecuencia de las dos anteriores, se modifican las relaciones sociales, económicas, comerciales y culturales entre las áreas urbanas y las áreas rurales.

De esta manera se destaca el interés por la relación local/global que se manifiesta en los territorios y sociedades rurales, con énfasis en el papel de los actores sociales involucrados. El análisis a dos escalas (global y local) permite entender tanto los procesos generales y estructurales de la producción económica y de las instituciones como las nuevas condiciones particulares en cuanto a recursos, actores sociales, marcos de conocimiento y formas locales de organización.

Paulatinamente, en los espacios rurales se incrementan las actividades y los espacios de consumo bajo criterios económicos, sociales y ambientales, sobretudo alrededor de nuevos espacios de actividades de ocio y recreativos. La relación campo-ciudad, la interacción urbanarural pone en marcha procesos de consumo y simultáneamente de producción de espacio, y que asimismo dan lugar al dinamismo de determinadas áreas rurales. Paralelamente a estos procesos de transformación de las áreas rurales se detectan a su vez cambios en las tendencias migratorias, pasando a ser el objeto de estudio de algunos investigadores sociales.

Vemos como a partir de los años 70-80 los estudios rurales avanzan en complejidad (Paniagua, 2007). Son numerosos los ejes de análisis que entran a formar parte de la agenda de la investigación fruto de conceptualizaciones nuevas como el postproductivismo o la nueva ruralidad. En este contexto, comienza a ser trascendente el estudio de las migraciones hacia las áreas rurales. En las siguientes líneas se repasan algunas líneas de investigación que dirigen su atención hacia este último punto y cuyas conclusiones son relevantes para el presente estudio.

El estudio de las migraciones hacia el medio rural

El debate sobre la definición y el alcance de estas nuevas pautas de distribución de la población está centrado en los estudios realizados por los investigadores anglosajones –Estados Unidos y Gran Bretaña, fundamentalmente. Pero los primeros autores que teorizaron sobre estas tendencias fueron Beale (1975) y Berry (1976) desde Estados Unidos. Este último utilizó el término de counterurbanización para identificar determinados movimientos migratorios desde los centros de las áreas metropolitanas de Estados Unidos observadas en su conjunto. Los resultados censales mostraban que dichos centros metropolitanos iban perdiendo población mientras que el conjunto de otras áreas urbanas de menor tamaño, y aun áreas rurales, experimentaron considerables crecimientos demográficos. Esta teoría mantiene que las variaciones en el número de habitantes de áreas metropolitanas suponían un nuevo modelo de poblamiento de carácter estructural: dispersión espacial de las inversiones desde las grandes ciudades; fragmentación de la producción, inversiones económicas en nuevos productos y nuevos procesos; emergencia de nuevas prácticas de trabajo y su establecimiento en nuevas localizaciones; perfeccionamiento de nuevas tecnologías; menos trabas espaciales (Arroyo, 2001).

En el contexto europeo, Fielding (1986) aplicó el concepto de contraurbanización como una respuesta a la aparición de una nueva división del trabajo postfordista que, además de destruir el tejido económico de grandes metrópolis guiadas por viejas industrias, provocaba al mismo tiempo el crecimiento de nuevos servicios y empresas en ciudades medias o pequeñas de regiones periféricas. Además, ya se empieza a advertir un continuo aumento de la actividad terciaria (Ferrás, 2007).

Las investigaciones relacionadas con el reverso de las migraciones en España son tardías; comienzan a surgir a partir de los años ochenta y se focalizan, principalmente, en las dos grandes áreas metropolitanas del país, Barcelona y Madrid. Los trabajos realizados, formulados a partir del caso americano y de la Europa Occidental, incorporan el análisis de los procesos de ralentización del crecimiento urbano tomando como referencia estas metrópolis (Solana, 2008)

Superando los límites de las ciudades se observan unas periferias que reciben una cantidad importante de población, procesos de desconcentración industrial y un incremento importante de la actividad constructiva. Estas áreas periféricas reciben, por tanto, una serie de elementos que proceden de las ciudades, y entre los que se citan diversas actividades económicas, sociales, residenciales y de ocio; es decir, se está extendiendo el modo de vida urbano y las funciones antes exclusivas de las urbes por amplias zonas del territorio (Entrena, 2005). Para explicar este fenómeno, surgen conceptos como *periurbanización* (Estebáñez, 1981; Gutiérrez, 1985), *rururbanización* o *contraurbanización* (Arroyo, 2001; Ferrás, 1994). Estas expresiones han sido sintetizadas bajo el nombre de urbanización difusa (Ferrás, 2007), recogiendo así los movimientos centrifugos de la urbanización postindustrial. Así, un fenómeno que evidencia la rururbanización es el de la segunda residencia.

Dentro de la investigación de las nuevas formas de poblamiento y las dinámicas de los flujos migratorios internos aparecen algunos estudios que analizan la evolución de la población rural y destacan así el papel de las migraciones en los cambios de estas tendencias demográficas (Camarero, 1993; García Sanz, 1994; Solana, 2006). Estos estudios permiten constatar que la revitalización de los espacios rurales no es un hecho generalizable sino que se inscriben dentro de unas especificidades y localización determinadas; todavía amplias áreas rurales presentan una situación marcada por la pérdida de población producto de saldos migratorios y/o saldos naturales negativos.

Asimismo se observa como el nivel de difusión de la población sobre el territorio es cada vez mayor. Estas dinámicas se observan no sólo hacia municipios de menor tamaño sino que se encuentran cada vez más alejados de los principales núcleos de población. Esta evolución está condicionada por la estructura económica y su localización (Mendizabal, 1991; Cabré, Pujadas, 1984; García Pascual, 2003; Módenas, Pascual, 1998).

Autores de nivel internacional como Sassen (2000), Indovina (1990) o Fielding (1990) entre otros, plantean la cuestión de cómo la nueva geografía de la producción afecta a la interrelación entre los diversos espacios y más concretamente a las relaciones entre la ciudad y el medio rural (Solana, 2003). Estos autores mantienen que existe una interrelación entre la migración hacia áreas rurales y los impactos sobre el mercado de trabajo. El campo se convertiría en un espacio residencial, de predominio del consumo sobre la producción.

Estas ideas han sido recogidas y aplicadas al caso español (García Pascual, 1998; Ferrás, 1998) Estos autores inciden en la relación existente entre las transformaciones económicas y un aumento de los flujos migratorios.

También encontramos trabajos centrados en las áreas rurales de montaña. Tradicionalmente estos estudios se centraban en las problemáticas que estas áreas presentan como consecuencia de la emigración producida en la época de industrialización: despoblación, envejecimiento y fuertes desequilibrios territoriales (Pinilla, Ayuda y Collantes, 2000). También en algu-

nas de estas zonas comienzan a detectarse signos de revitalización que se asocian a una progresiva terciarización de la economía. Los Pirineos inician un proceso de transformación de las funciones que estos municipios desempeñan para la sociedad. La combinación de las funciones turística y residencial se convierten en los motores que vehiculan estas nuevas tendencias (García Pascual, 2003; Solana, 2003; Entrena, 2005; García Coll, Sanchez, 2005).

Al margen de estos movimientos migratorios, relacionadas con el turismo y las segundas residencias, también encontramos algunas aportaciones relacionadas con el fenómeno neorrural (Sayadi, 2010; Nogué, 1998). En el caso de la provincia de Huesca también se detecta este fenómeno que ha sido objeto de estudio por algunos investigadores (Laliena, 2004; González, 2008) Estas migraciones de “retorno a la naturaleza” fueron protagonizadas principalmente por un sector de población joven de origen urbano los cuáles “huían” de la ciudad con la esperanza de encontrar un modo de vida alternativo, lo que dotaba a estos movimientos migratorios de una fuerte carga ideológica (Martínez, 1987; Nogué, 1988)

Evidencia de unas nuevas pautas de asentamiento poblacional en las áreas rurales, aparece el interés en vislumbrar cuáles son los factores que influyen en estas dinámicas. Tradicionalmente, las migraciones fueron explicadas en términos económicos. Algunos autores como Cloke (1985), Cross (1990), Fielding (1982), mantenían que las migraciones hacia lo rural se dan como consecuencia de los cambios en las nuevas pautas de localización de la actividad económica. Se habría producido una dispersión del trabajo desde los centros urbanos metropolitanos y su periferia hacia las áreas rurales. La subsiguiente dispersión de la población seguiría estas nuevas pautas en la localización de las oportunidades de empleo (Solana, 2003). No obstante, las causas de carácter económico serían insuficientes para explicar el porqué de estas migraciones. Así, aparecen las explicaciones sociales y culturales, relacionadas con las nuevas preferencias residenciales de la población. De acuerdo a Fielding (1992) y Halfacree (1996) la población busca un nuevo tipo de vivienda que se acomoda a unas determinadas características de calidad y localización. Relacionado íntimamente con este segundo grupo de explicaciones, iría ligado el concepto calidad de vida y calidad ambiental como motor principal de los cambios residenciales y el aumento de la migración hacia áreas rurales (Pérez Rubio, Sánchez-Oro, 2012). Algunos autores (Paniagua, 2000) han utilizado el concepto de “*idilio rural*” para explicar la atracción generalizada que ejercen los espacios rurales sobre las poblaciones urbanas en las modernas sociedades post-industriales. Una de las áreas temáticas con mayor utilización de este concepto ha sido para explicar la migración de población hacia áreas de baja densidad. Recoge la imagen idealizada (campo, verde, atractivo) y funciona como refugio respecto a la modernidad. También en este contexto aparece el concepto de *naturbanización*, el cual pretende explicar la atracción demográfica que generan las áreas naturales protegidas y el aumento de población (Prados, 2006; Prados, Elbersen, 1999). Los estudios realizados engloban la dimensión, la distribución y las motivaciones de estos movimientos migratorios generados por la existencia de entornos privilegiados (Guirado, 2008).

Las áreas urbanas han sido el lugar preferente de llegada y asentamiento por parte de población extranjera en España, pero es conveniente destacar que en el caso español se asiste a una cierta redistribución de dicha población. El estudio de las migraciones en las áreas rurales ha tendido dos ejes fundamentales (Solé, Guirado, Solana, 2011). Por una parte, algunos trabajos se han centrado en analizar la presencia de estos trabajadores en la agricultura y en el litoral, la relación con el turismo (Morén, Sánchez, 2004; Giménez, 1992; Castaño, 2000; Martínez Chicón, 2004; Esparcia, 2002) Por otra parte, otras investigaciones han prestado más atención al establecimiento de población extranjera procedente de países desarrollados, cuyos individuos

localizan su residencia –ya sea por jubilación o no– en áreas rurales y de montaña debido a factores como el paisaje, la tranquilidad o el menor coste de la vivienda y de la vida (Morén, Solana, 2006).

Siguiendo las líneas de Piore (1979), cuando hace referencia a la interrelación entre migración y mercado de trabajo alude a la segmentación del mercado de trabajo y a la creación de unos espacios laborales destinados a convertirse en espacios preferentes de ocupación por parte de la población inmigrada. Estas ocupaciones son caracterizadas por su precariedad, malas condiciones laborales, bajos salarios y bajo reconocimiento social y, por tanto, son rechazadas por la población autóctona. Son todavía escasos los trabajos contextualizados en áreas de montaña (Morén, 2004; Guirado, 2007). Estos trabajos citan la construcción y los servicios (atención y cuidado de personas dependientes, turismo y comercio – como los principales sectores demandantes de mano de obra. Si a ello se une una situación de declive de la población, envejecimiento acentuado y la falta de mano de obra, encontramos una combinación perfecta para esta demanda de mano de obra extranjera, que ha encontrado unos espacios preferenciales en el mercado de trabajo de estos municipios (Solé, Guirado, Solana, 2012).

Por último, estos nuevos flujos de población tienen una importante repercusión sobre diversas características de las áreas rurales. Son algunos los estudios que han analizado el impacto demográfico de la llegada de inmigrantes sobre las áreas rurales, poniendo de manifiesto la incidencia de esta población en las variables demográficas de una población despoblada y cada vez más envejecida (Collantes, Pinilla, Sáez, Silvestre, 2010; Vinuesa, 2000). Estos autores reflejan las migraciones como un fenómeno altamente selectivo en términos demográficos y sociales. Son los de menor edad los que acostumbran a emigrar. Estudios apuntan a que en áreas escasamente pobladas el reequilibrio difícilmente puede lograrse si no se dan flujos migratorios. En el caso de Aragón (Sáez, Pinilla, Ayuda, 2001) se plantean una serie de medidas administrativas para atraer a nuevos pobladores hacia el medio rural e invertir la tendencia previa. De acuerdo a las conclusiones de los análisis, estas inmigraciones tienen consecuencias en la pirámide poblacional y en el territorio pero se ha depositado excesivas expectativas en este tipo de medidas. Las conclusiones apuntan a que la mayoría de los inmigrantes aspiran a una promoción económica que tiene como meta última el medio urbano y, a su vez, éstos se asientan en las localidades que tienen mayor desarrollo económico y no en los que más problemática en cuanto a número de población presentan.

5. CONTEXTO HISTÓRICO: MIGRACIONES EN LAS ÁREAS DE MONTAÑA DE ARAGÓN: S.XIX Y XX

Durante el siglo XIX y siglo XX se da un lento crecimiento en la población aragonesa con respecto a la población española, que pone de relieve la importancia de los procesos de emigración en este territorio, especialmente en las zonas de montaña. Estos procesos de emigración son consecuencia de las transformaciones sufridas en un contexto de industrialización y consecuente evolución de la sociedad desde las tradicionales formas preindustriales hacia una capitalista industrializada (Ayuda, Pinilla, Sáez, 2001).

Este proceso de desarrollo no se da de forma igualitaria en los diferentes territorios del ámbito nacional, sino que privilegiará a unas frente a otras.

En el marco económico moderno, si bien las regiones rurales no se constituyeron como foco de desarrollo, sí protagonizaron procesos de desequilibrio interno en el plano tanto social, ecológico como demográfico, como consecuencia de las dificultades de adaptación a las nuevas pautas y exigencias establecidas por el nuevo modelo económico.

En términos generales, en las siguientes líneas se trata de ver las transformaciones sufridas por las áreas de montaña aragonesas como consecuencia de la desarticulación de su economía tradicional, así como las emigraciones que desde estas áreas tienen lugar a lo largo de estos dos siglos.

Por último, veremos los fuertes desequilibrios territoriales que se dan en la comarca “Alto Gállego”, como consecuencia de estos movimientos de población.

5.1. Proceso de transformación y adaptación de las zonas de montaña

5.1.1. Desarticulación de las economías tradicionales

La economía tradicional en Aragón, de un marcado carácter autárquico, giraba en torno a la ganadería ovina trashumante, la producción agrícola para autoconsumo y las actividades de transformación de algunas materias primas generadas como la lana (Pinilla,1995; Sáez, 2002), siendo la primera actividad la de mayor importancia.

El nuevo sistema de relaciones económicas impuesto por el proceso de industrialización, trae consigo una serie de cambios institucionales y reformas liberales que afectan de forma crucial a las economías pirenaicas, iniciándose ya a finales del siglo pasado el desmantelamiento de las mismas.

Los cambios producidos tienen una incidencia directa sobre los modos de regulación de los recursos naturales en las economías tradicionales. En relación a la actividad trashumante, ésta era posible gracias a una baja densidad de población que existía en las zonas de invernada del ganado y también gracias a una serie de derechos y privilegios que aseguraban institucionalmente que dichas zonas de invernada no fueran destinados a otros usos productivos.

La reforma agraria y el crecimiento de población en las zonas más llanas provocarían la decadencia del sistema trashumante. La reforma implicó la desaparición de los derechos y privilegios que mantenían los ganaderos, así como el lanzamiento de un intenso proceso privatizador de tierras hasta entonces propiedad de los pueblos, del Estado o las instituciones.

En suma, los sucesivos obstáculos impuestos, motivan el declive de la trashumancia a lo largo del s. XIX y XX hasta quedar convertida en una actividad totalmente residual.

En las zonas de montaña se practicaba una *agricultura de subsistencia*. Ésta tendió a enfrentarse a graves problemas para su supervivencia cuando se incrementó la especialización de esta actividad en zonas más aptas y con mejores condiciones.

En el caso del Pirineo las tierras de cultivo de cereal fueron reduciéndose como consecuencia de que podían asegurarse abastecimiento regular a precios accesibles del valle.

Por último, la *industria tradicional* tiende también a entrar en crisis cuando la competencia con los productos procedentes de la industria moderna se hace inviable.

La industria tradicional se basaba principalmente en la transformación de la principal materia prima obtenida en estas zonas: la lana. Las dificultades para competir con las nuevas industrias, la excentricidad y situación de aislamiento y la ausencia de una política de obras públicas que venciese los problemas fue clave para entender la ruina de la industria tradicional.

5.1.2. Transformaciones y nuevas formas de economía emergentes

La sociedad de las zonas de montaña no fue insensible (Ayuda. Pinilla, 2002) al progresivo deterioro en su economía tradicional y buscó vías para tratar de solventar los problemas, adaptándose a las nuevas condiciones y circunstancias. A la vez la montaña comienza a ser atractiva para la realización de determinadas actividades económicas, lo que supuso también ciertas posibilidades nuevas.

La Revolución Industrial trajo consigo el desarrollo de fuentes energéticas para la generación de la electricidad y abastecimiento de nuevos centros industriales en el territorio nacional. La zona del Pirineo supuso un lugar de gran interés para la explotación de los recursos naturales en general, y del agua en particular. Las características del medio geográfico, así como el caudal de los ríos y las pendientes del terreno, lo convirtieron en lugar estratégico para la localización de embalses y centrales hidroeléctricas. No obstante, lo que a priori pudiera parecer una ventana de oportunidad para los vecinos de las comarcas, los resultados obtenidos en este sentido fueron más bien modestos. Al analizar las repercusiones demográficas de lo que supuso la especialización en este campo en Aragón se ponen de relieve tres importantes cuestiones. 1) Demanda de empleo en dicho sector, 2) Aparición de iniciativas industriales y 3) despoblación de territorio (Pinilla, 1995).

La necesidad de la explotación intensiva de los recursos aragoneses y en consecuencia la proliferación de los embalses, respondía a unos intereses de abastecimiento urbano e industrial ajenos a las zonas de montaña (especialmente regiones de País Vasco, Barcelona y progresivamente Zaragoza). Por otra parte, los inversores de capital también fueron externos a estas comarcas, motivos por los que la participación de Aragón en el reparto de las ganancias producidas en este sector se vio sustancialmente limitada y se traducía a salarios por el trabajo temporal realizado en el momento de la construcción de la infraestructura que, en mayor parte, fueron cubiertas por emigrantes temporales de otros puntos de España (Collantes, 2003).

En el caso particular de nuestra zona de estudio, la Comarca del Alto Gállego, se localizan los embalses de Lanuza y Búbal, que afectaron a determinados núcleos de población de la zona.

De manera indirecta, la proximidad de estas fuentes energéticas y el consecuente abastecimiento barato, favoreció la *localización industrial* en determinadas zonas de la región. Aunque no puede considerarse un hecho generalizable, a esta ventaja responde por ejemplo, la fábrica electroquímica de Sabiñánigo.

En definitiva, desde un punto de vista económico, el balance de la construcción de embalses es por tanto muy pobre desde la óptica de las comunidades locales. Pero esta participación

fue dirigida por lo general, de manera externa a la montaña y causó perjuicios a los sistemas productivos locales, sin ofrecer a cambio una expansión significativa de demanda de trabajo fuera del sector agrario (García Ruiz, 1977).

Una segunda posibilidad fue la explotación de las posibilidades forestales en estas zonas para la producción de madera (Pinilla, 1995). Desde la 2ª mitad del s. XIX la repoblación ha constituido uno de los objetivos de las administraciones ante los problemas de la reforestación. Ésta incrementó su importancia especialmente en aquellas zonas con comunicaciones adecuadas para dar salida a esta producción de manera eficiente, superando los altos costes y transporte tradicional. En aquellos lugares donde estos problemas de comunicaciones no pudieran solucionarse, la explotación siguió siendo muy limitada tanto geográficamente como en intensidad. Sin embargo no generó esta abundancia de madera el surgimiento de una industria transformadora, primando las actividades dedicadas al corte y traslado. En ausencia de la instalación de empresas importantes de transformación la capacidad de esta actividad para dinamizar la economía local es muy pequeña.

La acción administrativa supuso un debilitamiento de los usos tradicionales de los montes, excluyendo a los propios habitantes del Pirineo la gestión de los mismos.

La última cuestión a tener en cuenta es la actividad turística y sus posibilidades para las economías de estas zonas de montaña (Loscertales, 1993). Hasta 1955 sus efectos sobre estas comarcas fueron limitados. El despegue del turismo es muy posterior y tiene que ver con la importante elevación de la renta per cápita española que se produjo desde 1960, la urbanización de su población y la conversión de dicho turismo en un fenómeno de masas. Las posibilidades de esta actividad, aprovechando la calidad y cantidad que de espacios naturales y paisajes tienen estas zonas, han sido importantes.

No obstante, los procesos de adaptación y el aprovechamiento de las nuevas orientaciones productivas tuvieron una capacidad muy limitada para dinamizar la economía de las zonas de montaña en Aragón, por lo que aunque fueron logrando nuevas formas de integración económica que les permitieran subsistir, ello sólo fue posible con una notable pérdida de la población en estas zonas.

5.2. Los movimientos migratorios

Hasta los años 80 del s. XIX, coincidiendo con la época preindustrial e inicio de la industrialización, se dan movimientos migratorios caracterizados por ser de carácter temporal y de corta y media distancia.

Para el caso aragonés, hasta mediados del siglo XIX el comportamiento demográfico de las poblaciones puede considerarse homogéneo en todo el territorio, con la salvedad de que las regiones montañosas presentan menor densidad como consecuencia de una orografía abrupta. Entre las comarcas pirenaicas destacó la importancia que tuvo la tradición migratoria de carácter temporal a Francia (Sáez, 2002) por parte de algunos miembros de la familia, con el fin de buscar la complementariedad a los recursos de la unidad familiar. El sistema de herencia indivisible empujaba a los no herederos o bien a permanecer en ella como solteros trabajando, colocarse como criados en otra casa, casarse con la heredera o bien emigrar temporalmente a Francia (Comas, 1995).

Algunos autores, como Erdozain y Mikelarena (1996), sitúan los inicios de una salida continua y más o menos intensa de la población rural en España a partir de 1860, como consecuencia fundamentalmente, del declive de una parte de los trabajos que componían las economías tradicionales de estas áreas.

A partir de este momento es perceptible una brusca caída de la población de las comarcas aragonesas de montaña frente a un rápido crecimiento de la población española en su conjunto, y en particular, de las áreas industriales y centros urbanos. La explicación a estas divergencias radica en los flujos migratorios que desde estas comarcas se produce.

En este contexto de desarrollismo, Aragón adquiere una importante relevancia como emisor neto de mano de obra. Las distintas comarcas, predominantemente rurales, dan respuesta a las transformaciones sucedidas de formas muy dispares. Mientras que unas aprovechan las nuevas oportunidades que se brindan dentro de este nuevo contexto de modernización, otras no serán capaces de afrontar los obstáculos y limitaciones impuestas por el nuevo orden establecido (leyes liberales) y se verán abocadas a un progresivo abandono, constituyéndose así como zonas marginales. En el marco de este crecimiento económico, la nueva configuración de Aragón podía delimitarse en dos zonas (Germán, 1995): la parte central de Aragón, de mayor dinamismo, y las zonas Norte y Sur de Aragón, muy montañosas, que se enfrentaron a una grave crisis económica como consecuencia de la desarticulación de su economía tradicional y consecuente emigración desde estas zonas.

En el ámbito nacional, a finales del s. XIX destacó el peso de la emigración rural dirigida hacia el exterior, especialmente hacia Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay. En conjunto, las migraciones interiores se mantienen en líneas generales a un nivel constante o aumentan ligeramente. A finales del siglo XIX algunas ciudades específicas como Barcelona, Madrid y Vizcaya, se constituyen como importantes focos de atracción en el panorama nacional.

En el caso de Aragón, desde un punto de vista cuantitativo, la presencia de aragoneses en América fue modesta con respecto a la procedente de otros puntos de origen nacional. Ya desde finales del s. XIX sale de Aragón un contingente significativo, pero el destino preferido de estos emigrantes no va a ser el continente americano, sino zonas de la Península en las que está teniendo lugar un crecimiento rápido, destacando Barcelona. Otros destinos también dinámicos como la propia Zaragoza, Valencia o Madrid, también tendieron a atraer contingente apreciable de emigrantes aragoneses (Ayuda, Pinilla y Sáez, 2002).

En Aragón, por lo tanto, la emigración hacia América tuvo un carácter claramente secundario y muy minoritario frente a otros destinos peninsulares.

“El destino americano no supuso, incluso en los años que más importancia tuvo, más de un 10% de las salidas, siendo lo más habitual que sus cifras se situaran en niveles inferiores al 5%. En cuanto a la importancia relativo con respecto al total español, entre 1880 y 1930 nunca alcanzó el 2%, oscilando entre valores próximos al 1%” (Fernández y Pinilla, 1999).

Ese escaso éxito relativo del destino americano frente a otros peninsulares puede explicarse en el caso aragonés esencialmente en términos de coste más elevado de la emigración, información más reducida sobre los posibles beneficios y grado de incertidumbre como consecuencia muy superior. En definitiva, la precocidad de la emigración desde zonas rurales aragonesas hacia Barcelona, Valencia o Zaragoza, determinó que se establecieran cadenas migratorias potentes que reducían los costes y la incertidumbre (García Abad, 2001)

Esta intensificación de las emigraciones, en el marco de industrialización, conduce a la elaboración de los primeros modelos explicativos acerca de las migraciones de finales del s. XIX y primera mitad del XX, bajo la influencia de las teorías económicas y funcionalistas en modelos macroeconómicos y macro-estructurales.

Así, el modelo clásico *“pull and push”* concebía la emigración como movimientos de los individuos consecuencia de leyes macroeconómicas, estructurales e impersonales, que establecen la división internacional del trabajo y de la desigualdad económica. Los desplazamientos se producían como consecuencia de la existencia de un diferencial económico entre dos zonas, fundamentalmente del campo a la ciudad. Las migraciones fueron explicadas por tanto, mediante el funcionamiento del mercado de trabajo y las diferencias de ingresos y de ganancias esperadas.

Bajo esta perspectiva, las emigraciones rurales desde las comarcas del Alto Aragón, han sido explicadas en base a dos tipos de variables. Por un lado, las relacionadas con la crisis de las economías tradicionales de la montaña en el nuevo contexto económico y su proceso de adaptación. Por otro, las que se refieren al crecimiento económico simultáneo de los nuevos núcleos industriales, y en ocasiones de territorios muy alejados de la propia montaña, que hicieron que surgieran posibilidades para que quienes veían la grave situación económica de su propio entorno se decidieran a salir, engrosando la corriente migratoria (Pinilla, 1995).

La intensificación de las emigraciones a nivel nacional durante las décadas de los años 50 y 60, fenómeno denominado éxodo rural, dotan a este periodo de especial relevancia en el estudio de las emigraciones. Numerosas investigaciones basadas en modelos multicausales coinciden en destacar las diferencias salariales y en oportunidades de empleo, así como los costes de desplazamiento e inserción en los destinos, como determinantes de la emigración durante este periodo (García Ferrer, 1979; Ródenas, 1994).

Una importante salida masiva desde el campo a la ciudad es propiciada por el desarrollo económico y el crecimiento de las grandes áreas metropolitanas. El conjunto de cambios que experimentó la economía española en estos años exigía una gran disponibilidad de mano de obra consecuencia de las transformaciones estructurales, a favor del desarrollo capitalista industrial y en detrimento del sector agrícola. La situación de partida de las áreas rurales la hacía menos competitiva que otras áreas urbanas del mismo país o región. Como consecuencia de unas menores oportunidades de negocio y empleo y, en definitiva, de lograr ingresos comparables, la población emigraba y el ahorro se canalizaba hacia las zonas urbanas donde se localizaban los sectores más productivos y rentables del sector industrial.

Estos cambios sectoriales ligados a la movilidad geográfica de la población, tenían lugar desde Andalucía, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura y Aragón y su principal destino consistía en Cataluña, Madrid, Comunidad Valenciana y País Vasco (García Barbancho, Delgado, 1988).

La emigración era el resultado de un crecimiento desequilibrado, polarizado y acumulativo que, en aquellas áreas de menor “éxito económico”, podían suponer su despoblación (Germán, 1995).

La urbanización y construcción del Estado de Bienestar (Ayuda, Pinilla y Sáez, 2001) refuerzan, además, dicha pauta migratoria; la percepción de que los mejores servicios públicos están en el medio urbano o la atracción del modo de vida imperante en las ciudades, serán también variables a tener en cuenta a la hora de explicar el éxodo rural.

Desde mediados de los años 70 del s.XX y al igual que ocurre en otros países desarrollados, se produce una transformación del patrón migratorio consistente en cierta *inversión en las direcciones de los flujos migratorios; una disminución de movimientos a larga distancia y un aumento de la corta; y el aumento de la importancia de otros factores no estrictamente económicos, como factores explicativos de las migraciones* (Silvestre, 2002). Se da una descentralización de destinos y orígenes y el aumento de la dispersión del sistema migratorio.

El cambio del patrón o modelo preindustrial de las migraciones pone de relieve las cada vez más notables deficiencias de los enfoques clásicos, que nacieron para explicar los movimientos producidos a finales del s.XIX y principios del XX junto al proceso de modernización. Nacen así las teorías micro, que ponen acento a la importancia del emigrante y la unidad familiar como elementos relevantes en la explicación de las causas migratorias. Desde estos supuestos teóricos se amplía el abanico de factores migratorios, añadiendo a las causas económicas, las causas sociales – condiciones de vida, nivel de bienestar, vivienda, educación, huida del servicio militar-, factores políticos – legislativos, problemas políticos, beneficios fiscales-, los factores físicos- clima, medio ambiente, situación geográfica, calamidades, transportes, percepciones subjetivas ...

La crisis industrial de los años 70 y consecuente interrupción del desarrollo, supone un freno para los importantes desplazamientos interterritoriales, hecho que se prolongará a lo largo de los años 80. Los flujos migratorios cambian su configuración para perder intensidad y convertirse en mucho más equilibrados.

No obstante, a partir de 1987 la movilidad interior de la población comienza a experimentar un crecimiento vertiginoso.

Dicha crisis propicia un nuevo cambio de modelo productivo que busca nuevas ventajas relativas en otras áreas donde el factor trabajo es más barato y el espacio está menos congestionado. En esta nueva coyuntura las zonas rurales mejor situadas son la clave de este modelo productivo. Se da así una descentralización de destinos y orígenes y el aumento de la dispersión del sistema migratorio (Silvestre, 2002).

Por otro lado, conforme el nivel de vida se elevaba, la valoración creciente del medio ambiente y la mayor disponibilidad de ocio se traducía en un mercado explícito a favor de actividades como el turismo y el consumo de vivienda en entornos atractivos para convertirse en lugar de residencia permanente o secundaria.

Paulatinamente, se va configurando una reestructuración del territorio en España en la que las desventajas del medio rural se modifican y surgen oportunidades inéditas. El medio rural ya no va a ser fundamentalmente el lugar especializado en la provisión de materias primas y productos alimenticios sino que albergará actividades industriales de forma creciente y destacará en la satisfacción de necesidades privadas y colectivas relativas al ocio, la cultura y el medioambiente.

No obstante, este reenfoque no afectaría por igual a todo tipo de espacios. Hay bastantes áreas que no pueden integrarse en dichos procesos difusores ni disponen de argumentos y capacidades para que sus potencialidades locales, como el turismo, idoneidad residencial o nuevas funciones productivas, lleguen a hacerse efectivas.

Ante este nuevo contexto los rasgos que caracterizan los movimientos migratorios en el interior de España en la década de los 90 son dos principalmente. En primer lugar, se produce un aumento espectacular tanto de los flujos como de las tasas. En segundo lugar, los grandes protagonistas de este crecimiento son los movimientos dentro de la misma provincia.

Aunque los movimientos intra-provinciales sean los más importantes, también se aprecia una recuperación de los flujos entre comunidades autónomas. Además se trata de un aumento

en el que “pierden” importancia Madrid, Cataluña y País Vasco, que pasan de tener saldos migratorios muy elevados y positivos en los años 60 a negativos en los 90.

Se da un crecimiento donde tanto Andalucía como Extremadura y Castilla y León reducen espectacularmente sus salidas netas y, en el caso de Aragón y Castilla-La Mancha, se han transformado en entradas.

5.3. Consecuencias: desequilibrios territoriales en la comarca del Alto Gállego

Frente al crecimiento que experimentó la población española desde mediados del siglo XIX hasta los años setenta del siglo XX, la población aragonesa creció mucho más lentamente, siendo la principal causa que explica este comportamiento la importancia de los movimientos migratorios antes citados. Como consecuencia de la dinámica de estos flujos, a finales de la década de los 90 nos encontramos con un escenario demográfico fuertemente desequilibrado, donde la población se concentra en determinadas regiones, frente a otras que se encuentran ya despobladas e incluso desertizadas. (Ayuda, Pinilla, Sáez, 2000).

Si analizamos las cifras de la evolución de la población para las tres provincias aragonesas a lo largo del siglo XX, ya encontramos disparidades entre ellas. Zaragoza, con una evolución positiva en cuanto a población, aumenta en un 98,9% su volumen a lo largo de estos 100 años. En contraste, Huesca y Teruel presentan, en el año 2000, volúmenes muy inferiores a los registrados en 1900; un 18,6% y un 42,9% menos respectivamente.

A nivel comarcal, las diferencias también son notables, reflejándose municipios en proceso de expansión frente a otros en regresión. Las comarcas aragonesas que más intensamente se despoblaron fueron las pirenaicas, con la excepción del Alto Gállego que registra una caída de menor intensidad. No obstante, y tal como veremos más adelante, esta conclusión se obtiene del análisis de datos globales. Una mirada a escala municipal o local pondrá de manifiesto importantes desequilibrios como consecuencia de los movimientos de población que se producen dentro de la misma comarca o municipio y cuyos efectos no son perceptibles a escalas mayores.

La despoblación tampoco afectó de la misma manera a los diferentes núcleos de población. La dirección de los movimientos de población se da fundamentalmente desde las zonas rurales hacia las ciudades o zonas urbanas en crecimiento. Al revisar la distribución de la población por municipios según su tamaño, se puede comprobar que la sociedad aragonesa era esencialmente rural, es decir, la mayor parte de la población residía en municipios pequeños. En cambio, a finales de los años 90, más de la mitad de la población reside en la urbe de Zaragoza y en municipios mayores de 5000 habitantes, quedando así reducida la población rural.

Este proceso paralelo de concentración y despoblación es explicado desde una doble perspectiva. En primer lugar, porque con origen en Aragón surge un movimiento migratorio cuyo principal destino son ciudades con intenso crecimiento situadas fuera de Aragón, como Barcelona, Valencia o Madrid. Además, dentro del propio Aragón la población se redistribuye, tendiendo a concentrarse en ciudades o pueblos grandes, mientras que los núcleos pequeños tienen cada vez una importancia relativa menor (Ayuda, Pinilla y Sáez, 2000).

Estas pautas de concentración pueden ser generalizadas en todo Aragón; analicemos con más detalle la comarca del “Alto Gállego”, que a su vez nos permite ver sus particularidades.

En líneas generales y en consonancia con el resto de comarcas pirenaicas, uno de los fenómenos que se destacan en la Comarca del Alto Gállego es el fenómeno de despoblación. Como ya indicamos con anterioridad, las cifras globales obtenidas a nivel comarcal encubrían este proceso al constatarse un aumento de la población a lo largo del siglo XX. Al tomar como unidad de análisis la comarca, sus municipios y los núcleos singulares que lo conforman, constatamos que la mayor parte del territorio queda abandonado. El incremento positivo se debe a la aportación del núcleo de Sabiñánigo, que experimenta un progresivo e intenso crecimiento como consecuencia del desarrollo industrial en esta localidad y que se va a nutrir, en gran medida, de la población de los núcleos periféricos.

Comas, D y Pujadas, J.J. (1985), citan los años 1920-1930 como el inicio nítido de ciertas modificaciones en las estructuras tradicionales: *cambio en la dirección y carácter de las migraciones, disminución de la mano de obra disponible a nivel doméstico y comunitario, decadencia de las grandes familias de propietarios ganaderos, aparición de oportunidades de empleo a nivel local con la construcción de carreteras, centrales hidroeléctricas, ferrocarril de Canfranc, industria de Sabiñánigo...*

Estos hechos afectan de forma directa al municipio de Sabiñánigo, también llamado El Serablo, y el resto de municipios, al provocar movimientos de población preferentemente hacia la construcción de infraestructura y la industria. *En 1960 se da la intensificación de las sangrías y se perfilan y adquieren mayor intensidad los desequilibrios regionales.*

Como hemos visto, a partir de 1900, todos los municipios integrantes, a excepción del municipio de Sabiñánigo, presenta un declive demográfico significativo. Los municipios más afectados son Caldearenas, Yebra de Basa y Yésero, que pierden en torno a un 80% de su volumen de población en el periodo 1900-1998, Biescas con una caída del 64%, seguidas de Panticosa y Sallent de Gállego con unas pérdidas más moderadas en comparación a las anteriores, del 27-28%. Son precisamente, los municipios que menos población registran en el año 1900, los que experimentan pérdidas relativas mayores a lo largo de este periodo (ver tabla 1).

MUNICIPIOS	Población absoluta			Evol. población relativa (%)	
	1900	1991	1998	1900-1998	1991-1998
ALTO GÁLLEGO	13.500	12.297	12.102	-10,35	-1,60
Biescas	3.509	1.171	1.243	-65,00	6,15
Caldearenas	1.483	283	260	-82,50	-8,18
Hoz de Jaca	160	86	76	-52,50	-11,63
Panticosa	889	589	647	-27,22	9,85
Sabiñánigo	4.884	9.056	8.637	77,00	-4,63
Sallent de Gállego	1.420	886	1.016	-28,00	14,67
Yebra de Basa	867	173	162	-81,31	-6,36
Yésero	288	53	61	-78,82	15,10

Tabla 1. Evolución absoluta y relativa de la población de la comarca del Alto Gállego y municipios por periodos.
Fuente: Elaboración propia a partir de censo de población (IAE)

Al representar gráficamente las cifras obtenidas en diferentes años, obtenemos la evolución de la población para el periodo 1900-1999 para los diferentes municipios. De forma esquemática, y sin prestar atención a los picos producidos con anterioridad a los años 90, podemos agrupar éstas en tres grupos de acuerdo a similares tendencias de la curva evolutiva.

Denomino *Grupo 1* al formado por los municipios que presentan resultados más dramáticos, al presentar una pérdida progresiva a lo largo del periodo en estudio: Biescas, Caldearenas, Hoz de Jaca, Yebra de Basa y Yésero. Éste último, aunque sí experimenta un cambio de tendencia en los años 90 (crecimiento relativo equivalente a un 15%), éste no representa gran trascendencia en cuanto a valores absolutos dentro de la globalidad de la comarca. Si en 1991 estaban censados tan sólo 53 habitantes, en 1998 se cuantifican 61.

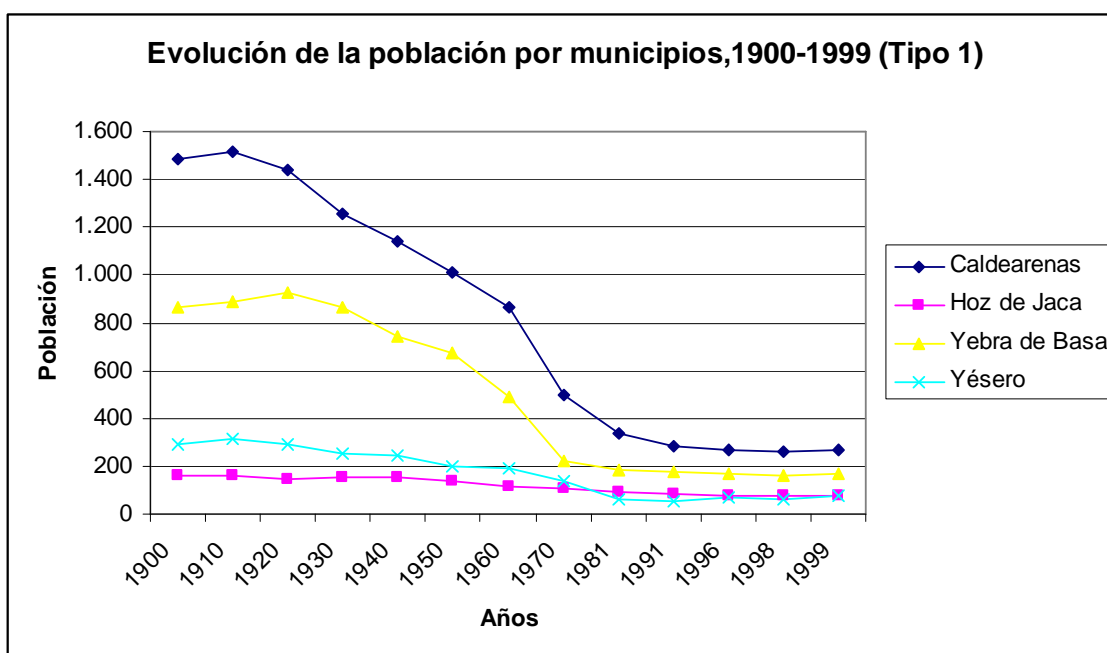


Figura 3. Evolución de la población de los municipios del tipo 1 (1900-1999).
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Municipal (INE)

Un segundo grupo (*Grupo 2*) lo formarían Panticosa y Sallent de Gállego, que presentan curvas con puntos de inflexión. Ambas registran pérdidas significativas en el periodo 1900-1998 (un 27,22% en el caso de Panticosa y el 28% Sallent) pero se destaca cierta recuperación a lo largo del decenio de los 90. Se invierte la tendencia negativa pasando a presentar una evolución positiva. Después de Sabiñánigo, son los municipios que más participan en el cómputo de la población de la Comarca Alto Gállego.

La excepción a todo lo expuesto anteriormente la constituye el *Grupo 3*, integrado por Sabiñánigo. La implantación industrial provoca el rápido crecimiento de la capital serrablesa, de modo que en el periodo señalado el incremento es de un 77%. Este crecimiento responde, lógicamente, a una fuerte inmigración, buena parte de la cual procede de la propia comarca.

En este último caso, parece clara la relación entre la actividad industrial y el incremento de la demografía. La entrada de la modernidad en la comarca del "Alto Gállego" llega con el ferrocarril a Sabiñánigo en 1893, provocando el nacimiento de un nuevo núcleo de población al

lado de la estación. La primera empresa que se instala es *Energía e Industrias Aragonesas (1923)* a la que se van sumando otras como *Aluminio Español, S.A.*, *Desarrollo Químico Industrial, S.A (DEQUISA)*, *Fósforos del Pirineo S.A.* entre otras.

Sobre esta base se van instalando nuevas empresas que absorben más de un millar de puestos hasta la década de los 70, favoreciendo el vaciado de su periferia más inmediata, que se reorganiza en torno a él. Se configura así un nuevo núcleo urbano enclavado en una comarca de montaña (Castelló, 1989).

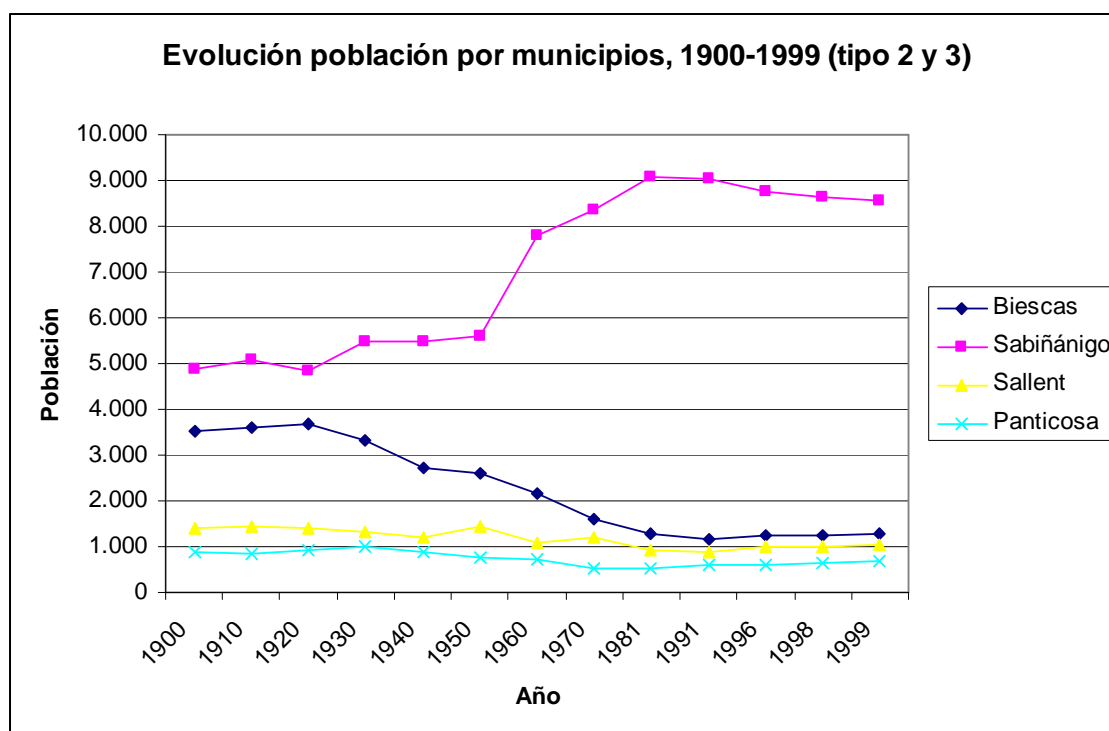


Figura 4. Evolución de la población de los municipios del tipo 2 y 3 (1900-1999).
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Municipal (INE)

Esta nueva configuración del territorio, caracterizada por un cambio de funcionalidad económica a favor de la industria y sector servicios, explica como Sabiñánigo presenta un progresivo incremento, pasando de 4884 censados en 1900 a 9056 en 1991. El municipio de Sabiñánigo aglutinaría, en 1991, el 74% de la población de la comarca altoaragonesa. No obstante, al prestar especial atención al proceso seguido en los años 90, se aprecia una ligera caída de población en torno al 5% de su volumen.

No obstante, este trasvase de población no sólo afectaría al resto de los municipios sino que afectará en gran medida al propio municipio serrablés, al propiciar la redistribución de la población consistente en la concentración de la población en el núcleo urbano y la despoblación del resto del municipio. Esta precariedad demográfica es especialmente visible en la zona de Sobrepuerto y la Guarguera, cuando varios pueblos que lo componen deciden vender íntegramente sus tierras al Patrimonio Forestal, quedando deshabitados en las décadas de los 50 y 60.

La explicación de las disparidades municipales en la misma comarca, han sido explicadas, fundamentalmente, en términos de desarrollo económico.

El tipo 3, constituido por Panticosa y Sallent de Gállego, al igual q el resto de municipios con la excepción de Sabiñánigo, presenta caídas de población en torno al 40% en el periodo 1900-1981. La diferencia radica en que ambas comarcas son las únicas que llegan a invertir esta tendencia regresiva, pasando a registrar un incremento en el decenio de los 90.

La valoración del entorno natural y el ocio que en torno a él se desarrolla, trae en los años 70 nuevas oportunidades para estas zonas rurales. Los municipios de Sallent de Gállego y Panticosa se sitúan en pleno Pirineo, concretamente en el Valle de Tena, donde se dan las condiciones necesarias para el desarrollo del sector turístico. La construcción de las pistas de esquí, Formigal (1964) y Panticosa (1971) marcan el inicio de una progresiva terciarización de las actividades económicas en esta zona, que transforman las formas y modos de vida tradicionales.

Otro hecho de gran trascendencia para este valle, es la inundación de buena parte del mismo por los embalses de Búbal (1971) y Lanuza (1975) y que supone un descenso demográfico importante en algunas áreas locales como consecuencia de la emigración de sus habitantes a otras zonas.

Biescas, es puerta de entrada a estos espacios naturales. La progresiva terciarización de sus actividades económicas, unido al incremento de la oferta turística, si bien no consigue seguir las cifras de Sabiñánigo, sí propician un cierto dinamismo en la zona.

Por último, tres municipios muestran una especialización netamente agrícola: Caldearenas, Hoz de Jaca y Yésero. Por su parte, Yebra de Basa presenta una especialización de tipo mixto agrícola-industrial. La de Biescas mixto, pero en este caso es agrícola-servicios.

Como hemos podido ver, los procesos de emigración producidos a lo largo del siglo XIX y XX, configuran un nuevo escenario marcado por fuertes desequilibrios.

No obstante, estos desequilibrios territoriales se hacen todavía más dramáticos si analizamos a escalas menores. En la provincia de Huesca, después de la década de la emigración, son más de 300 pueblos y núcleos deshabitados. Según este último en 1981 ya se contaron unos ciento cincuenta pueblos totalmente deshabitados en el Pirineo Aragonés, de los cuales muchos se centran en la comarca del Alto Gállego, donde se cuentan hasta 50 núcleos deshabitados. Atendiendo a la distribución de la población del municipio de Sabiñánigo en 1998, un 80% de la población se concentra en la cabecera de comarca, Sabiñánigo. Este mismo patrón se repite para el resto de municipios.

Por tanto, podemos ver que los desequilibrios están presentes en la comarca, donde hubo por un lado una pérdida importante de población como consecuencia de la emigración hacia zonas fuera del propio Aragón y por otro lado, las personas se redistribuyen hacia las zonas más urbanizadas y donde el sector económico presenta una concentración mayor.

6. FENÓMENO MIGRATORIO EN LA COMARCA DEL ALTO GÁLLEGO (s. XXI)

6.1. Evolución en el tiempo

En el apartado anterior señalábamos que la clave para entender el intenso proceso de despoblación sufrido por muchas comarcas aragonesas desde, al menos, principios del s.XX, tuvo que ver fundamentalmente con los abultados saldos migratorios negativos que afectaron a éstas. El número de aragoneses que abandonó sus lugares de origen no fue compensado por las tasas de natalidad de la población ni tampoco por la inmigración.

Sin embargo, desde mediados de los años 70 tiene lugar, no sólo en Aragón sino en el conjunto de España, una importante caída de los flujos migratorios interiores. En el caso de Aragón, llama la atención en primer lugar, el hecho de que desde finales de los 70 su saldo migratorio pasa a ser positivo (a excepción del año 1996), Huesca y Teruel, las provincias que mostraban saldos fuertemente negativos, también como mínimo desde principios de siglo presentan una importante reducción de éstos en términos absolutos y en el caso de Huesca, incluso un saldo positivo a partir de 1998.

Para obtener los datos correspondientes a emigraciones, inmigraciones y saldo migratorio, utilizamos las *Estadísticas de Variaciones Residenciales*. La EVR se elabora por el Instituto Nacional de Estadística INE a partir de la explotación de la información relativa a las Altas y Bajas en los padrones municipales de habitantes motivadas por cambios de residencia. Se obtienen así los flujos migratorios anuales tanto *interiores*, entre los diferentes municipios de España, como *exteriores*, entre los municipios de España y el extranjero.

	2011	2010	2009	2008	2007	2006	2005	2004	2003	2002	2001	2000	1998	1996
ARAGÓN	3.796	2.338	4.864	19.671	32.519	21.586	20.191	17.956	4.926	4.119	5.019	3.025	101	-178
HUESCA	-343	51	428	2.921	4.557	3.307	2.838	2.907	1.600	1.974	2.067	909	552	-158
TERUEL	-726	27	-559	1.168	2.441	3.014	2.001	1.840	1.392	2.231	1.501	358	183	-222
ZARAGOZA	4.865	2.260	4.995	15.582	25.521	15.265	15.352	13.209	1.934	-86	1.451	1.758	-634	202

Tabla 2. Evolución saldo migratorio Aragón y provincias. Fuente: EVR (INE)

Como hemos visto, Aragón pasa de ser una importante comunidad emisora de población a ser receptora neta de inmigración, dándose una intensificación de los flujos inmigratorios en el año 2000. En 1999 el saldo migratorio fue de 227 entradas y ya en 2000 pasó a ser de 3027. Así mismo ocurre con la provincia de Huesca.

	Migraciones					Variación relativa (%)		
	1996	2000	2004	2007	2010	2000-2004	2004-2007	2007-2010
INMIGRACIÓN	2.426	5.138	10.239	13.569	9.987	164	32,5	-26
Interior	941	1.548	2.746	3.286	3.163	112	19,7	-4
Exterior	1.485	3.590	7.493	10.283	6.824	186	37,2	-34
EMIGRACIÓN	2.584	4.229	7.332	9.012	9.936	113	23	10
Interior	941	1.548	2.746	3.286	3.163	112	19,7	-4
Exterior	1.643	2.681	4.586	5.726	6.773	114	25	18
SALDO	-158	909	2.907	4.557	51	401	57	-99

Tabla 3. Evolución movimientos migratorios provincia de Huesca. Variaciones relativas (%). Fuente: Elaboración propia a partir de EVR (INE)

Efectivamente, a partir del año 2000 son más el número de entrada de población que los de salida de la provincia, dándose así un saldo positivo de 909. A diferencia del periodo anterior, las migraciones exteriores ganan protagonismo frente a las interiores, especialmente en los referentes a inmigración.

Veamos cuantitativamente de qué manera la comarca oscense “Alto Gállego” participa en estos movimientos de población. Efectivamente, los datos obtenidos nos indican como a lo largo del decenio de los 90 se produce una reducción de la intensidad tanto en el número de movimientos migratorios como en las pérdidas de población por emigración, al ser éstas compensadas con nuevas entradas. El saldo migratorio continúa adquiriendo signo negativo, pero en términos absolutos éstos no alcanzan la magnitud de periodos anteriores. La entrada del nuevo siglo, no sólo supone un incremento de las migraciones en términos globales sino que además, establece nuevas relaciones de proporcionalidad entre emigraciones e inmigraciones. El gráfico adjunto, nos permite visualizar como, el año 2001 se constituye como punto de inflexión de la curva evolutiva del saldo migratorio en la comarca; es decir, a partir de este momento, el saldo migratorio deja de ser negativo para adoptar valores positivos o, dicho de otro modo, son más las personas que entran a la comarca que las que salen de ella. De un saldo migratorio en 2001 de 48 emigraciones, pasamos a 175 inmigraciones en 2001.

En los años sucesivos, la tendencia de la evolución del saldo migratorio es creciente, al ser las emigraciones superadas por las inmigraciones. No obstante, y como consecuencia de la coyuntura económica que se vive en toda Europa, el peso relativo de los flujos migratorios cambia en cuanto a dirección e intensidad, materializándose a partir del año 2007 en un nuevo cambio de la tendencia de la curva. Nos volvemos a encontrar, de nuevo, con esa persistente pérdida de población de décadas anteriores.

La gráfica adjunta (*ver figura 5*) pone de relieve la importancia de la inmigración en este cambio de tendencia. En líneas generales, podemos ver como la emigración incrementa año a año su volumen en el periodo 1998-2011, por lo que el cambio de tendencia en el saldo migratorio se debe a la intensificación de los flujos de entrada a partir del año 2001. La tendencia creciente de las llegadas confirma el mantenimiento e intensificación de esta corriente que se prolongará hasta el año 2007 aproximadamente. A partir de este año, se da una caída y a partir del 2009 una pequeña recuperación.

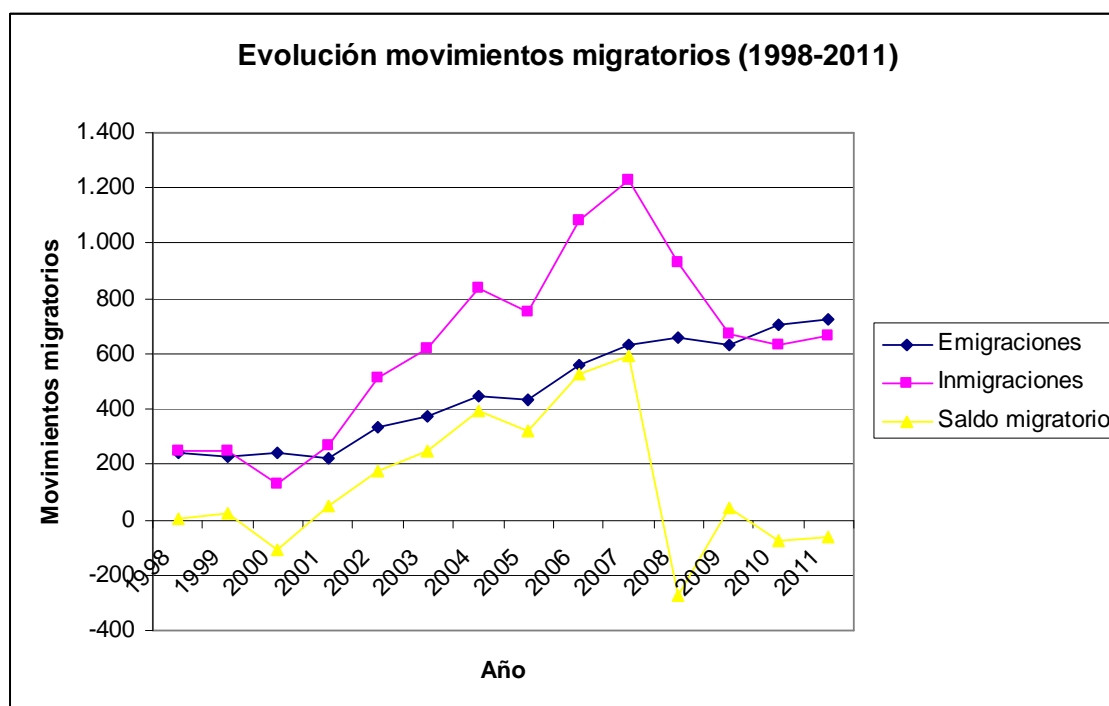


Figura 5. Evolución inmigración, emigración, saldo migratorio en la Comarca "Alto Gállego".
Fuente: Elaboración propia a partir de EVR (INE)

La EVR, no facilita información en detalle de estas variaciones residenciales a nivel comarcal y municipal, si bien sí lo hace para el último año publicado 2011. Veamos una pequeña panorámica para este periodo, en el marco de crisis económica que vive Europa.

En términos generales, para el año 2011 la Comarca del Alto Gállego ha experimentado un total de 1392 movimientos migratorios distribuidos entre emigraciones (52,15%) e inmigraciones (52,15%), lo que indica que, al existir más salidas que entradas, el saldo migratorio ha sido negativo para la Comarca en 60 movimientos.

Al diferenciar entre migraciones interiores y exteriores, obtenemos un mayor peso en aquellas que se realizan entre los distintos municipios del ámbito nacional (interiores) que los realizados con el extranjero (exteriores). Así, el total de altas residenciales registradas, nos indica un 83,48% de altas interiores frente a un 16,51% de inmigraciones exteriores. Para el caso de emigraciones, ocurre lo mismo, un 94,35% de emigraciones interiores frente a un 5,65 emigraciones exteriores. De acuerdo a los datos, del total de entradas en la comarca altoaragonesa, la mayoría son de nacionalidad española pero, al referirnos a bajas, parece que son los extranjeros los que menos salen, llegando a obtener un saldo migratorio positivo, es decir, en 2011 han entrado más extranjeros que los que han salido.

El padrón municipal (INE), nos permite obtener la composición de la población comarcal de acuerdo al lugar de nacimiento de la población que en ella reside. Tomando las categorías *Nacidos en la provincia de Huesca, nacidos en Aragón –excluido Huesca-, nacidos en España –excluido Aragón- y extranjeros*, veamos la evolución de éstos en el periodo 1996-2011.

En 1996, con una población total de 12184 habitantes, 10646 personas (87,37%) han nacido en la provincia de Huesca mientras que el resto, procede de otras provincias del ámbito nacional o del extranjero. Este porcentaje restante, se completa con un 11,55% de personas que proceden de provincias fuera de Aragón, 8,30% de Aragón (Zaragoza y Teruel) y una mino-

ría de inmigrantes de procedencia del extranjero, que suponen un 1,06% del total, es decir, 130 personas.

En el periodo estudiado, se aprecian tendencias evolutivas dispares para la población residente en la comarca, de acuerdo a su procedencia.

En líneas generales, y tomando datos globales de la comarca, es a partir del año 2000 cuando se registra un progresivo crecimiento de la población en la comarca. Cabe destacar como, a medida que el número de población se incrementa, la población que ha nacido en la provincia de Huesca disminuye a un ritmo sostenido hasta la actualidad. Así podemos ver que mientras la población experimenta un incremento relativo de 22,3% en el periodo 2000-2011, la población nacida en Huesca disminuye discretamente pasando de 9404 personas censadas en 2000 a 8901 en el año 2011, es decir, experimenta una caída del 5% a lo largo de estos 11 años.

Por lo tanto, parte del crecimiento de la población se deberá a la llegada de población procedente de otros lugares fuera de la provincia y que deciden, por diferentes motivos, instalarse en la comarca. De manera gráfica, podemos visualizar como efectivamente, la tendencia evolutiva de las personas que proceden de fuera de la provincia experimenta un crecimiento progresivo en este periodo. Entre 1996 y 2011 experimentan un crecimiento del 132,12%, crecimiento que alcanza mayor intensidad entre el 2003-2007, pasando a representar del 21% de la totalidad de la población, al 40% en 2011.

Pero además de su crecimiento en cuanto a número de personas, la población inmigrante en la comarca se constituye como un colectivo diverso dentro de la estructura social. Esta diversidad se va configurando a lo largo de este periodo y alcanza su mayor trascendencia en la actualidad. A la población procedente de otros puntos de España, se suma un contingente de población con origen extranjero cada vez más heterogéneo. Se constata en 2011 un escenario demográfico que contrasta fuertemente con el representado en la década de los 90, en el que la población extranjera se limitaba a algún residente europeo, fundamentalmente de nacionalidad francesa.

A continuación, vamos a ver la evolución de la población comarcal atendiendo al lugar de nacimiento de la misma.

Para el caso de nacionales no nacidos en Huesca (aragoneses y no aragoneses), se da un crecimiento moderado y progresivo a lo largo de todo el periodo, registrándose una ralentización de crecimiento a partir del 2008. De 1996, que representan el 19,80% de la población, pasan a un 22,9% en 2011, es decir, se incrementan en 3 puntos aproximadamente. En valores absolutos, todos los años comprendidos en el periodo tomado registran un mayor peso de la población que procede de otras provincias no aragonesas que las procedentes de Zaragoza y Teruel.

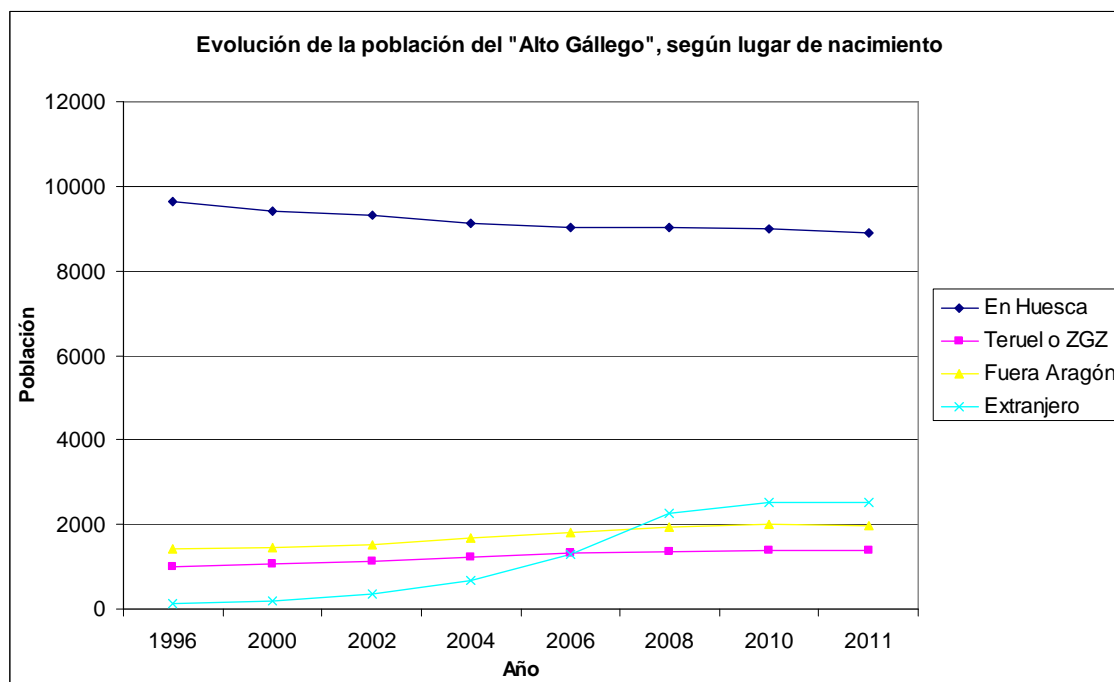


Figura 6. Evolución de la población del Alto Gállego según su lugar de nacimiento. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos facilitados por el Padrón Municipal (INE)

Pero, sin lugar a dudas, uno de los fenómenos sobresalientes en este periodo es la llegada de inmigración extranjera a la comarca. La evolución de los datos del padrón reflejados en la Tabla nos muestra la relevancia del fenómeno, que con unas tasas de crecimiento muy agudas (llegando a superar el 92% entre los años 2000-2002), la comarca ha incrementado en 2341 el número de inmigrantes extranjeros empadronados en los años (2000-2011). Una de las primeras consecuencias es el peso de la población extranjera en la estructura poblacional, pasando de ser un colectivo prácticamente irrelevante en año 1996 (1,1%) a una situación en el 2011 en la que ya alcanza un 17% de la totalidad de la población.

	1996	2000	2002	2004	2006	2008	2010	2011
TOTAL	12.184	12.117	12.320	12.749	13.457	14.570	14.921	14.820
NACIDOS EN EL EXTRANJERO	130	182	349	695	1298	2254	2512	2523
PORCENTAJE (%)	1,1	1,5	3	5,5	9,6	15,5	16,8	17

Tabla 4. Evolución población nacida en el extranjero, evolución relativa (%). Fuente: Padrón Municipal (INE)

Si bien el stock de población extranjera ha ido creciendo entre el 2007-2011, años de la crisis económica, los flujos inmigratorios se han ralentizado a partir del 2007, acelerándose ésta del 2009 en adelante. Por tanto, este periodo de crisis económica se caracteriza en lo que respecta al tema migratorio, por una disminución de los flujos inmigratorios totales.

Por otro lado, el colectivo inmigrante presenta un alto grado de diversidad interna, que supone una importante transformación en la estructura demográfica de la comarca. En relación a la población inmigrante extranjera que reside hoy en día en la comarca ésta procede principalmente del continente europeo, seguida de América del Sur, África y por último, Asia. En 1996,

la situación era diferente, con un colectivo mayoritario, el número de extranjeros representaba tan sólo un 1,1% y estaba constituido por población de origen europeo, fundamentalmente de nacionalidad francesa.

La entrada del nuevo siglo cambia esta dinámica. La llegada de latinoamericanos, fundamentalmente colombianos y ecuatorianos, supone en 2002 que se aproximen a la cuantía de los europeos; El continente americano representa en este año un 44,25% y el europeo un 46,55%. Las dos nacionalidades representadas son la ecuatoriana y colombiana.

Por lo que respecta a los demás continentes, la intensidad de los flujos también se ha incrementado. En el año 2007 crece espectacularmente el número de población extranjera de la Unión Europea, especialmente el colectivo rumano, que ya en este año representa el 21% de la población extranjera en la comarca, y la portuguesa. Se da asimismo, una mayor diversificación de las nacionalidades representadas por continentes, especialmente del continente americano.

La población africana, representada principalmente por la nacionalidad marroquí, continúa elevando sus cifras, hasta posicionarse en 2011, en el tercer país de mayor peso en la composición de la población extranjera de la comarca, después de Rumanía y Portugal.

Como ya se expuso anteriormente, la emigración aragonesa a lo largo del siglo XIX y XX, repercutió de manera diferencial sobre los ocho municipios integrados en la comarca “Alto Gállego”, configurándose un escenario demográfico en el que ciertas áreas quedan despobladas y otras, en cambio, concentran un alto porcentaje de la población comarcal. De manera similar, podemos apreciar como el impacto de la inmigración muestra diferencias en el territorio a lo largo del periodo estudiado.

Los flujos migratorios comienzan a alcanzar una importancia relevante a partir del año 2001, como consecuencia de un rápido incremento de población procedente del extranjero. No obstante, este fenómeno únicamente tendrá repercusión en aquellos municipios de mayor concentración de la población total: Sabiñánigo, Biescas, Sallent de Gállego y Panticosa. A partir del año 2003 el fenómeno se expande hacia los municipios restantes, registrándose por primera vez en los ocho municipios población nacida en el extranjero en este año.

Más adelante veremos la dinámica de estos asentamientos en el territorio.

6.2. Análisis de situación, 2011

La comarca del Alto Gállego ha vivido diferentes procesos inmigratorios a lo largo del s.XXI, configurando así un escenario demográfico en 2011 que dista bastante de la panorámica vigente en la década de los 90. Tras una etapa de migraciones protagonizadas por población autóctona – de la propia comarca, de otros municipios aragoneses o de otras españolas-, a principios de siglo empezaron a llegar inmigraciones nuevas, procedentes de países extranjeros.

Los datos del stock de la población comarcal (2011) nos indica la composición de la población de acuerdo al lugar de nacimiento de las personas que en ella residen. Actualmente, tan sólo un 61% de la población total ha nacido en el municipio u otros municipios de la misma provincia (Huesca), mientras que el resto (39%), se ha desplazado desde otras provincias españolas o del extranjero.

Si desagregamos las cifras obtenidas para la población nacida en el territorio nacional, nos encontramos con que un 22%, de los 14820 residentes en la comarca, son originarios de otros puntos de España (9% Aragón –excluido Huesca- y un 13% de otras provincias no aragonesas). El fuerte crecimiento de la población procedente del extranjero de los últimos años se materializa en 2011 con un 22.523 personas, que representa un 17% de la población total (*ver figura 7*).

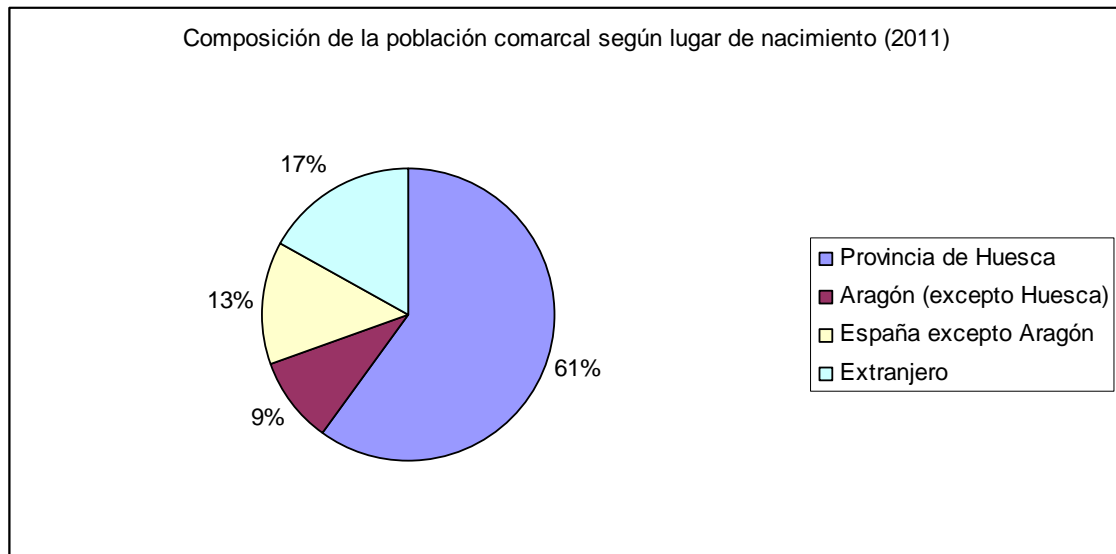


Figura 7. Composición de la población comarcal según lugar de nacimiento (2011)

A su vez, la población extranjera se caracteriza por una importante heterogeneidad interna en cuanto a nacionalidades.

La población extranjera en la comarca “Alto Gállego”, en el año 2011, tal como reflejan las estadísticas del padrón, se sitúa en torno a los 2321 personas, cifra que representa un 15,66% de la población total residente en la comarca.

Un 70% de este porcentaje corresponde a nacionalidad europea, el continente africano con un 12,40%, América un 16,40% y asiáticos 0,77.

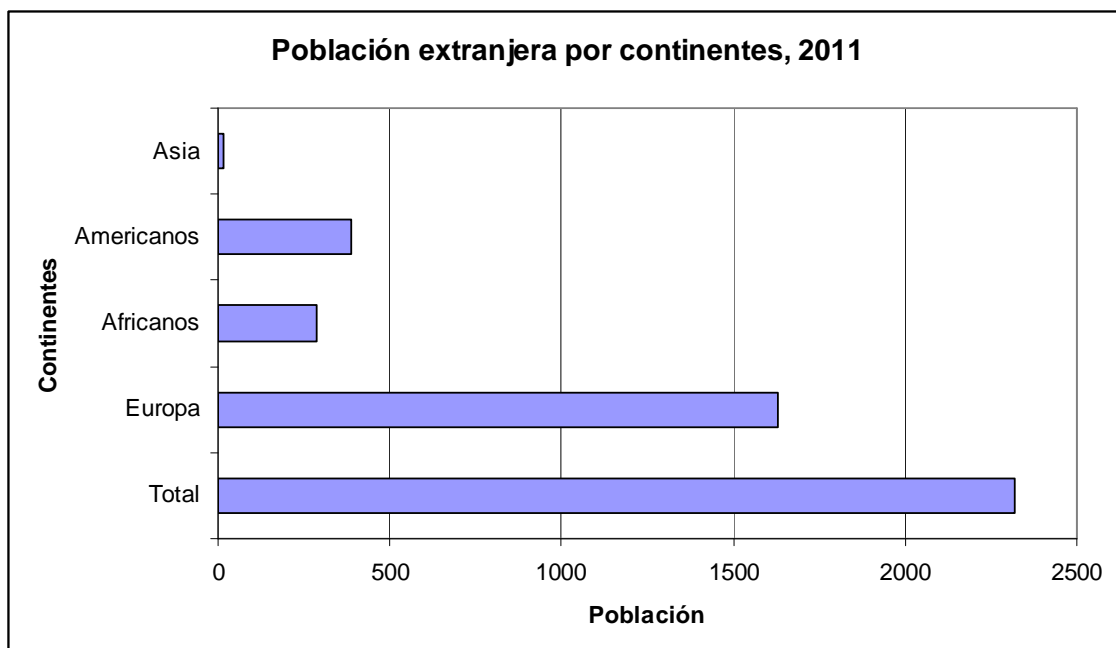


Figura 8. Población total extranjera por continentes.

Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal (INE)

De las 27 nacionalidades representadas en la comarca “Alto Gállego” las tres que contribuyen con un mayor peso en relación a la totalidad de extranjeros son la rumana (852 residentes – 36,71%), seguidos de los portugueses (387 - 36,7%-) y marroquíes (211 -9,1%-).

Otras minorías extranjeras significativas son la colombiana (130 residentes, el 5,60 % del total de extranjeros), polaca (105, el 4,52 %) y argentina (66 que representan el 2,84 % del total).

Dentro del continente asiático, el colectivo chino es el más numeroso con 12 residentes de los 18 registrados.

El continente americano es el que más diversificación presenta en cuanto a nacionalidades registradas. Con 12 nacionalidades presentes, además de los residentes colombianos y argentinos, destacan otros como los dominicanos, ecuatorianos y peruanos.

Otras nacionalidades europeas representativas son los búlgaros (40) y franceses, para el caso de países miembros de la UE (1557), y los ucranianos (51), dentro de la Europa no comunitaria (68)

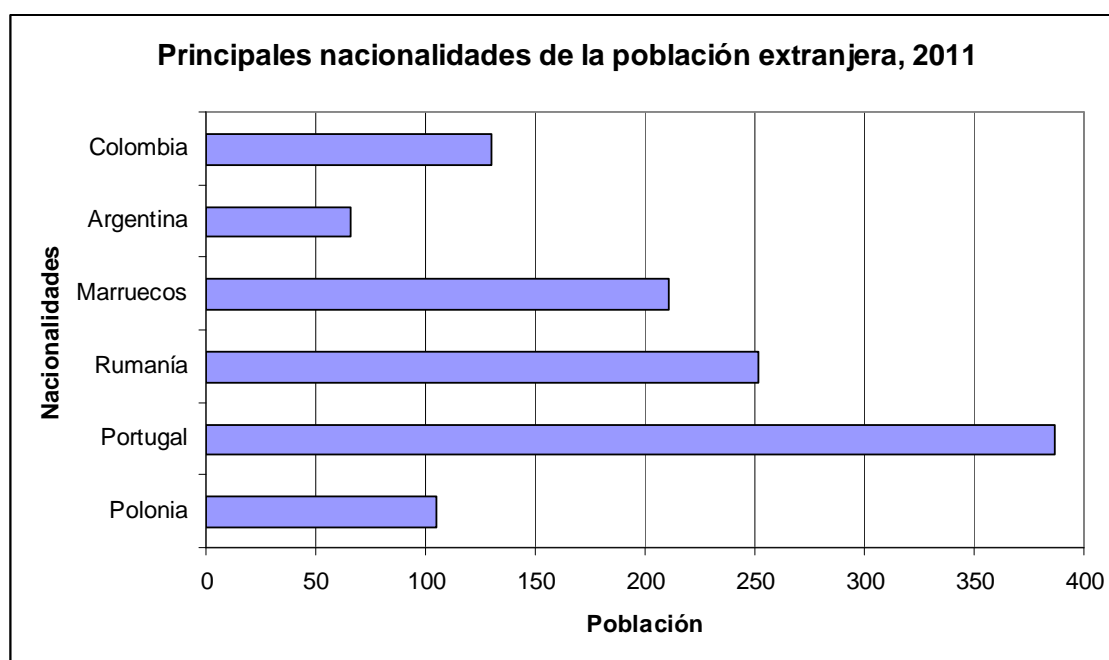


Figura9. Principales nacionalidades de la población extranjera en la comarca “Alto Gállego”.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Padrón Municipal (INE)

La población extranjera se concentra en los grupos de edad de adultos que se encuentran entre los 16 y 64 años (82,68%). Cabe destacar que, según datos del padrón municipal, dentro de este grupo más de la mitad se concentran entre los 20 y 40 años. Por lo tanto hay una fuerte presencia del grupo de adultos jóvenes. Dentro de este colectivo un 14% es menor de 15 años y tan sólo un 2,5% es mayor de 65 años. Dentro de la totalidad de población extranjera, un 54,76% son varones y un 45,24% mujeres. En ambos casos se repite la estructura por edades: el grupo mayoritario es el comprendido entre los 16 y 64 años, seguidos los menores de 16 y una minoría corresponde a extranjeros de 65 años y más.

	TOTAL	%	HOMBRES	%	MUJERES	%
TOTAL	2.321	100	1.271	100	1.050	100
Menores de 16 años	344	14,82	177	13,92	167	15,90
De 16 a 64 años	1919	82,68	1071	84,26	848	80,76
De 65 y más años	58	2,50	23	1,80	35	3,33

Tabla 5. Población extranjera por franjas de edad y sexo en la comarca. Fuente: Instituto Aragonés de Estadística.

La población masculina presenta un 4% más de población en edad activa que en el caso de las mujeres.

En suma, nos encontramos con una estructura por edades de la población extranjera poco envejecida.

Hasta ahora, hemos analizado las cifras correspondientes a la totalidad de la comarca, sin prestar atención a los ámbitos de menor escala administrativa. Al tomar los datos correspondientes a los diferentes municipios integrados en el “Alto Gállego”, se advierten importantes diferencias en relación al asentamiento de población inmigrante, que se ciñen, en gran medida, a su estructura territorial y demográfica.

Tomando como referencia la división de la comarca, la tabla adjunta refleja las diferencias y similitudes de la composición de la población municipal. La principal característica es que los ocho municipios concentran población inmigrante (tanto nacional como extranjera). Por el contrario, la principal diferencia es el número de inmigrantes que acogen, basada en el tamaño de los núcleos que se encuentran en cada una de las comarcas.

La distribución de la población procedente de otros puntos fuera de la provincia de Huesca en el territorio, presenta un alto grado de concordancia con la de la población total, y se caracteriza por una mayor concentración en los municipios de mayor densidad de población y en menor medida, en los municipios más deprimidos en términos demográficos.

Como podemos ver en la tabla adjunta (ver tabla 6), un 70 % de la población total se concentra en el municipio de Sabiñánigo, seguido de Biescas, Sallent y Panticosa. Tan sólo un 3,5 de la población se distribuye en cuatro municipios (Yésero, Yebra, Hoz de Jaca y Caldearenas). Si desagregamos la población total de acuerdo al lugar de nacimiento, apreciamos que las tres categorías presentan la misma distribución: se da un mayor número de asentamientos en aquellas áreas más pobladas, mientras que en aquellas regiones donde se dan valores más ínfimos de la densidad demográfica se concentra un menor número de población inmigrante.

	Total (%)	Provincia Huesca (%)	Otra provincia	Extranjero (%)
COMARCA	100	100	100	100
Biescas	11	10,00	13	17,47
Caldearenas	1,5	2,00	2	5,63
Hoz de Jaca	0,5	0,50	0,5	3,00
Panticosa	5,5	5,00	8	10,00
Sabiñánigo	70	73,00	57	18,50
Sallent	10	8,00	18	14,00
Yebra	1	2,00	0,5	5,00
Yésero	0,5	0,50	0,5	1,50

Tabla 6. Distribución de la población total por municipios y lugar de nacimiento -% - (provincia de Huesca, otra provincia española, extranjero), 2011.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Padrón Municipal (INE)

Independientemente de la distribución en términos absolutos, para ver la importancia relativa de la inmigración en el territorio necesitamos saber cuál es su peso en relación a la estructura demográfica en cada uno de los municipios.

Anteriormente habíamos visto como en términos absolutos la población que procede de otras provincias y la extranjera muestra una distribución similar; al analizar los datos relativos a cada municipio apreciamos diferencias.

Podemos ver cómo la población nacida en el ámbito nacional y residente hoy día en la comarca, tiene un impacto más homogéneo en los diferentes municipios comarcales, que en el caso de la población extranjera.

	Total	Provincia Huesca	%	Otra	%	Extranjero	%
Biescas	1.597	870	54,50	448	28	279	17,50
Caldearenas	231	164	71,00	54	23	13	5,50
Hoz de Jaca	70	52	74,00	16	23	2	3,00
Panticosa	820	458	56,00	279	34	83	10,00
Sabiñánigo	10.345	6.487	63,00	1940	19	1918	18,50
Sallent	1.536	695	45,00	622	40,5	219	14,00
Yebra	152	123	81,00	21	14	8	5,00
Yésero	69	52	75,00	16	23	1	1,50

Tabla 7. Población por municipios según lugar de nacimiento (provincia de Huesca, otra provincia española – excepto Huesca-, extranjero), 2011. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Padrón Municipal (INE)

Los municipios más turísticos son los que mayor % presentan, especialmente Sallent de Gállego (40,5%), seguido de Panticosa (34%) y Biescas (28%). Le siguen los municipios de menor tamaño, Yésero, Hoz de Jaca y Caldearenas, con un 23%. Seguidamente se encuentra el núcleo urbano de Sabiñánigo, con un 19% y por último Yebra de Basa.

En el caso de la población extranjera, nos encontramos con una mayor concentración, que tiene especial incidencia en aquellos municipios más urbanizados. En primer lugar Sabiñánigo, con un 18,5% de población inmigrante procedente del extranjero, seguido de Biescas (17,5%), Sallent (14%), Panticosa (10%). Con un impacto relativamente pequeño con respecto a los anteriores, se encuentran los municipios peor comunicados, Yésero y Hoz de Jaca, seguido de Yebra de Basa y Caldearenas.

Prestando atención a la población extranjera, el siguiente cuadro (*ver tabla 8*) presenta el total de población de nacionalidad extranjera por municipio (valor absoluto, % en relación a la población de cada municipio), número de extranjeros por continentes y por último, las nacionalidades más representadas (%).

En la tabla adjunta podemos ver que la población de nacionalidad extranjera está presente en cada uno de los ocho municipios. No obstante, son los municipios de mayor tamaño en cuanto a número de población, los que acogen un mayor número de población de nacionalidad extranjera. Si en lugar de tomar los datos en valores absolutos, consideramos el peso de este colectivo de acuerdo a la estructura demográfica de cada municipio, nos volvemos a encontrar que en términos relativos, también son éstos los que reciben mayor impacto en su composición.

En primer lugar, Sabiñánigo, seguido de Biescas, Sallent y Panticosa. A su vez, también son estos municipios los que presentan una mayor heterogeneidad en cuanto a procedencias de la inmigración extranjera. En los cuatro casos, los cuatro continentes están representados

pero sin lugar a dudas, es Sabiñánigo el de mayor diversidad, con 27 nacionalidades representadas. Europa es el continente que prima sobre el resto, con especial relevancia la nacionalidad rumana y portuguesa. En el caso de Panticosa, los polacos ganan protagonismo con respecto a los rumanos, que pierden peso en este caso.

El continente americano se sitúa en segundo lugar, después del continente africano y asiático. Los colombianos son los que mayor protagonismo tienen, especialmente en los municipios de Sallent de Gállego, Sabiñánigo y Panticosa. Dentro del continente africano, el colectivo marroquí es sin duda el de mayor relevancia y se pone de manifiesto en Biescas (11,20%) y Sabiñánigo (9,93%).

En cuanto a los municipios que menor número de inmigrantes extranjeros registra, Yése-ro y Hoz de Jaca (tan sólo 1 y 2 extranjeros respectivamente), son de nacionalidad alemana. Le sigue Yebra de Basa, con seis extranjeros (50% nacionalidad francesa y 50% del continente americano –sin especificar nacionalidad-) y por último Caldearenas, que a pesar de registrar sólo 7 extranjeros muestra una importante heterogeneidad (tres marroquíes, un francés, un búlgaro y un rumano)

MUNICIPIOS	TOTAL	EXTRANJEROS	%	CONTINENTES	PRINCIPALES NACIONALIDADES (%)
BIESCAS	1597	259	16,22	EUROPA:195	Rumana: 48,65
				ÁFRICA:29	Portuguesa: 11,97
				AMÉRICA:34	Marroquí: 11,20
				ASIA:1	
CALDEARENAS	231	7	3,03	EUROPA: 3	Marroquí: 42,86
				AFRICA: 3	Búlgaro: 14,28
				AMERICA:1	Rumano: 14,28
					Francesa: 14,28
HOZ DE JACA	70	2	2,86	EUROPA: 2	Alemana: 100
PANTICOSA	820	76	9,27	EUROPA: 70	Polaca: 17,10
				AFRICA: 1	Portuguesa: 32,90
				AMERICA:5	Colombiana: 3,95
SABIÑÁNIGO	10.345	1.783	17,23	EUROPA	Portuguesa: 17,55
				AFRICA	Rumana: 36,34
				AMERICA	Marroquí: 9,93
				ASIA:1	Colombiana: 5,38
SALLENT DE GÁLLEGO	1.536	187	12,17	EUROPA: 131	Rumana: 36,36
				AFRICA:4	Portuguesa: 9,62
				AMERICA:51	Colombiana: 9,62
				ASIA:1	
YEBRA DE BASA	152	6	3,95	EUROPA:3	Francesa: 50
				AMÉRICA:3	Americano: 50
YÉSERO	69	1	1,45	EUROPA: 1	Alemana: 100

Tabla. 8. Población de nacionalidad extranjera por municipio, número de extranjeros por continentes y principales nacionalidades, 2011. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Padrón Municipal (INE)

6.3. Consecuencias de la migración

A lo largo de las últimas décadas, las áreas rurales han experimentado importantes cambios en sus tendencias. Hasta finales del siglo XX, todos los indicadores, tanto económicos, sociales y demográficos, apuntaban hacia el declive del mundo rural, alertando así de un continuado proceso de despoblación e incluso desertización de vastas áreas del territorio.

La entrada del nuevo siglo trae consigo un giro respecto a tradicionales tendencias, marcadas por una continuada pérdida de población, emigraciones, envejecimiento demográfico y fuertes desequilibrios territoriales. En este sentido es necesaria la revisión de las migraciones en el mundo rural, como determinante clave del crecimiento actual y responsable de las nuevas dinámicas de la población rural altoaragonesa.

Hay que tener en cuenta que el área de estudio, se caracteriza por dos factores demográficos clave: 1, por el crecimiento natural o vegetativo negativo sostenido – como consecuencia de una baja natalidad y elevada mortalidad –, y en segundo lugar por una población envejecida. Por lo tanto, sin la inmigración sería poco probable una recuperación de la población. Veamos de qué manera la población inmigrante contribuye a la recuperación de la población y cuáles son los efectos que su llegada tiene sobre el conjunto de la población. A pesar de que las migraciones tienen efectos tanto económicos, políticos como sociales, el enfoque tomado para el análisis ha sido el demográfico.

6.3.1. Evolución de la población

Desde finales de la década de los 90 asistimos a un proceso de recuperación demográfica en la comarca del “Alto Gállego” debido principalmente a la inmigración. Se pasa de una situación de pérdida de población continuada durante más de un siglo, a un crecimiento de la población que se inicia en el año 2001 y se prolonga hasta la actualidad.

MUNICIPIOS				Variación (%)	
	1996	2001	2011	1996-2001	2000-2011
ALTO GÁLLEGO	12.184	11.955	14.820	-2	24
Biescas	1.240	1.279	1.597	3	25
Caldearenas	267	252	231	-5,5	-8
Hoz de Jaca	80	75	70	-6	-6,5
Panticosa	613	728	820	19	12,5
Sabiñánigo	8.759	8.295	10.345	-5,5	25
Sallent de Gállego	983	1.081	1.536	10	42
Yebra de Basa	172	162	152	-6	-6
Yésero	70	83	69	18,5	-17

Tabla 9. Población por municipios. Variación relativa. Fuente: Padrón Municipal, INE

Si se observa la evolución de un conjunto homogéneo definido como la suma de los ocho municipios, se aprecia cómo éstos conocen un incremento de sus efectivos ya desde finales de los 90. Este crecimiento tiende a reforzarse, de manera que a partir del año 2001 alcanza tasas decisivas para la evolución de la comarca.

A principios del s.XXI el área de estudio tenía 11955 habitantes, según el censo de 2001, y en el año 2011 el padrón registró 14820 habitantes. En tan sólo nueve años, la población del

Alto Gállego ha experimentado un incremento del 24%. No obstante, ante esta imagen positiva de la evolución de la población comarcal, conviene contraponer la situación desde una perspectiva de menor escala administrativa, es decir, los municipios. De esta manera podemos ver que el crecimiento no se da de forma homogénea por todo el territorio: algunas áreas experimentan un crecimiento demográfico relevante, mientras que otras han continuado perdiendo población y acumulando pueblos abandonados. Los municipios de Biescas, Panticosa y Sallent de Gállego, que son los más turísticos, y Sabiñánigo, donde se ubica la cabecera de comarca, muestran un notable aumento de la población. Sin embargo, son precisamente los municipios de menor tamaño, los que experimentan un comportamiento regresivo en la evolución de la población a lo largo de este periodo.

El papel de la inmigración tiene un papel clave en el crecimiento de la comarca, al contrastar los datos con el crecimiento natural negativo hasta el año 2006 y una continuada salida de población desde la comarca, que se incrementa año a año hasta el 2011.

MUNICIPIOS	2010	2009	2008	2007	2006	2005	2004	2003	2002	2001	2000	1999	1998	1997	1996
Alto Gállego	-48	1	11	16	-28	-22	-32	-33	-18	-8	-42	-21	-6	12	-9
Biescas	-13	-6	-3	-2	-11	-18	-8	-5	-6	-9	-18	-11	-6	-1	-7
Caldearenas	2	-2	0	-2	-2	-1	-3	-3	-9	-1	0	-2	0	-2	-2
Hoz de Jaca	-2	0	-1	0	0	0	1	-1	0	-1	-1	-1	0	0	-1
Panticosa	-4	-1	-1	-1	-1	1	1	-5	7	3	4	2	4	4	2
Sabiñánigo	-36	-1	3	11	-18	-22	-32	-19	-9	-7	-25	-13	-1	7	0
Sallent de Gállego	7	13	14	10	7	18	10	0	-1	8	-1	5	0	5	-1
Yebra de Basa	-2	-1	0	0	-2	0	-1	0	0	0	-1	-1	-2	0	0
Yésero	0	-1	-1	0	-1	0	0	0	0	-1	0	0	-1	-1	0

Tabla 10. Evolución saldo vegetativo (nacimientos-defunciones).

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística.

MUNICIPIOS	2011	2010	2009	2008	2007	2006	2005	2004	2003	2002	2001	2000	1999	1998	1997	1996
Alto Gállego	-60	-74	41	273	594	524	321	396	248	175	48	-109	25	5	24	-93
Biescas	7	-24	-19	-38	143	43	59	131	66	44	25	6	36	40	17	-6
Caldearenas	-10	-11	3	17	-20	12	-3	-15	15	8	-5	-4	-6	11	5	1
Hoz de Jaca	1	1	2	-4	-4	0	1	-1	3	-2	1	0	1	3	1	0
Panticosa	-22	3	-12	0	67	28	9	14	-8	7	-6	14	20	11	5	23
Sabiñánigo	7	-29	29	254	428	419	190	200	88	54	-6	-167	-36	-50	-16	-105
Sallent de Gállego	-39	-12	44	44	-18	23	69	70	83	48	40	35	17	-39	22	-6
Yebra de Basa	-3	-1	-3	-1	-1	0	-4	-4	1	13	0	-1	-6	8	-3	0
Yésero	-1	-1	-3	1	-1	-1	0	1	0	3	-1	8	-1	21	-7	0

Tabla 11. Evolución saldo migratorio (Inmigraciones-emigraciones).

Fuente: Instituto Aragonés de Estadística.

Por lo tanto, el crecimiento experimentado por la comarca "Alto Gállego" es efecto de un saldo migratorio positivo. En aquellos municipios, en los que la población continúa descendiendo, su saldo migratorio fue también positivo en determinados periodos, aunque en otros años nos encontramos con signo negativo en ambas variables (saldo migratorio y saldo vegetativo).

En el apartado anterior ya vimos como el flujo de la población procedente de otros puntos fuera de la provincia de Huesca se incrementa en la comarca a medida que pasa el tiempo, con especial relevancia de la población extranjera. Hay que decir que este hecho coincide con el fuerte incremento de flujos de inmigrantes de nacionalidad extranjera que ha tenido lugar en toda España, a finales de 1990. En 2008 los flujos de entrada decrecen de manera clara. Veamos en este punto la aportación de la inmigración en el crecimiento de la población del pirineo, concretamente de nuestra área de estudio.

Sabemos que la población comarcal ha pasado de contar con 11955 habitantes, en 2001, a 14820, en 2011. Hay una diferencia de 2865 personas, mientras que la población procedente de otros puntos de la provincia (personas nacidas fuera de la provincia de Huesca) pasa de ser 2703 habitantes en 2001 a 5819, en 2011, según los datos del padrón. De todo ello se extrae la importancia de la población inmigrante en este crecimiento, que se incrementa en un 215% en este periodo.

6.3.2 Estructura por edades: efecto rejuvenecedor

El envejecimiento de la población ocupa un lugar central en la explicación del problema de la despoblación. Es un concepto que está relacionado con un cambio en la estructura por edades, es decir, con el mayor o menor peso de unas edades respecto a otras en el conjunto de la población. Suele definirse como el aumento del índice de vejez o porcentaje que representan los individuos de 65 y más años sobre el total de la población

Las causas del envejecimiento demográfico parecen claras: el peso proporcional de los mayores está creciendo porque, por un lado, se ha producido un notable descenso de las tasas de mortalidad y, por otro, una fuerte caída de la fecundidad, lo que, a su vez, da lugar a un mayor número de supervivientes con edades superiores a los 65 y menos jóvenes, respectivamente.

En Aragón, el problema de envejecimiento tendría otra causa mucho más específica que es la fuerte emigración que muchas de sus comarcas experimentaron en el pasado, y especialmente en los años cincuenta y sesenta. Los emigrantes tienden a ser personas jóvenes, por lo que contribuyen de forma esencial al envejecimiento relativo de la población de sus zonas de partida. No es por lo tanto extraño que encontremos una clara asociación entre aquellas comarcas que más población perdieron hasta fechas recientes como consecuencia de la emigración y altos índices de envejecimiento.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), el índice de envejecimiento en la comarca representa el 19,2 % de sus 14820 habitantes, en 2011, Según los datos de los Censos de Población de 2000 y 2011 del INE, el envejecimiento demográfico ha experimentado un descenso de 3,1 puntos en la comarca durante el periodo 2000-2011; es decir, si el índice de vejez era del 22,3% en 2000 (22 de cada 100 personas tenían entre 65 y más años), en 2011 lo fue del 19,2%.

La dinámica de la pirámide de edades viene determinada por el efecto de la **natalidad**, **mortalidad** y **flujos migratorios**, que a su vez, están condicionada, como hemos visto, por la composición preexistente, fruto de las etapas históricas.

Ya vimos en el apartado anterior como a medida que la población total de la comarca se incrementa, la población oscense desciende de manera progresiva en este último periodo. Esto es consecuencia del envejecimiento y consecuente mortalidad y, a su vez, de un continuado contingente de población que emigra hacia otras regiones españolas o el extranjero. Precisamente,

son las personas jóvenes y en edad activa las que deciden emprender el viaje, por lo que es evidente pensar que sin población inmigrante, la comarca difícilmente habría podido ralentizar este progresivo envejecimiento.

Como vimos, la estructura por edades de la población extranjera es poco envejecida, a diferencia de la población nacional. Al superponer la pirámide de población correspondiente a población nacional y extranjera en la comarca, vemos como ésta última contribuye de manera positiva con la aportación de adultos de entre 16 y 65 años, y con especial relevancia del grupo de 20-45 años.

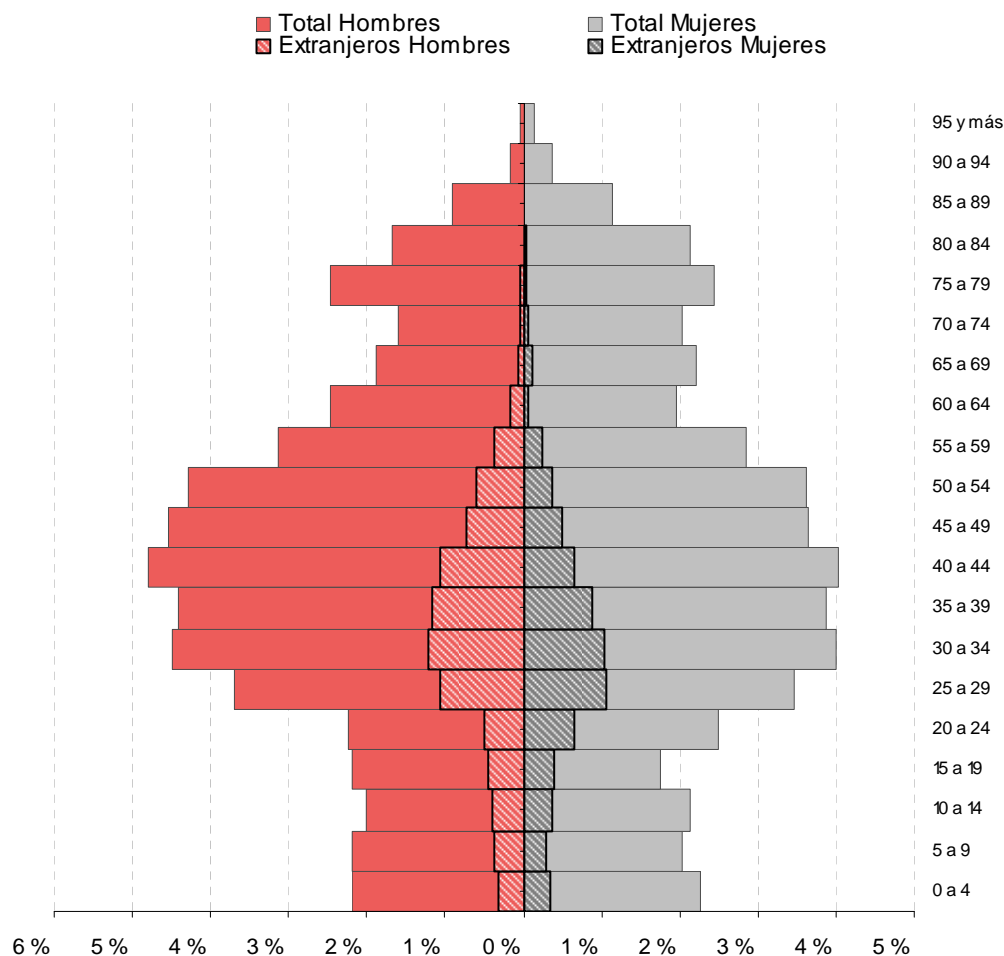


Figura 10. Pirámide de población Comarca Alto Gállego, 2011
Fuente: Instituto Aragonés de Estadística

En cambio, la población de nacionalidad española, a pesar de concentrar la mayoría de población en el grupo de adultos entre los 16 a los 65 años, tiene un mayor número de adultos viejos, entre 40 y 65 años.

En los últimos años, especialmente a partir del 2001, el % de la población de más de 65 años ha ido disminuyendo y así se ha ralentizado el envejecimiento de la población por la llegada de adultos jóvenes procedentes de otras regiones, con especial relevancia desde el extranjero.

No obstante, los datos globales correspondientes a la comarca enmascaran el alto grado de envejecimiento que se da en parte de los municipios, especialmente en los de menor tama-

ño. En el siguiente cuadro, mostramos la tasa de envejecimiento para cada municipio, así como su evolución desde el año 2000.

MUNICIPIOS	2000	2004	2008	2010
Biescas	30,7	28,5	21	20,6
Caldearenas	33,6	32,2	36	32
Hoz de Jaca	27,3	29,7	33,3	34,3
Panticosa	16,6	17,3	14,3	16
Sabiñánigo	21,6	22	20	19,4
Sallent de Gállego	16,6	13,36	12,7	13
Yebra de Basa	26	24	26,6	33
Yésero	29	31	35	37,7

Tabla 12. Índice de envejecimiento de la población por municipios (% de personas de 65 y más años).
Fuente: Padrón municipal –INE-

La tabla anterior nos permite ver como son los municipios que mayor inmigración han recibido a lo largo de estos once años (Biescas, Panticosa, Sabiñánigo y Sallent de Gállego), los que han disminuido el porcentaje de personas de 65 y más años, de su estructura de población. Por el contrario, los municipios que menor inmigrantes han acogido (Caldearenas, Hoz de Jaca, Yebra de Basa y Yésero) son los que continúan envejeciendo.

En este sentido, también hay que tener presente el número de nacimientos que aporta la población inmigrante. Si miramos la tasa bruta de natalidad, definida como el número de nacimientos por cada mil habitantes para un territorio determinado, se verifica como a finales de los años noventa ésta se va incrementando hasta tomar su valor máximo en el año 2001, coincidiendo con un mayor crecimiento de población inmigrante en la comarca. Así, en el año 1993 la tasa bruta de natalidad era de 5,8 y en 2001 alcanza el 9,1, es decir, se incrementa en 3,3 puntos.

A partir del 2001 la aportación de los nacimientos decrece pero se mantienen los niveles por encima que en épocas precedentes, en torno a 8 y 8,5.

Desde los inicios del periodo estudiado hasta ahora, la aportación de los nacimientos ha ido creciendo, entre otros motivos, porque la entradas de mujeres jóvenes y hombres jóvenes se ha intensificado.

6.3.3 Distribución de la población en el territorio: revitalización y declive

Como hemos ido viendo, una de las características de Aragón, y de la comarca en particular, son los graves desequilibrios territoriales, caracterizados por la concentración de la población en áreas muy concretas y la despoblación de otras regiones. Un proceso de urbanización tardío y muy intenso dejó un escenario demográfico marcado por diversas gamas de densidades, que van desde fuerte congestión a otros de acusado despoblamiento.

El incremento de inmigración en la comarca a inicios del presente siglo ha supuesto cierta recuperación de la población en términos globales. Ahora bien, cabe analizar en qué grado la inmigración impacta en cada uno de los municipios integrantes y si contribuye a equilibrar los desajustes o, por el contrario, tiende a perpetuarlos en el tiempo.

Ya hemos avanzado que, a pesar de que la comarca “Alto Gállego”, ha invertido su tendencia evolutiva a lo largo del periodo 2000-2011, incrementándose en un 24%, no ocurre lo mismo en los ocho municipios. Precisamente, son los municipios que mayor tamaño presentan en la década de los 90, los que experimentan un crecimiento positivo (Biescas, Panticosa, Sa-

llent de Gállego y Sabiñánigo). Por el contrario, los municipios más deprimidos y los que, por lo tanto, su supervivencia presenta mayor incertidumbre (Caldearenas, Hoz de Jaca, Yésero y Yebra), continúan perdiendo población como suma de los efectos de un saldo vegetativo y migratorio negativos.

Por tanto, la evolución en cuanto a la distribución de la población por municipios reproduce las mismas pautas de asentamiento que en épocas precedentes. El estudio por municipios sigue mostrando una fuerte dualidad entre los municipios de la concentración demográfica y los de la despoblación.

Los datos presentados en la tabla, nos permiten ver precisamente, como la distribución de la población total por municipios es similar en los años 1996 y 2011, antes y después del impacto de un importante volumen de inmigración en la comarca .

MUNICIPIOS	1996		2011	
	POBLACIÓN	%	POBLACIÓN	%
ALTO GÁLLEGO	12.184	100	14820	100
Biescas	1.240	10,18	1.597	10,8
Caldearenas	267	2,2	231	1,5
Hoz de Jaca	80	0,66	70	0,5
Panticosa	613	5	820	5,5
Sabiñánigo	8.759	72	10.345	70
Sallent de Gállego	983	8	1.536	10
Yebra de Basa	172	1,4	152	1
Yésero	70	0,6	69	0,5

Tabla 13. Distribución de la población total por municipios, 1996 y 2011.

Fuente: Padrón Municipal, INE.

Manteniéndose la misma distribución de la población por municipios entre 1996-2011, se aprecia una ligera pérdida del peso de los municipios de menor tamaño (Yésero, Yebra de Basa, Hoz de Jaca y Caldearenas) y del municipio de Sabiñánigo, que disminuye en dos puntos (de un 72% en 1996 a un 70% en 2011). Los municipios más turísticos, en cambio, incrementan su importancia en cuanto a población comarcal.

En el apartado anterior pudimos ver como en términos absolutos, el número de inmigrantes que acoge cada municipio está relacionado con el tamaño del mismo: a mayor población y tamaño de los núcleos, mayor es la presencia de inmigrantes y viceversa. Ahora bien, Independientemente de la distribución en términos absolutos, para ver el impacto de la inmigración en el territorio necesitamos saber cuál es su peso en relación a la estructura demográfica en cada uno de los municipios.

Anteriormente habíamos visto como en términos absolutos la población q procede de otras provincias y la extranjera muestra una distribución similar; al analizar los datos relativos a cada municipio apreciamos diferencias.

MUNICIPIOS	Total	Provincia Huesca	%	Otra	%	Extranjero	%
Biescas	1.597	870	54,5	448	28	279	17,5
Caldearenas	231	164	71	54	23	13	5,5
Hoz de Jaca	70	52	74	16	23	2	3
Panticosa	820	458	56	279	34	83	10
Sabiñánigo	10.345	6.487	63	1.940	19	1.918	18,5
Sallent	1.536	695	45	622	40,5	219	14
Yebra	152	123	81	21	14	8	5
Yésero	69	52	75	16	23	1	1,5

Tabla 14. Población por municipios según lugar de nacimiento (provincia de Huesca, otra provincia española – excepto Huesca-, extranjero), 2011.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Padrón Municipal (INE)

La población que procede de otras provincias españolas, tiene un impacto más homogéneo que la población extranjera en el territorio y no coincide con la distribución en valores absolutos.

Así, la población de otras provincias tiene un mayor impacto en los municipios más turísticos, con especial relevancia Sallent de Gállego y Panticosa, en pleno valle de Tena, seguido de Biescas; le siguen los municipios de menor tamaño, Caldearenas, Yésero y Hoz de Jaca, y finalmente, el municipio de Sabiñánigo y Yebra de Basa.

En cambio, la población inmigrante presenta mayor impacto en aquellas áreas más urbanizadas y cuyo sector económico está más desarrollado. En primer lugar, Sabiñánigo (Industria y servicios), seguido de Biescas, Sallent y Panticosa (Turismo). Por último, con un impacto muy pequeño, los municipios de Yésero, Yebra, Caldearenas y Hoz de Jaca.

El estudio de la comarca por municipios nos permite matizar la realidad de la misma, diferenciando dos situaciones diferentes que permiten agrupar de manera esquemática los municipios en dos grupos. Por un lado, aparecen aquellos que presentan crecimiento demográfico en los últimos años, y por otro, los que presentan la dinámica opuesta, es decir, pérdida de población.

En *primer lugar*, se diferencian aquellas que protagonizaron un proceso de industrialización (es el caso de **Sabiñánigo**) y un fuerte desarrollo de la actividad turística (**Biescas, Sallent de Gállego y Panticosa**), con la consecuente urbanización, configuración y concentración de un sistema de servicios. En el periodo 2000-2011, estos municipios han absorbido un importante contingente de población procedente de otros puntos de España y del extranjero, capaces de compensar las pérdidas de población como consecuencia de saldos vegetativos negativos presentes hasta la actualidad.

Tanto la población procedente de otros puntos de España como la extranjera tienen una importante relevancia en la estructura demográfica de estos municipios. En el primer caso el impacto es mayor en los municipios más turísticos, perdiendo peso en Sabiñánigo. En el caso de extranjeros ocurre lo contrario, el impacto es mayor en Sabiñánigo.

En *segundo lugar*, se encuentran los municipios que más intensamente vivieron el éxodo rural hacia las grandes concentraciones (**Yebra, Yésero, Hoz de Jaca y Caldearenas**), provocando una baja densidad poblacional en esta zona y mayor envejecimiento de la población. Se caracterizan por un bajo desarrollo económico, así como una menor accesibilidad a los servicios.

Por el contrario a lo que ocurre con el grupo anterior, a lo largo del s. XXI estos municipios continúan perdiendo población como consecuencia, por un lado, del saldo vegetativo negativo (estructuras de población muy envejecidas), y por otro, de flujos migratorios irregulares y poco voluminosos a lo largo de estos últimos años.

En este caso, el impacto de la población inmigrante nacida en España tiene mayor relevancia en estas áreas que la extranjera. Además, la población extranjera que decide asentarse en estos municipios es fundamentalmente procedente de países europeos como la Alemania o Francia, a excepción de Caldearenas, q refleja una mayor heterogeneidad en cuanto a nacionalidades.

La agrupación en estos grupos nos permite constatar que, de manera generalizada, los asentamientos en los municipios no se dan de manera aleatoria, sino que presentan unas pautas muy concretas. Por un lado, las áreas de crecimiento demográfico se localizan preferentemente en dos ámbitos: los municipios del Pirineo central – Sallent de Gállego y Panticosa – y Biescas, puerta de entrada a estos entornos. En segundo lugar, las áreas más urbanizadas - el caso de Sabiñánigo - que con 10345 habitantes en 2011 ya puede ser considerado núcleo urbano, de acuerdo a la definición establecida por el INE, que toma los 10000 habitantes como límite entre lo rural y urbano.

Las áreas que presentan pérdidas de efectivos en cuanto a población también presentan una lógica territorial. Se trata de municipios con un bajo desarrollo y especialización de la actividad económica y con cierto mantenimiento del sector agrario (aunque no de manera generalizada); se mantienen al margen de la explotación turística.

En definitiva, la tendencia al incremento de los municipios con tasas de crecimiento positivo contribuye a reforzar la imagen de revitalización del mundo rural de la comarca “Alto Gállego”. No obstante, un estudio por municipios nos permite contrastar municipios en proceso de revitalización, frente a otros que continúan con la tradicional situación de declive. Las áreas de crecimiento y expansión demográfica se circunscriben a áreas de características muy concretas, lo que impide generalizar este hecho a la totalidad de los ocho municipios integrados en la comarca.

La conclusión a la que conduce el análisis municipalizado de las tendencias demográficas del mundo rural es que existe un proceso de recuperación demográfica con suficiente entidad y continuidad en el tiempo como para apartar las dudas sobre situaciones meramente coyunturales. Sin embargo, esta recuperación deja de lado a una parte del territorio analizado que se mantiene al margen de los signos de revitalización demográfica que caracteriza al conjunto. Igualmente, los municipios llamados al crecimiento demográfico se circunscriben a áreas de características muy concretas, lo que dificulta la posibilidad de generalizar.

7. CAUSAS DE LAS MIGRACIONES

Como ya se ha puesto de relieve a lo largo de este trabajo, al analizar los censos desde 1900 hasta la actualidad se constata como es a finales de los años 90 cuando se produce un relativo cambio en la dinámica demográfica de la comarca “Alto Gállego”. Al observar la evolución de la población del área de estudio podemos ver como en el año 2001 el padrón registró un total de 11.955 habitantes y en el año 2011 son ya 14.820 los registrados, lo que implica un incremento del 24% a lo largo de este periodo. Este crecimiento se ha explicado en una reversión de los saldos migratorios ante el mantenimiento del saldo vegetativo negativo. Este balance positivo presenta heterogeneidad en su naturaleza por cuanto los nuevos inmigrantes tienen diferentes orígenes sociales y territoriales, además de obedecer a motivaciones plurales.

El hecho de que las migraciones se perfilen como el componente imprescindible para explicar el crecimiento de las áreas rurales hace que cobre especial interés el vislumbrar cuáles son sus causas. Son numerosas y complejas las causas de los movimientos migratorios. Éstas están relacionadas con el contexto económico, político y social de dónde se inscriben, pero a su vez juega un papel determinante el marco individual y familiar de las decisiones de los propios migrantes, que hace que cada experiencia sea personal y única. Asimismo, todos estos factores están condicionados por el fenómeno de globalización. En las siguientes líneas vamos a tratar de vislumbrar cuáles son las principales causas de las migraciones hacia las áreas rurales de la Comarca del Alto Gállego.

7.1. Factores económicos: función turística y residencial, importantes impulsores del cambio demográfico

Los cambios demográficos que han experimentado determinadas áreas rurales están estrechamente relacionados con los usos y funciones que la sociedad da a estos territorios. La reversión de las dinámicas de población se hace especialmente visible en zonas muy concretas gracias al auge del turismo y la puesta en valor de los recursos de estos territorios. Las áreas de los Pirineos modifican sus tradicionales usos y se desarrollan nuevas funciones socioeconómicas que permiten dar a estas áreas un dinamismo que hasta ahora no habían vivido: Los Pirineos como espacio turístico y los Pirineos como espacio residencial.

Es a partir de los años 80 cuando comienza a detectarse un cambio significativo en el sentido de los flujos migratorios, focalizado en aquellos municipios en los que las actividades turísticas ligadas a los deportes de invierno se estaban desarrollando con fuerza; y rápidamente relacionado con el fenómeno de la segunda residencias (García, 2003).

En nuestro caso particular, la Comarca del Alto Gállego, es evidente la relación entre cambio demográfico y transformación de las funciones socioeconómicas que una parte de sus municipios desempeña en la actualidad. No obstante, éste no es un proceso generalizado; existen núcleos e incluso municipios en su conjunto que continúan perdiendo población no sólo por quedar al margen de la explotación turística sino por carecer de otro tipo de alternativas económicas.

Efectivamente, ya avanzamos que a pesar de que la comarca “Alto Gállego” ha invertido su tendencia evolutiva a lo largo del periodo 2000-2011 (incremento del 24%) no ocurre lo mismo en los ocho municipios que lo conforman. En el análisis de los flujos migratorios pudimos ver como los asentamientos en el territorio no se producen de manera aleatoria sino que presentan unas pautas muy concretas. En el análisis de los flujos ya distinguimos dos tipologías de municipios:

En *primer lugar*, se diferencian aquellas que presentan crecimiento demográfico: es el caso de **Sabiñánigo**, Biescas, Sallent de Gállego y Panticosa. En el periodo 2000-2011, estos municipios han absorbido un importante contingente de población llegando a compensar las pérdidas de población como consecuencia de saldos vegetativos negativos presentes hasta la actualidad.

En *segundo lugar*, se encuentran los municipios que más intensamente vivieron el éxodo rural hacia las grandes concentraciones (**Yebra, Yésero, Hoz de Jaca y Caldearenas**) y que en la actualidad continúan perdiendo población como consecuencia, por un lado, del saldo vegetativo negativo, y por otro, de flujos migratorios irregulares y poco voluminosos a lo largo de estos últimos años.

Esta tipología permite, asimismo, evidenciar una clara relación entre desarrollo económico y crecimiento demográfico. Efectivamente, veremos como los municipios que mayor entrada de población registran son aquellos que presentan alternativas en relación a la actividad económica a desarrollar, con especial relevancia del turismo.

Veamos algunos datos cuantitativos que nos permiten poner de relieve la importancia de esta actividad para el dinamismo de la comarca. De acuerdo a los datos facilitados por el Instituto Aragonés de Estadística en cuanto al número de afiliados a la Seguridad Social, vemos que son un total de 5115 afiliados, distribuidos en los siguientes sectores de actividad: Sector servicios (63,24%), Industria (21,50%), Agricultura (3,22%) y finalmente Construcción (1,1%). Un análisis municipalizado nos permite visualizar el grado de concentración de la actividad en el territorio y poner en evidencia las diferencias en la comarca. Efectivamente, en el cuadro adjunto podemos comprobar como son cuatro los municipios que aglutinan casi la totalidad de afiliados a la Seguridad Social: Sabiñánigo (64,18%), Sallent de Gállego (19,35%), Panticosa (8,03%) y Biescas (7,35%); el 1% restante se distribuye entre los cuatro municipios restantes (Yebra (0,17%), Yésero (0%), Hoz de Jaca (0,17%) y Caldearenas (0,72%).

Ya se comentó como en épocas precedentes el proceso de industrialización fue una de las causas de los importantes desequilibrios de la comarca. Muchos pueblos quedaron vacíos como consecuencia del desarrollo de algunas ciudades próximas y la aparición de una nueva localidad urbana (industrial) en un entorno de montaña: Sabiñánigo. Actualmente Sabiñánigo sigue aglutinando prácticamente la totalidad de la actividad industrial (97,18%) pero ésta ya no tiene capacidad de atracción demográfica. La industria, fuertemente afectada por la coyuntura económica actual (cierre de grandes empresas, reducción de puestos de trabajo...), pierde protagonismo frente al sector servicios, que se constituye como el principal demandante de mano de obra. Frente al rápido crecimiento demográfico que experimentó a partir del siglo XX, en el último decenio ralentiza su crecimiento y a partir del 2010 ya registra pérdidas de población en un 1,4%.

Sin lugar a dudas, los grandes protagonistas del cambio de comportamiento demográfico de la comarca en los últimos años son los municipios de Sallent de Gállego, Panticosa y Biescas.

MUNICIPIOS	TIPO DE VALOR	TOTAL	AGRICULTURA	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	SERVICIOS	SIN CLARIFICAR
Biescas	Absolutos	376	20	16	41	298	1
	%	100	5,3	4,3	10,9	79,3	0,3
Panticosa	Absolutos	411	10	8	40	353	0
	%	100	2,4	1,9	9,7	85,9	0
Sallent de Gállego	Absolutos	990	20	6	46	918	0
	%	100	2	0,6	4,6	92,7	0
Sabiñánigo	Absolutos	3.283	94	1.069	473	1.642	5
	%	100	94	31,4	473	1.642	5
Yésero	Absolutos	0	0	0	0	0	0
	%	0	0	0	0	0	0
Yebra de Basa	Absolutos	9	4	0	1	4	0
	%	100	44,4	0	11,1	44,4	0
Caldearenas	Absolutos	37	16	1	7	13	0
	%	100	43,2	2,7	18,9	35,1	0
Hoz de Jaca	Absolutos	9	1	0	1	7	0
	%	100	11,1	0	11,1	77,8	0

Tabla 14. Afiliados a la Seguridad Social por sector de Actividad en valores absolutos y porcentuales, 2011
Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social. Explotación: Instituto Aragonés de Estadística (IAEST)

La construcción de las pistas de esquí de Formigal (1964) y Panticosa (1971) marcan el inicio de una progresiva terciarización de las actividades económicas en estas zonas. La creación de puestos de trabajo no sólo se convierte en un instrumento frente a la emigración sino que además explica la llegada de nuevos residentes procedentes de áreas muy diversas. Panticosa y Sallent de Gállego, al igual que el resto de municipios con la excepción de Sabiñánigo – de marcado uso industrial – presentan caídas de población en torno al 40% en el periodo de 1900 a 1981. Ambas comarcas son las únicas que llegan a invertir esta tendencia regresiva, pasando a registrar un incremento en la década de los 90, que es explicado en base al desarrollo económico que trae consigo el auge del turismo. A estos municipios, se le suma Biescas, que también verá incrementado sus efectivos a partir de finales de los años 90 al ubicarse próximo a estos municipios y otros espacios naturales de gran interés.

Si analizamos los datos actuales correspondientes a estos municipios, podemos constatar el alto grado de terciarización de la actividad económica, en detrimento de la actividad agropecuaria predominante en épocas precedentes: Sallent de Gállego registra un 92,7 % de su totalidad de afiliados a la Seguridad Social en el sector Servicios, un 10,9% en la construcción, seguido de un 2% en actividades agrícolas. La misma lógica siguen los municipios de Panticosa y Biescas.

El esquí ha experimentado en el último tercio del s.XX un notable crecimiento que se materializa en la ampliación de la extensión de las estaciones de esquí alpino, así como la creación de nuevos espacios para la práctica de este deporte en sus diferentes modalidades. Asimismo, el negocio de la nieve va acompañado de grandes operaciones de tipo inmobiliario. A la práctica del esquí se le va sumando la oferta de otros productos relacionados con la explotación de los recursos naturales que permite el desarrollo del turismo de aventura y el turismo rural, entre algunas de sus modalidades.

Paralelamente al surgimiento de estos nuevos usos y demandas, surge la necesidad de una amplia oferta de alojamientos (hoteles, apartamentos, albergues, casas rurales...), instalaciones relacionadas con la hostelería, pequeño comercio, así como un conjunto de servicios públicos y privados que tratan de cubrir las necesidades de una población en aumento. De

acuerdo con los datos facilitados por el IAE, las actividades que mayor número de afiliados registran estos municipios son, en este orden: Actividades deportivas, recreativas y entrenamientos; Servicio de comidas y bebidas y Servicios de Alojamiento.

Para continuar subrayando la importancia del turismo para el desarrollo de la comarca, veamos algunos datos en relación a la oferta de alojamientos. En el año 2010 el número de plazas de alojamiento turístico en la comarca Alto Gállego es de 8391. De ellos, 4581 son ofertadas por hoteles, hostales y similares, 2779 plazas por campings, las viviendas rurales suman al cómputo 227 y los apartamentos turísticos 804 plazas. La lógica de concentración de estos alojamientos sigue las mismas pautas que las vistas hasta ahora y pone de manifiesto el importante grado de desequilibrio entre diferentes áreas de una misma comarca.

MUNICIPIOS	Nº ESTABLECIMIENTOS Y PLAZAS	HOTELES, HOSTALES SIMILARES	VIVIENDA RURAL	CAMPINGS	APARATAMEN-TO TURÍSTICO
Sabiñánigo	Establecimientos	17	7	2	3
	Plazas	845	51	1263	43
Biescas	Establecimientos	11	13	1	7
	Plazas	409	99	674	150
Sallent de Gállego	Establecimientos	29	1	1	15
	Plazas	2272	6	570	479
Panticosa	Establecimientos	13	0	0	5
	Plazas	1055	0	0	100
Hoz de Jaca	Establecimientos	0	1	0	0
	Plazas	0	6	0	0
Caldearenas	Establecimientos	0	2	1	1
	Plazas	0	8	168	12
Yebra de Basa	Establecimientos	0	3	104	0
	Plazas	0	25	104	0
Yésero	Establecimientos	0	4	0	1
	Plazas	0	32	0	20
ALTO GÁLLEGO	Establecimientos	70	31	6	32
	Plazas	4581	227	2779	804

Tabla 15. Oferta turística, 2010. Fuente: IAEST

Tan sólo la mitad de los municipios (Sabiñánigo, Sallent de Gállego, Panticosa y Biescas) concentran el 95% de la oferta de alojamiento comarcal, mientras que los cuatro municipios restantes (Hoz de Jaca, Yésero, Yebra de Basa y Caldearenas) tan sólo contribuyen con un 5% de la oferta total.

En los últimos años el incremento del parque inmobiliario en el Pirineo ha sido notablemente importante. De acuerdo a García Pascual (2003) el fenómeno residencial en las áreas rurales tiene una triple vertiente: **1)** porque el impulso de la construcción/restauración de segundas residencias permite la disponibilidad de una amplia y extensa territorialmente oferta de alojamiento para usos turísticos. **2)** porque en determinadas circunstancias la conversión de esas segundas residencias en las principales, posibilita un incremento de la población en las localidades donde se ubican y, **3)** porque el impulso de este tipo de alojamiento lleva aparejado una alza notable del empleo en el sector de la construcción.

La tabla adjunta permite poner de manifiesto la importancia del sector inmobiliario en la comarca y su distribución en el espacio.

	Alto Gállego	Sabiñánigo	Sallent	Panticosa	Biescas	Hoz de Jaca	Yebra	Yésero	Caldearenas
TOTAL	11.263	4544	2649	1086	2578	80	67	69	190
PRINCIPALES	4.400	3038	387	273	487	26	54	33	102
NO PRINCIPALES	6.849	1501	2255	813	2090	54	13	36	87
SECUNDARIAS	5.130	570	1709	784	1899	42	3	36	87

Tabla 16. Viviendas según tipo. Fuente: Censo de Población y Vivienda, INE-IAEST.

Estos datos dan cuenta del grado de urbanismo en la comarca, que cobra especial trascendencia en los tres municipios de marcado carácter turístico: Sallent de Gállego, Panticosa y Biescas. Asimismo es sobresaliente el volumen de segunda residencia respecto a la totalidad de las viviendas en estos municipios: 64,51%, 72,19%, 73,66% respectivamente, poniendo de relieve así la función residencial que tienen estas áreas pirenaicas.

Si además tenemos en cuenta que el 50% de la construcción de bienes inmuebles se realiza en el periodo 2000-2009, nos podemos hacer una idea de la aportación de este sector sobre la oferta de empleo.

Como consecuencia del crecimiento demográfico, surge a su vez la necesidad de provisión de servicios de la población, que se materializa en la construcción de infraestructura relativa a sanidad, educación, cultura, deporte, entre otros. La distribución de la población en la comarca conlleva por tanto, a una concentración de los servicios de acuerdo a estas mismas pautas de localización. La localidad de Sabiñánigo, como cabecera de comarca, concentra la mayor parte de infraestructura con este fin. No obstante, Panticosa, Sallent de Gállego y Biescas han incrementado progresivamente la oferta de servicios en estos últimos años (pequeño comercio, farmacias, consultorios, instalaciones deportivas, bibliotecas...). De acuerdo a datos facilitados por el IAEST, los municipios restantes, Hoz de Jaca, Caldearenas, Yebra y Yésero, carecen de este tipo de servicios, por lo que la población debe desplazarse a los municipios cercanos.

En suma, se genera un volumen importante de demanda de mano de obra que la población de estos municipios por sí sola no es capaz de generar y que va a operar como un importante foco de atracción para población procedente del interior y del extranjero.

7.2. Modelos de asentamiento poblacional: entre factores económicos y factores ambientales

El debate sobre los factores y motivaciones que producen estas migraciones no encuentra una resolución definitiva. A través del análisis de las entrevistas realizadas y otros documentos, en relación a las experiencias estudiadas, se han caracterizado tres modelos de repoblación de la Comarca del Alto Gállego, atendiendo a cuáles son sus causas: el modelo de la “nueva ruralidad”, la “extranjera” y por último, la “neorrural”.

La caracterización de estos movimientos refleja como los factores económicos son insuficientes para dar explicación a las migraciones hacia las áreas rurales. Surgen así otro tipo de argumentos, vinculados a la sociedad y la cultura, y más concretamente a las nuevas preferencias residenciales (Solana, 2003)

Es necesario tener en cuenta que estos modelos son una primera aproximación al estudio de las formas actuales de repoblación, ya que existen otras experiencias. Asimismo, también hay que tener presente que las realidades de cada población no responden a un modelo exclusivo sino que conjuga elementos de uno u otro, de allí la complejidad de la realidad de los espacios rurales actuales. Nos encontraríamos con modelos complementarios, donde las diferencias vienen marcadas por el énfasis que se hace en unos factores sobre los otros.

7.2.1 Nuevos Rurales

Las migraciones protagonizadas por los “nuevos rurales” engloban a personas que proceden generalmente de núcleos urbanos de diferentes puntos de España (País Vasco, Navarra, Zaragoza y Madrid) y, aunque en menor proporción, de otros países europeos como Francia, Holanda o Inglaterra.

Como iremos viendo a lo largo de este punto, se destaca el valor ambiental como una de las principales motivos de instalarse en el medio rural pero sin renunciar a determinados aspectos propios de la vida urbana y de las nuevas expresiones del capitalismo; es decir, este tipo de modelo sería propio de personas que utilizan la ruralidad pero desde una perspectiva urbana.

A nivel cuantitativo, el mayor porcentaje de estas personas se ubican en los municipios de Biescas, Panticosa y Sallent de Gállego, municipios que en la actualidad presentan un mayor desarrollo económico por su dependencia a la actividad turística y otras derivadas como la construcción, la hostelería y el comercio. Se dan algunos casos en pequeños núcleos singulares de las inmediaciones de la localidad de Sabiñánigo. Los entrevistados ponen de relieve la importancia de las condiciones ambientales del lugar de residencia, pero al mismo tiempo tienen en cuenta su dotación en servicios, comunicaciones, alternativas de ocio y otras comodidades a la hora de asentarse en uno u otro municipio.

“Cuando decidimos venir a este valle sí que estuvimos viendo a ver en qué pueblo nos quedábamos. Buscábamos un sitio que tenga el concepto de pueblo pero al mismo tiempo que lo tenga todo”

(Olatz, 35 años. Municipio de Biescas)

En las entrevistas destacan las personas que trabajan o han trabajado en alguna ocasión en alguno de estos sectores, bien sea en pistas de esquí, restaurantes, albergues u otro tipo de alojamientos turísticos. No debemos descartar a personas cualificadas que desempeñan sus funciones como técnicos y profesionales dentro de las políticas de bienestar u otros servicios. Si bien es cierto que existe una demanda de mano de obra en estos municipios (aunque de carácter temporal) que funciona como atractivo para personas procedentes de diferentes puntos y por tanto, de dinamizador de estas áreas, lo cierto es que prevalece el factor ambiental ante el económico. Es decir, el empleo es utilizado como medio para subsistir en un entorno que se considera privilegiado, bien sea por su atractivo natural, por su oferta de actividades de ocio y tiempo libre o por otros factores que forman parte del imaginario de cada uno de los actores. Esta pluralidad de motivaciones viene a converger en un punto común que es la mejora de la calidad de vida.



Figura 11: Modelo de urbanismo. Formigal (Municipio de Sallet de Gállego)

En ocasiones los nuevos pobladores ocupan trabajos no acordes con su formación por no existir oferta laboral adecuada para ellos. Este hecho es asumido en muchos casos como un mal menor, con tal de poder vivir en este entorno. Las entrevistas han reflejado casos en los que los actores tienen cierta estabilidad laboral en la localidad de origen pero deciden renunciar a esta situación para cambiar de estilo de vida.

“Vivíamos al lado de Donosti con mi pareja; ya llevábamos siete años. Los dos teníamos trabajo, con contrato indefinido, y con un buen sueldo. Yo trabajaba como responsable en un centro de menores y él en una fábrica de cintas adhesivas. Los dos teníamos ganas de cambio (...) Decidimos casarnos, tener un hijo y venir a vivir al Pirineo. Fue todo en un año. Ahorramos un pellizco y solucionamos lo del curro para asegurarnos un tiempo el paro. Vinimos sin trabajo”

(Amet, 37 años; Municipio de Biescas)

Por lo general, la actividad laboral desempeñada es valorada negativamente (trabajo temporal, baja cualificación, jornadas extensas, bajos salarios...). Es habitual la pluriactividad entre los entrevistados, mostrando así un alto grado de adaptación a las diferentes actividades acordes a las temporadas (invierno-verano). Con el fin de superar las incertidumbres y constante búsqueda de empleo entre “altas y bajas” temporadas, algunos deciden profesionalizar sus aficiones (guías de montaña, monitores de esquí ...). En otros casos se opta por el autoempleo (establecimientos de hostelería, panaderías, tiendas de montaña, agencias inmobiliarias o de actividades de ocio...)

“Vine a buscar trabajo pero a donde yo quería ir. A mí me motivaba la nieve; vine por la nieve y la montaña en general. Mi primera temporada estuve sin trabajar, cobrando el paro. En el 2009-2010 estuve trabajando en las pistas de esquí de Formigal; sin terminar, me fui al albergue como cocinero. Curro tras curro, superando altas y bajas temporadas, estoy harto de estar en constante búsqueda. Yo me quiero asentar aquí pero en baja temporada las opciones laborales son nulas”

(Asier, 27 años; Municipio de Sallet de Gállego)

“Una vez estando aquí tengo claro que quiero quedarme en el valle. Por mi grupo de amigos, los deportes que practico, el entorno, mi trabajo de invierno... sí que me planteo un futuro aquí. A día de hoy dispongo de un trabajo fijo y estable en invierno en las pistas de esquí, como fijo discontinuo. Pero únicamente trabajando en torno a cuatro meses lógicamente no me da para vivir todo el año. Mi situación laboral a día de hoy no es cómoda ni buena y aunque mi primera opción sea quedarme aquí las posibilidades se ven reducidas e incluso algunas veces llegas a pensar en marchar por no encontrar una situación laboral relativamente estable”

(Eneko, 30 años; Municipio de Panticosa)

“Llevo ya siete años; tengo claro que mi futuro me lo planteo aquí y por ese motivo decidí que tenía que montarme un negocio de lo que fuera para dejar de andar de un lado a otro buscando trabajo. Trabajaba fijo como guía de barrancos en una empresa durante la temporada y el resto del año tenía que buscar en otros sitios, incluso me tenía que ir fuera muchas veces (...). Hace un año que monté la panadería”

(Miguel, 28 años; Municipio de Sallent de Gállego)

Aunque en menor medida, también los hay que ocupan puestos de trabajo cualificado dentro de las políticas de bienestar: Servicios Sociales, Educación, Sanidad. Cuando estas personas residen en pequeños núcleos de la comarca, existe una disociación entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo (que, por lo general, se ubica en la cabecera de comarca). Si no residen en algunas de las localidades del valle, lo hacen en algún núcleo singular del municipio serrablés, situado en la periferia del núcleo ya urbano de Sabiñánigo. En este caso, las preferencias residenciales de vivir en lo rural hacen referencia a la proximidad de los servicios y a un mayor espacio en la vivienda.

“Estoy trabajando de psicóloga en la Comarca del Alto Gállego (...) Nos planteamos vivir en Sabiñánigo, por la proximidad a mi trabajo y porque el alquiler de un piso y la compra en general es algo más económica. Finalmente optamos por quedarnos en Biescas porque nos compensaba pagar más dinero. Al fin y al cabo Sabiñánigo es pequeño, pero el estilo de vida que tiene es como el de una ciudad”

(María, 38 años; Municipio de Biescas)

“(...) dispongo de tranquilidad, una casa amplia y ajardinada y en tan solo cinco minutos en coche llego a mi trabajo, en Sabiñánigo”

(Angelines, 45 años; Municipio de Sabiñánigo)

La mayor parte de los entrevistados manifiesta tener una relación con el entorno previa a la instalación en la zona que, por lo general, está relacionada con el ocio en los periodos vacacionales. Estos entornos ofrecen una oferta amplia de actividades a realizar relacionadas con los deportes de invierno, con especial relevancia el esquí, u otros deportes relacionados también

con la montaña como el alpinismo, la escalada o el descenso de barrancos, que la convierten en un destacado punto de interés turístico.

“Conocía esta zona de haber venido en alguna ocasión, bien por haber ido a esquiar, aunque íbamos más al lado francés, o a hacer algo relacionado con otros deportes de montaña como los barrancos o la escalada. Siempre por temas deportivos”.

(Mikel, 31 años; Municipio de Panticosa)

En este sentido no hay que olvidar tampoco la importancia de la función residencial de la zona. En algunos casos, las viviendas han sido utilizadas como segundas residencias para el disfrute de los deportes de invierno junto con la familia y pasan después a ser la primera residencia de alguno de los miembros.

“El valle del alto Aragón lo conozco desde pequeña porque mi familia tiene una casa en Formigal, a la q subíamos a veranear, pasar navidades, fines de semana y puentes. Luego hubo una época que ya no subíamos por razones de actividades extraescolares que teníamos en Zaragoza”

(Marian, 26 años; Municipio de Sallent de Gállego)

En algunos casos los nuevos rurales descienden de antiguos emigrantes. Éstos conocen el medio rural de sus descendientes y tienen tendencia a privilegiar los atractivos ambientales, a lo que se le suma un valor sentimental añadido.

“Desde pequeña supe que quería vivir aquí. Mi familia paterna era de aquí y por motivos de trabajo mi padre se marchó a Barcelona como tantos otros. En vacaciones de verano y navidades veníamos a ver a la familia. La verdad que yo he nacido en Barcelona pero siempre me he sentido muy unida a esta tierra. Tuve la posibilidad de trabajar aquí y no me lo pensé dos veces”

(Rosa, 39 años; Municipio de Sabiñánigo)

El cambio de estilo de vida se ha considerado como uno de los elementos básicos de las razones para la emigración al medio rural de los individuos. No obstante, no existe una motivación única y exclusiva a la hora de la movilidad. Así encontramos un abanico de motivaciones relacionadas con la necesidad de contacto con la naturaleza, de escape de presiones colectivas y profesionales, necesidad de conocimiento y de nuevas experiencias, motivaciones familiares, sociales... El motivo, por un lado, representa la necesidad de escape, que se relaciona con las problemáticas derivadas de las ciudades (aglomeración, estrés, problemas de la vida cotidiana, de los entornos laborales, monotonía...) y, por otro, la necesidad de búsqueda (nuevas experiencias, accesibilidad a determinadas actividades, tranquilidad...)

“Estudí FP1 y grado medio de electricidad y electrónica. Tenía trabajo fijo pero llegó un momento que me aburría de lo que estaba haciendo, de las antenas... todos los días era lo mismo (...) conocí a un chico que trabajaba en las pistas de esquí y a través suyo empecé a trabajar(...) El esquí, bueno el snowboard, era una de mis aficiones y poder trabajar en la estación era perfecto (...) aquí puedo hacer mu-

chas cosas que Pamplona sí que están pero siempre te tienes que mover un poco más. Lo que me impulsa a quedarme es tener una casa en el pueblo, el entorno (la montaña, la tranquilidad...) y eso que Pamplona es muy pequeño; cuando voy me estreso mucho con los coches, semáforos... y el estilo de vida en general"

(Mikel, 28 años; Municipio de Sallent de Gállego)

El atractivo del entorno rural suele ir asociado con más de un factor (entorno físico, comunidad local...). Siguiendo las líneas de Rivera (2007), en torno a este concepto aparecen tres dimensiones discursivas: una en torno a "la naturaleza" (representada imaginariamente a partir de elementos como espacio vital, libertad, tranquilidad, recreación); otra en torno al concepto de "pueblo" (en tanto a medio ambiente físico y social y como hábitat imaginado, como lugar basado en relaciones interpersonales de confianza, honestidad y espontaneidad, convivencia vecinal y crianza, lejos de los riesgos de la ciudad... Otra, "la casa del pueblo", a partir de elementos como la independencia, la intimidad y mayor espacio disponible"

Efectivamente estas personas buscan mejorar su calidad de vida abandonando por un lado el modelo urbanita (elevado coste de vida, consumo, aglomeración...) a favor de un mayor contacto con el entorno natural, incluso la posibilidad de desarrollo de la vida familiar, un ambiente saludable y seguro.

"Tengo muchos motivos para no volver a vivir en una ciudad. El cielo, las estrellas... en Barcelona hay estrellas pero no se ven de la contaminación que hay (...) el entorno... el no tener otro bloque de pisos delante de las casas; ves el monte, el olor natural... (...) prefiero tener que ir al trabajo esquiando que en el metro. Las necesidades cambian un montón.. En Barcelona hay tantas tiendas y tanta variedad que te sientes obligado a consumir de una manera desmesurada... aquí estamos aislados de todo eso y estamos mejor. Te ahorras muchos gastos"

(Eva, 28 años; Municipio de Sallent de Gállego)

Los entrevistados ponen de relieve la importancia de la "seguridad" en las áreas rurales.

" (...)Para mi Barcelona es una ciudad muy insegura; yo aquí esa inseguridad no la siento, ha desaparecido. Allí en Barna no me voy a dormir sin cerrar la puerta de casa. Es impensable dejarte el coche abierto o la radio puesta porque sabes que te va a volar. ... no sé, andar por la noche... en Barcelona siempre iba con un spray antiviolación en el bolsillo, las llaves en una mano y el móvil en la otra para cuando llegara a casa. Pero ese miedo aquí no lo tengo y vuelvo a barcelona hoy en día y sí que lo siento (...)"

(Eva, Idem)

Existe una alta valoración de la calidad de las relaciones humanas para la mayoría de los entrevistados por lo que, unida a la calidad del entorno natural constituye un factor con fuerte incidencia en la permanencia al entorno. Cabe destacar que la mayor parte de los entrevistados manifiesta tener una buena relación con todos los habitantes del valle, si bien es cierto que su grupo de amistades está constituido por personas procedentes de otros puntos de España. Este

hecho es lógico si bien los nuevos pobladores suelen tener motivaciones similares en cuanto a formas de pensar, gustos y aficiones”.

“te relacionas con gente de fuera, no con la gente de aquí. Sí que te saludas y tienes relación mínima pero de llegar a tener una cuadrilla-relación estrecha sí que te juntas más con gente de fuera”

(Mireia, 39 años; Municipio de Panticosa)

Las parejas de nuevos pobladores suelen unir a lo anterior la elección del medio rural como un valor añadido a la hora de educar a sus hijos por varias razones: la tranquilidad, la seguridad, lo saludable del ambiente y el entorno natural.

“Siempre habíamos hablado de tener un crío en un pueblito, en un sitio mucho más rural. (...) tenía que ser un pueblo que si pasa algo con el niño no tengas problemas para salir rápido por la nieve, que tenga todos los recursos mínimos, que tenga el concepto de pueblo pero que lo tenga todo y para eso sí que veíamos que en Biescas había guardería, colegio, estaba muy buen comunicado...”

(Olatz, 35 años; Municipio de Biescas)

Por tanto, esta tipología de migraciones está estrechamente relacionada con el auge del turismo y el espacio residencial de la comarca, propia de las nuevas expresiones del capitalismo actual. Si bien es cierto que estos movimientos son explicados, en parte, por el funcionamiento del mercado de trabajo (demanda de mano de obra en el sector turístico y de manera indirecta, en otros derivados como la construcción y provisión de servicios), lo cierto es que estos argumentos son insuficientes para dar explicación a sus causas. Aparece el “atractivo hacia lo rural” (entorno natural, espacio, práctica de deportes de montaña...) como determinantes en las preferencias residenciales.

Nos encontramos pues, con unas pautas de localización muy determinadas: municipios ubicados en entornos privilegiados (propios de la zona del Pirineo Central), explotación de los recursos y dirigidos a un turismo de masas (urbanizaciones, complejos hoteleros, estaciones de esquí...), buenas comunicaciones con áreas urbanas y facilidad de acceso a provisión en servicios.

7.2.2 Neorrurales

Dentro de este modelo se incluyen a personas procedentes de la ciudad y que retoman pequeños pueblos que anteriormente fueron abandonados por la población autóctona, al ceder ante el incipiente crecimiento de la industria. En un primer momento los núcleos singulares que ocupan se sitúan en zonas de baja densidad demográfica, carentes de todo tipo de servicios, suministros (luz, agua ...) e infraestructura. Las viviendas se encuentran en precarias condiciones de habitabilidad.

Ante la evidente pérdida de peso de los factores económicos como determinantes de la migración, en el caso que nos ocupa, cobra especial relevancia la fuerte carga ideológica que se opone a las expresiones del capitalismo.

“Los nuevos pobladores son conscientes del papel opresor que desempeña la cultura y rechazan el medio ambiente social de consumismo, de falta de valores auténticamente vitales que ésta ha creado”

En contra a la lógica de máxima productividad del capitalismo, en el neorruralismo se pretenden establecer formas alternativas de vida basadas en **1)** las tradiciones, **2)** el trabajo comunitario y **3)** respeto por la naturaleza (Laliena, 2004)

Aunque en términos cuantitativos este tipo de asentamientos no se pueden considerar representativos, en los cualitativos, tienen una gran repercusión en su entorno más próximo, además de constituir un importante referente para nuevas iniciativas en otras áreas despobladas. En la Comarca del Alto Gállego estas experiencias se ubican concretamente en los núcleos de Aineto, Artosilla, Ibort, Solanilla y Sieso, ubicados en el valle de la Guarguera (municipio de Sabiñánigo).

Los pueblos del valle de la Guarguera quedan despoblados debido a las malas comunicaciones, la dureza del terreno y la cercanía de ciudades cada vez más industrializadas. Patrimonio Forestal del Estado compró muchos de estos montes y pueblos para llevar a cabo un plan de reforestación en la década de los 60. En los años 80 un grupo de jóvenes procedentes de la ciudad se instala en estos núcleos. En 1986 crearon la Asociación Artiboráin, que engloba los pueblos de Artosilla, Aineto e Ibort. En el año 1987 la asociación llegó a un acuerdo con el Gobierno de Aragón en el que se les cedió estos pueblos por un periodo de 20 años.



Figura 12. Recuperación núcleo rural. Aineto

Este movimiento neorrural ha logrado crear un proyecto de desarrollo local basado en el desarrollo sostenible, la rearticulación social, un nuevo desarrollo económico y la vitalidad socio- demográfica de estos lugares (Laliena, 2004), contribuyendo así a la supervivencia de una sociedad local y a la permanencia en el territorio.

“Desde el principio nuestra Asociación apostó por revalorizar y reutilizar un patrimonio de todos, que considerábamos totalmente infrautilizado. Además de plantearlo en zonas con densidades de población

bajo mínimos con la esperanza de que pudiera influir positivamente en la dinámica social y poblacional de la comarca de Serrablo, en nuestro caso”.

(Renovación de prórroga de cesión. Asociación Artiborain, 1997)

El proyecto pretende devolver “la vida” a estos núcleos, creando espacios que combinen las tradiciones, las prácticas ecologistas y el desarrollo de ciertos servicios mínimos (comunicaciones, acceso a la educación...). Asimismo, esto se consigue a través de modelos de cooperación, intercambio de bienes y servicios y la cooperación entre los vecinos. La suma de estos elementos y acciones tiene como fin último la recuperación demográfica de estos pueblos y la calidad de vida en los mismos.

De acuerdo al proyecto de desarrollo local establecido por la propia Asociación, sus fines quedan recogidos en los siguientes puntos.

“a) La repoblación y revitalización de aquellos núcleos deshabitados en la zona del Prepireneo que dependiendo de la Administración Autonómica Aragonesa, sean cedidos a la Asociación mediante cualquier título legal establecido.

b) Promover la mejora en cuanto a la calidad de vida y al bienestar social de las zonas más despobladas y deprimidas, por medio de la puesta en marcha de servicios que cubran las necesidades de comunicación, escuelas, alumbrado, agua corriente, etc.

c) Impulsar así mismo la población de núcleos deshabitados que aunque no sean cedidos a esta Asociación, aún siendo de propiedad pública o particular, pretendan ser rehabilitados por personas o asociaciones para su asentamiento y utilización.”

Entre las razones o escenarios que justifican este movimiento de población desde los años ochenta, está la motivación personal o colectiva en revalorizar y/o reivindicar la vuelta a lo rural como una manifestación de crítica a la sociedad industrial. El concepto de calidad de vida va ligado a un contacto con la naturaleza, una vida más sencilla y la convivencia en comunidad.

“...en esa época muchos jóvenes, especialmente procedentes del medio urbano, empezaban a ver en la vida rural una nueva posibilidad de futuro que venía a ampliar la escasa oferta de soluciones vitales para una generación que aceptaba las pautas de comportamiento convencionales, pero que era capaz de asumir unos parámetros nuevos de vida”

(Informe de la estancia y actuaciones de la Asociación Artiborain en los pueblos de Aineto, Ibort y Artosilla).

“...unos nuevos colonizadores, que en pleno siglo XX, buscamos la Naturaleza. Que nos buscamos a nosotros mismos a través de una vida más sencilla, más abierta, y en contacto directo con nuestras raíces”

(Historia de repoblación de Aineto- Huesca)

“...nos instalamos en el medio rural porque reúne unas expectativas vitales mejores que en la ciudad... estamos convencidos de que es lo más adecuado para nosotros y nuestros hijos”

(Memoria presentada por la Asociación Artiborain relativa a un Proyecto de Ocupación de los pueblos de AINETO, ARTOSILLA e IBORT, 1986).

Siguiendo las líneas de Laliena (2004), lo rural es reivindicado como una forma de vida o un modelo alternativo de sociedad inspirador de un proyecto colectivo con el que enfrentarse a los problemas sociales y económicos del mundo contemporáneo, se trata de imponerse al avance del modo de vida urbano frente a lo rural.

Además de la recuperación demográfica que supone para estos pueblos se consigue, el proyecto apuesta por la promoción de economías a pequeña escala opuestas a actividades que puedan basarse en prácticas consumistas y economicistas. Se trata de recuperar modelos de cooperación, intercambio de bienes y servicios y unas saludables relaciones entre personas.

Se da una revalorización de los recursos locales y la movilización de la colectividad para cubrir sus necesidades económicas, sociales y culturales.

“La posible rehabilitación, el desarrollo de la vida en estos núcleos, no se hace sólo en base a un aprovechamiento tradicional de los recursos, ya que a las actividades económicas de ganadería y agricultura de autosuficiencia de cada grupo familiar o comunal, se le añaden otras actividades de tipo artesanal, socio-cultural, apícola, de derivados lácteos. Este ‘medioambientalismo’, permite mantener el patrimonio social de los núcleos rurales y ofrecer valores al conjunto de la sociedad global. economía mixta insertada en el medio rural y dinamizada con “salidas al exterior” por medio de venta de productos manufacturados, artesanales, culturales, etc.”

(Memoria presentada por la Asociación Artiborain relativa a un Proyecto de Ocupación de los pueblos de AINETO, ARTOSILLA e IBORT, 1986).

“Nuestra idea es ir hacia una comunidad rural, que sea capaz de autoabastecerse a través del trabajo agrícola, los animales y los trabajos artesanales de transformación, siempre con productos lo más naturales posibles “

(Historia de repoblación de Aineto- Huesca)

No se trata, por tanto, de recuperar una imagen fiel a los tradicionales espacios rurales, sino que se introducen elementos nuevos propios de una sociedad globalizada. Se crean nuevas expresiones colectivas, nuevas actividades, todo ello con mejores accesos y nuevas relaciones con la sociedad urbano-industrial.

Las actividades agropecuarias y rehabilitadoras se conjugan con otras en consonancia con el entorno y el medio ambiente (actividades educativas, artesanales, recreativas). Algunos ejemplos de ello son el teatro trapalanda o la venta de cerveza artesanal.

En los últimos años también emerge una nueva actividad relacionada con el turismo. No obstante, el enfoque planteado se aleja del modelo de turismo de masas que vimos en apartados anteriores. Este tipo de experiencias permite al visitante alejarse de las sociedades de consumo por unos días, convivir con el entorno, interactuando con la naturaleza, y vivir en comunidad. Se ofrecen productos “eco”, además de sesiones de terapias naturales. En este grupo de actividades nos encontramos con un pequeño albergue en los núcleos de Ibort y Aineto.

El trabajo no cumple únicamente una función económica sino también social (Nogué, 1988). Se trata de elaborar un proyecto de trabajo común, autónomo y alternativo.

Al contrario de lo que ocurre en el modelo de la “nueva ruralidad”, en el que se establece una estrecha relación entre ruralidad y nuevos espacios de consumo, en este caso las migraciones tienen como fin la búsqueda de espacios alejados de las pautas de comportamiento capitalista. Tienen, por tanto, una fuerte carga ideológica. Se busca la “calidad de vida” en un entorno natural, donde priman los planteamientos bajo términos de sostenibilidad y ecologismo.

A pesar de que este tipo de movimientos tiene una participación muy reducida en el volumen total de los flujos migratorios hacia la comarca, lo cierto es que tienen importantes repercusiones sobre estas áreas: inciden sobre las zonas que mayor problemática de despoblación presentan, recuperando no sólo la vida en los mismos, sino además, recuperando su patrimonio histórico y cultural.

7.2.3 Extranjeros

A partir del año 2000 se da una notable presencia de población de nacionalidad extranjera en la comarca. Dentro de este colectivo se observa una importante diversidad respecto a la nacionalidad. Sin embargo, podemos destacar un cierto predominio de personas procedentes de Rumanía, Portugal, Marruecos y Colombia.

En este caso se destaca la importancia dada al aspecto laboral como motivación principal de haber inmigrado a la comarca. En este sentido, las oportunidades y ofertas laborales tienen un papel clave en la distribución de la población en el territorio. Es por ello por lo que se ha observado una mayor concentración de la población extranjera en la cabecera comarcal, en la cual se ofrecen mejores condiciones de accesibilidad y una dotación más completa de servicios e infraestructuras. Se observa cierta difusión del fenómeno y, aunque no adquiera la importancia de Sabiñánigo, también se detecta su presencia en las cabeceras de los municipios más poblados (Biescas, Panticosa y Sallent de Gállego).

Las entrevistas reflejan que los motivos de emigrar residen en la mejora del bienestar a través de la emigración y la búsqueda de trabajo en España. Se pone de relieve las dificultades en el país de origen y las expectativas de encontrar una vida mejor, y relativamente fácil. No obstante, prácticamente la totalidad de los entrevistados afirman haber emigrado en un primer lugar a otras regiones de España, principalmente destinos urbanos, como Barcelona o Zaragoza. Emigrar hacia las áreas rurales se convierte en una segunda opción, tras los fracasos o dificultades encontradas en las grandes urbes.

“La vida allá era complicada (...) Todo el mundo tenía a algún familiar o conocido que había marchado a España y parecía que todo les iba muy bien por aquí. Cuando mi marido falleció decidí venirme a España porque tenía una hermana ya en Barcelona desde hacía tiempo (...) Las cosas no resultaron fáciles y tampoco fue lo que yo esperaba. Para

nada. Mi hermana me consiguió algo de trabajo limpiando casas, pero sólo para unas horas y no me daba para nada. Conocí a un hombre, con el que estoy ahora. Tenía familia en Zaragoza y pensamos en probar allá suerte, tampoco nos fue muy bien, duramos un año (...) Vas conociendo gente y nos comentaron que por aquí había trabajo. Yo no había oído hablar de este sitio. Mi esposo vino aquí ya con trabajo porque gente que ya estaba aquí nos ayudó”

(Carol, 41 años; Ecuador; Municipio de Sabiñánigo)

Los principales sectores en los que encontramos una mayor presencia de la población extranjera son la construcción, la hostelería y el servicio doméstico. El desarrollo económico que ha tenido en los últimos años estas áreas han generado una importante demanda de mano de obra que ha sido cubierta, en parte, con trabajadores de nacionalidad extranjera. El impulso de la actividad turística fomenta, a su vez, la construcción e impulsa nuevos sectores productivos.

“ Fuimos tres o cuatro los que llegamos a Sabiñánigo. En aquel entonces había trabajo porque fueron muchas obras las que se hicieron entonces. Había dinero. No todos teníamos papeles pero trabajamos igual. Si no era en una obra siempre te salían trabajos para hacer. Eran muchas horas y la verdad que no ganábamos mucho pero no nos quejamos porque yo había venido para eso, trabajar (...) mi mujer vino conmigo pero estuvo unos meses sin trabajar. En Rumanía ella era enfermera, trabajaba de eso pero ganaba muy poco. Aquí una señora del barrio que nos conocía le ofreció trabajo para ayudarla con su madre, que era mayor”

(Alexander ,38 años; Rumanía; Municipio de Sabiñánigo)

También encontramos casos de inmigrantes que trabajan en las industrias, especialmente en aquellas en las que los autóctonos no quieren trabajar por sus condiciones laborales y la manipulación de productos que pueden ser insalubres.

“Las cosas han cambiado y ya no son como antes. Ahora es difícil tener un trabajo incluso para los de acá. Yo tengo suerte y me alegro de tener trabajo. Al venir aquí trabajaba limpiando casas pero después encontré trabajo en la fábrica de químicos. Allí antes poca gente quería trabajar (...) es duro y a veces tienes picores, pero es lo que me da de comer (...) en invierno trabajo también los fines de semana en la estación de esquiar en Formigal. Soy ayudante de cocina”

(Marian, 45 años; Perú; Municipio de Sabiñánigo)

En el caso de las actividades agropecuarias el impacto de la inmigración es bajo. No obstante, hay que tener en cuenta que no estamos ante una agricultura/ganadería intensivas. Pequeños ganaderos de la zona apuntan a que en determinadas ocasiones han contratado a extranjeros de procedencia marroquí para llevar a cabo tareas pastoriles:

“(...) la gente joven del pueblo y de la zona ya no quiere saber nada de las ovejas. Yo no tengo edad para pasar todo el día en el campo; esto no da mucho dinero, pero es de lo que vivo. Algu-

nos meses al año me echa una mano un mozo marroquí; es tranquilo y hace bien su trabajo porque por lo visto su familia de marruecos es de pueblo y debían tener algo de animales, o eso creo”

(Ramón; 70 años; Autóctono)

Dentro de estos sectores comentados, la población extranjera se concentra sobre todo en trabajos no cualificados y en las categorías profesionales más bajas de la estructura sociolaboral (Cachón, 1997). Es decir, la población de nacionalidad extranjera se concentra normalmente en los puestos de trabajo con sueldos bajos, extensas jornadas laborales y trabajos poco estables.

En algunos casos se observa cierta mejora de la situación laboral; Se han observado algunos casos en los que los inmigrantes crean su propia empresa, especialmente en relación a la hostelería.

Según el discurso de la mayoría de los entrevistados, éstos no tienen un conocimiento previo de la zona. Deciden probar suerte en la comarca motivados por informaciones de familiares o compatriotas acerca de la posibilidad de encontrar trabajo relativamente fácil. Se destaca, por tanto, la importancia de las redes migratorias en la elección del destino. El hecho de contar con familiares, amigos o conocidos que han emigrado con anterioridad disminuye el coste de la emigración. Éstos proporcionan información sobre el contexto, facilitan los contactos para entrar en el mercado de trabajo o facilitan un alojamiento temporal. Las redes sirven para amortiguar las dificultades que encuentran los inmigrantes a su llegada (Maya, 2004).

“ (...) Vinimos aquí con mi esposo y mi hijo más pequeño. No teníamos trabajo al principio pero mi cuñada y la familia de ella nos acogieron en su casa. Ellos llevaban aquí trabajando dos años y conocían ya a otros ecuatorianos que estaban por lo mismo. Recomendaron a mi esposo al jefe de las obras y no tardó mucho en trabajar. A los cinco meses ya alquilamos nuestro propio piso”

(Rosalía, 40 años; Ecuador; Municipio de Sabiñánigo)

En torno a la idea de bienestar y calidad de Vida se destacan dos ideas clave: el trabajo y la provisión de servicios. Estos dos aspectos explicarían, en parte, que la mayor parte de la población extranjera tenga como preferencia residencial la localidad de Sabiñánigo. Biescas, Pantososa y Sallent de Gállego, a pesar de reunir parcialmente estos requisitos, presentan importantes dificultades de movilidad para esta población al carecer de un sistema de transporte público eficiente. Por otro lado, acceder al alquiler de una vivienda y abastecerse de productos básicos (alimentarios, higiénicos...) resulta más económico en esta localidad que en aquellos municipios cuya especialización económica es el turismo y la oferta es mucho menor.

“ (...) Vine aquí sin saber muy bien a dónde iba. Me habían dicho que había trabajo y aquí estoy. Siempre he trabajado de camarero (...) El verano pasado decidí montar mi propio negocio; un bar, pero ahora mío. Esto es bonito, aunque con el frío lo paso no muy bien y creo que estaría mejor en Sabiñánigo; pero mi trabajo está aquí. Yo no tengo coche y tampoco tengo cómo moverme y poder salir un poco de aquí (...) una vez por semana bajo a Sabiñánigo a hacer la compra pero siempre dependo de que alguien me lleve”

(Rodrigo, 33 años; Colombia; Municipio de Biescas)

“(...) Viví un año en Formigal porque trabajo allí limpiando habitaciones en un hotel. No todo el año, sólo en temporadas altas. Después de conocer más gente que trabajaba conmigo ya me fui a vivir a Sabiñánigo; subimos todos juntos en un coche y así sale más barato (...) en Formigal es muy caro vivir en un apartamento porque los precios están para los turistas y ahora, además de pagar menos, puedo ir caminando a hacer las compras, al médico o puedo hacer muchas más cosas para pasarlo mejor (...) Me llevo bien con la gente pero en los pueblos pequeños la gente es más cerrada. No me gusta todo eso... el frío de allí... (...)”

(Verónica, 41 años; Ecuador; Municipio de Sallent de Gállego)

Se han destacado otros aspectos que hacen difícil la instalación en estos municipios: la dureza del clima y las dificultades de establecer relaciones con la población autóctona.

Existen casos particulares en los que población extranjera, mayoritariamente mujeres, viven en núcleos alejados de la concentración de la actividad económica, aunque su asentamiento suele ser una fase intermedia de su proceso migratorio.

“(...) Ahora mismo no sabría decir con seguridad si todavía se da algún caso pero estos años atrás sí que te puedo decir de dos experiencias que conozco. La gente de los pueblos ya es muy mayor y no se valen por sí mismos. Siempre han vivido aquí y ahora marchar a una residencia o a la casa de los hijos, que igual viven en otras ciudades, pues no es cómodo para ellos. Una de las opciones es que una cuidadora vaya a vivir con el anciano, en la casa. Pero claro, estar todo el día allí y alejado de todo... pues no todo el mundo estaría dispuesto. Allí cobra interés la población inmigrante, que lo que quiere es trabajar y ganar dinero (...) claro que esas personas querrán ahorrar un tiempo y luego irse a otro lugar”

(Servicios Sociales, Comarca del Alto Gállego)

En suma, todos estos factores (concentración de la oferta laboral, servicios, accesibilidad a la vivienda y comunicaciones) más la localización de la red social del inmigrado, explican en gran parte la dirección de estos flujos migratorios.

No obstante, hay que destacar la heterogeneidad de este colectivo inmigrante. También los hay que llegan a estos municipios movidos por el atractivo de un medio rural situado en un área de montaña. Generalmente son personas jóvenes, que se caracterizan por una mayor interacción con el entorno y una vida social más amplia y diversificada.

“En Argentina también vivía en la montaña. Me fui de allí porque quería encontrar algo mejor para mí y también tener una nueva experiencia; conocer sitios nuevos. Tenía claro que quería vivir en un sitio como éste para seguir practicando deportes de montaña y porque me gusta la vida tranquila (...) aquí me encuentro bien. Mi trabajo no es estable todavía pero tengo mi vida aquí; también mis amigos”

(Laura, 29 años; Argentina; Municipio de Sallent de Gállego)

En la mayoría de los casos se comenta que vinieron por una temporada corta, ahorrar y emprender de nuevo el viaje. En las entrevistas se desprende como, por lo general, se han quedado más de lo que previeron en un principio y en ciertos casos, manifiestan querer instalarse aquí de forma definitiva siempre y cuando no les falte trabajo.

“Antes de venir aquí a España imaginaba vivir en una bonita ciudad, lo típico que ves en las películas, jajaja. Pues la cosa no es tan bonita y fácil y mírate que ahora estoy viviendo donde jamás pensaría (...) Al principio me costó hacerme porque no conocía a nadie y quería marcharme. Ahora... uf. Ya tengo una familia y las cosas cambian. Mis hijos están bien aquí y tienen sus amigos. Yo ya me encuentro bien porque al final tengo mi trabajo y me llevo bien con la gente. También he hecho cursos que da la comarca y he conocido gente que me ha ayudado(...)”

Se dan ciertos factores que influyen sobre las decisiones de futuro sobre quedarse o no quedarse (IOÉ, 2005). Aquellos que tienen trabajo fijo y con los que se sienten satisfechos, los que tienen una hipoteca, los que tienen hijos escolarizados o los que gozan de mayor “seguridad” o bienestar no muestran intención de marcharse.

No obstante, en el contexto de crisis económica se están detectando ciertos movimientos tanto de regreso como de salida de terceros países por parte de la población de nacionalidad extranjera.

*“Los inmigrantes se están yendo y continúan haciéndolo. La mayoría se han quedado sin trabajo porque por lo general trabajaban en la construcción y esta actividad está paralizada; toda la actividad económica en general. Los más vulnerables son los extranjeros, que están atravesando una situación realmente crítica (...) muchos de ellos continúan empadronados aquí pero ya llevamos meses detectando su ausencia (...) Estamos viendo muchos casos de hombres, especialmente de familias marroquíes, que se están marchando y dejan aquí a la mujer y los **(Servicios Sociales Comarca Alto Gállego)***

“Los más afectados son los hombres. Las mujeres dentro de lo malo, todavía pueden trabajar en las tareas del hogar o en el cuidado de ancianos o niños. En las que más dificultades estamos encontrando es con las mujeres marroquíes porque la gente de aquí es más reacia a contratarlas, prefieren de otras procedencias. De todas formas también el servicio doméstico se está poniendo peor porque la gente se está quedando en el paro y son las propias familias las que se están encargando de sus familiares para ahorrar gastos”

(Servicios Sociales Comarca Alto Gállego)

“Los marroquíes se están yendo a Marruecos porque allí la cosa ahora está mejor que aquí de trabajo. Yo mientras aguante me quedaré aunque no sé hasta cuando podré. He perdido el trabajo. Ahora trabajo algunas veces porque dos familias me van llamando para

que les ayude con obras en la casa y también me están ayudando mucho con la comida (...) mi mujer no tiene papeles y con dos hijas pequeñas no puede trabajar”

(Rachid, 34 años; Marruecos; Municipio de Sabiñánigo)

En la búsqueda de entrevistados se han encontrado dificultades para contactar con inmigrantes residentes de los municipios de Biescas, Panticosa y Sallent de Gállego. Este hecho nos hace pensar que éstos han decidido marcharse a otro lugar o bien, se instalan en estos municipios durante la temporada alta, y el resto de los meses buscan trabajo en otras zonas.

Por tanto, este fenómeno es explicado principalmente, en base a las transformaciones económicas de estos espacios (Solé, Guirado, Solana, 2012), que propician unos espacios preferenciales para la población inmigrada, normalmente caracterizados por su precariedad, malas condiciones, bajos salarios, jornadas extensas... Por otro lado, también hay que tener en cuenta los factores de tipo sociodemográfico (Domingo, Gil, 2007): el envejecimiento de la población supone una falta de mano de obra y además, genera oferta de empleo en el cuidado de una población cada vez más envejecida; el aumento de la cualificación y de la formación de las generaciones más jóvenes hace que éstos aspiren a ocupar los trabajos de mejores condiciones; y por último, estaría la entrada de la mujer en el mercado laboral y, por tanto, la demanda de ayuda para las tareas de reproducción, ya sea la ayuda en tareas domésticas o en la atención a personas dependientes, niños y ancianos.

Estos factores explican que en los últimos años hayan sido la construcción y el sector servicios, especialmente los de tipo personal, los principales demandantes de mano de obra.

7.2.4 Cuadro Resumen.

NUEVOS RURALES

Ubicación preferente:	Panticosa, Biescas, Sallent de Gállego; Algunos núcleos singulares de las inmediaciones de la localidad de Sabiñánigo (Municipios del Pirineo Central, espacios de consumo para la sociedad)
Relación previa con el entorno:	Turismo durante los periodos vacaciones. Relación con los deportes de montaña (esquí). Función turística y Función residencial
Motivaciones de la migración:	Destacan las preferencias residenciales sobre las económicas.
Formas de subsistencia en el medio:	Pluriactivad. Sector Servicios, con especial relevancia los derivados del turismo. Algunas ocupaciones cualificadas relacionadas con las Políticas de Bienestar.

NEORRURALES

Ubicación preferente:	Ibort, Artosilla, Aineto (Municipio de Sabiñánigo). Ocupación núcleos rurales abandonados de las áreas de menor densidad demográfica.
Relación previa con el entorno:	Búsqueda previa de núcleos despoblados que reúnan condiciones óptimas para su ocupación.
Motivaciones de la migración:	<ul style="list-style-type: none"> - Fuerte carga ideológica opuesta a las expresiones del capitalismo. - Huida de las prácticas consumistas y economicistas del modelo de vida urbano. - Búsqueda de lo rural (combinación de las tradiciones, comunidad y naturaleza)
Formas de subsistencia en el medio:	Economía mixta a pequeña escala. Actividades agropecuarias de autosuficiencia (huerta, crianza de animales de corral...), actividades culturales (teatro de animación), venta de productos artesanales y alojamientos (terapias ecologistas, relajación...)

EXTRANJEROS

Ubicación preferente:	En la localidad de Sabiñánigo. En menor medida, en las cabeceiras de los municipios de Biescas, Sallent de Gállego y Panticosa (concentración de trabajo y servicios)
Relación previa con el entorno:	Sin contacto previo con la comarca. Importancia de las redes migratorias.
Motivaciones de la migración:	Factores económicos. Búsqueda de trabajo.
Formas de subsistencia en el medio:	Construcción, Hostelería y Sector Servicios (Cuidados personales y tareas del hogar). Puestos más bajos de la escala sociolaboral. Economía sumergida.

8. CONCLUSIONES

Durante el siglo XIX y siglo XX se da un lento crecimiento de la población aragonesa con respecto a la población española, que pone de relieve la importancia de los procesos de emigración en este territorio, especialmente en las zonas de montaña. Este fenómeno se inscribe durante el proceso de industrialización y desarrollo capitalista. Bajo esta perspectiva, las emigraciones rurales desde las comarcas del Alto Aragón, contexto donde se inscribe la comarca del Alto Gállego, han sido explicadas en base a dos tipos de variables. Por un lado, las relacionadas con la crisis de las economías tradicionales de la montaña en el nuevo contexto económico y su proceso de adaptación. Por otro, las que se refieren al crecimiento económico simultáneo de los nuevos núcleos industriales.

Como consecuencia de la dinámica de estos flujos, a finales de la década de los 90 nos encontramos con un escenario demográfico caracterizado por una baja densidad demográfica, unida a un desequilibrio territorial que concentra a la población en unos pocos puntos y deja despobladas amplias zonas del territorio.

Los datos obtenidos para la comarca muestran como todos los municipios integrantes, a excepción del municipio de Sabiñánigo, presentan un declive demográfico significativo. Los municipios más afectados son Caldearenas, Yebra de Basa y Yésero, que pierden en torno a un 80% de su volumen de población en el periodo 1900-1998, Biescas con una caída del 64%, seguidas de Panticosa y Sallent de Gállego con unas pérdidas más moderadas en comparación a las anteriores, del 27-28%. Por el contrario, Sabiñánigo, registra un incremento del 77% en el periodo analizado.

Este proceso paralelo de concentración y despoblación es explicado desde una doble perspectiva. En primer lugar, porque con origen en Aragón surge un movimiento migratorio cuyo principal destino son ciudades con intenso crecimiento situadas fuera de Aragón, como Barcelona, Valencia o Madrid. Además, dentro del propio Aragón la población se redistribuye, tendiendo a concentrarse en ciudades o pueblos grandes (proximidad de Sabiñánigo y Jaca), mientras que los núcleos pequeños tienen cada vez una importancia relativa menor.

La entrada del nuevo siglo trae consigo un giro con respecto a tradicionales tendencias. La población de la comarca crece y ésta lo hace en buena medida por el impacto del fenómeno inmigratorio. Efectivamente los resultados obtenidos muestran como es a partir del año 2001 cuando comienza a registrarse un saldo migratorio positivo; es decir, a partir de este momento son más el número de personas que entran a la comarca que las que salen de ella.

No obstante, este fenómeno no es generalizable a todo el territorio. Un análisis a nivel municipal delimita los municipios de la revitalización, frente a otros que continúan perdiendo población. A grandes rasgos los cambios de tendencia se localizan en los municipios situados en pleno Pirineo Central (Biescas, Panticosa y Sallent de Gállego), los cuales han transformado su economía tradicional hacia una especialización en el sector turístico, y por otro lado, en el municipio de Sabiñánigo. No obstante, en este último caso el crecimiento demográfico se reduce a la localidad de Sabiñánigo (ya urbano) y algunos núcleos de las inmediaciones de la cabecera comarcal. Este último caso podría asemejarse al denominado fenómeno de "suburbanización", aunque a menor escala. Esta localización espacial confirma las analogías con otras áreas montañosas de España, que al igual que parte de la comarca Alto Gállego, modifican las funciones socioeconómicas que desempeñan para la sociedad. Estos municipios se transforman en espa-

cios de consumo para las sociedades capitalistas, que se materializa a través de las funciones turística y residencial.

Los factores que se encuentran detrás de estas pautas de localización de un importante volumen de población se relacionan, por tanto, con el trabajo y los cambios de las pautas de localización de la actividad económica. Sin embargo, estas explicaciones son insuficientes para comprender la complejidad de este fenómeno. Surge otro tipo de explicación que pone acento sobre las preferencias residenciales de la nueva población. Relacionado con este último iría ligada la idea de calidad de vida como motor principal de los cambios residenciales y el aumento de migración hacia áreas rurales.

Ante la heterogeneidad de los flujos migratorios hacia estas áreas, se han caracterizado tres modelos de asentamiento poblacional atendiendo a cuáles son sus causas y/o motivaciones. Los denominados “nuevos rurales” son, sin duda, los de mayor impacto en la comarca. Seducidos por un entorno natural privilegiado y las actividades que en torno a él pueden desempeñarse, el cambio de residencia se convierte en una decisión viable ante la demanda de mano de obra en una economía en desarrollo. Esta corriente se ve reforzada por la llegada de inmigración “*extranjera*”, que a pesar de que tienen mayor repercusión en áreas urbanas, se asiste a una cierta difusión del fenómeno como consecuencia de las oportunidades y ofertas laborales que emergen en estos municipios. Al margen de estas corrientes migratorias, más relacionadas con las nuevas expresiones del capitalismo y con los espacios rurales como espacios de consumo, aparecen otras experiencias, que si bien no supone una importante relevancia cuantitativa, sí son de especial relevancia para las zonas de menor densidad demográfica. Los “*neorrurales*”, de fuerte carga ideológica, ocupan pueblos abandonados y crean su propia identidad en términos de sostenibilidad, ecologismo y cooperativismo.

REFERENCIAS

- Arroyo, M.(2001): “La dinámica de las áreas metropolitanas en un contexto de desindustrialización”, *Revista de Geografía Norte Grande*,, 28, pp. 57-64.
- Ayuda, M.I., Pinilla, V., Sáez, L.A. (2000): “El problema de despoblación en Aragón: causas, características y perspectivas”, *Boletín de la Asociación de Demografía Históricas*, 1, V. XIII, pp. 137-175.
- Ayuda, M.I., Pinilla, V., Sáez, L.A. (2001): “Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda”, *Ager*, 1, pp.211-232
- Ayuda, M.I., Pinilla, V. (2002): “El proceso de desertización demográfica en la montaña pirenaica en el largo plazo: Aragón”,*Ager* , 2, pp. 101-138.
- Ávila, H. (2008): “Enfoques geográficos en torno a la nueva ruralidad”, en Pérez, E., Farah, M. (coords), *La nueva ruralidad en América Latina, Avances teóricos y evidencias empíricas*, CLACSO, Bogotá, pp.103-132.
- Sayadi, S. (2010): “Ciudad versus Campo: el papel de los neorrurales en el desarrollo rural sostenible de la comarca de la Alpujarra”, *Informes CEDDAR*.
- Cabré, A; Pujadas, I. (1984): “Tendencias demográficas recientes en Cataluña y su repercusión territorial”, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 5 , pp. 3-23.
- Cachón, L. (1997) :”Segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España”, en *Cuadernos de Relaciones*, nº10
- Camarero, L. (1993): “Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España”, *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación*, Madrid.
- Camarero, L.(2005): “ Tendencias recientes y evolución de la población rural en España”,*Política y Sociedad*, 8, pp. 13-24.
- Castaño, A. (2000): “Una sociedad ahogada en un mar de plásticos: factores precipitantes de una persecución étnica”, en *Congreso sobre la inmigración en España*, Madrid.
- Castelló, A. (1989): “La crisis del sistema agropecuario y las mutaciones del medio rural en el Serrablo”, *Amigos del Serrablos*, 4, pp. 97-116
- Collantes, F.(2001): “El declive demográfico de la montaña española, 1860-1991: revisión crítica de propuestas teóricas”, *Historia Agraria*, 24, pp. 203-225.
- Collantes,F.(2001): “La migración en la montaña española, 1860-1991: Construcción de una serie histórica”, *Revista Demográfica Histórica*, I, V.XIX, pp. 105-138.
- Collantes, F. (2003): “Energía, Industria y Medio Rural”, *Revista de Historia Industrial*, 23, pp.65-93.

- Collantes, F. (2005): "Declive demográfico y cambio económico en las áreas de montaña españolas, 1860-2000", *Revista de Historia Económica*, 23, 515-540.
- Comas, A. (1995): "Familia, sistemas de herencia y estratificación social. Estrategias hereditarias y despoblación" en Acín, J.L y Pinilla, V (coords), *Pueblos abandonados: ¿Un mundo Perdido?*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza.
- De La Fuente, A. (1999): "La dinámica territorial de la población española: un panorama y algunos resultados provisionales", *Revista de Economía Aplicada*, 20, V.VIII, pp.53-108.
- Domingo, A., Gil, F. (2007): "Desigualdad y complementariedad en el mercado de trabajo: autóctonos e inmigrantes en Italia y España", *Revista Italiana di Economia, Demografia e Statistica*, LXI (1-2), pp. 75-100.
- Durá, A. (1997): "Desconcentración residencial y nueva fragmentación socioespacial en la región de Barcelona", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 17, pp. 111-129.
- Esparcia, J. (2002): "La creciente importancia de la inmigración en las zonas rurales de la comunidad valenciana", *Cuadernos de Geografía*, 72, pp.289-306.
- Estébanez, J. (1988): "Los espacios rurales", *Geografía Humana*, pp.239-261.
- Entrena, F.(2005):"Difusión urbana y cambio social en los territorios rurales. Un estudio de caso en la provincia de Granada", *Revista de Estudios Regionales*, 77, pp. 179-203.
- Fernández, E., Pinilla, V. (1999): "La emigración aragonesa a Cuba en los s.XIX y XX", *Ager*, 19, pp. 213-235.
- Ferrás, C.(2001): "El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico", *Revista Eure*, 38, V.XXXIII, pp. 5-25.
- García Abad, R. (2001): "El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia", *Scripta Nova*, 44, pp.11
- García Coll, A., Sánchez, D. (2005): "La población rural en Cataluña: entre el declive y la revitalización", *Cuadernos Geográficos*, 36, pp. 387-407.
- García Pascual, F., Larull, A. (1998): "Los cambios recientes en la evolución demográfica de las áreas rurales catalanas: de la crisis al crecimiento" *Agricultura y Sociedad*, 86, pp. 33-68.
- García Pascual, F., Mateu, J. (2003) "Cambios y permanencias en las dinámicas sociodemográficas de los pirineos españoles. El papel de los movimientos migratorios", *Ager*, 3, pp.29-74
- García Ruiz, J.M.(1977): "Grandes embalses y desorganización del espacio. El ejemplo del Alto Aragón", *Cuadernos de Investigación Geografía e Historia*, 3, pp. 31-46.
- García Sanz, B. (2006): "Inmigración extranjera y ruralidad", *Circunstancia*, 10, pp. 1-18.

- Gallego, D, Germán, L., Pinilla, V. (1993): "Crecimiento económico, especialización productiva y disparidades internas en el Valle Medio del Ebro, 1800-1935", *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 2, V. III, pp.277-319.
- Germán, L. (1995): "Crecimiento económico y disparidades espaciales. Notas para su estudio y aplicación a la industria española" en Acín, J.L y Pinilla, V (coords), *Pueblos abandonados: ¿Un mundo Perdido?*, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza, pp.19-34.
- Giménez, C. (1992): "Trabajadores extranjeros en la agricultura española: enclaves e implicaciones", *Estudios Regionales*, 31, pp.127-147.
- González, M. (2008): "Habitar en lo rural hoy. Modelos para una repoblación todavía necesaria: Ibort y Lasaosa", *Arxiu d'Etnografía de Catalunya*, 11, pp.131-135.
- Guirado, C. (2008): "Dualidad territorial en espacios rurales de montaña. Repercusiones en el paisaje del Pirineo Catalán", *Scripta Nova*, 279, V.XII, pp.82
- Herranz, A. (2002): "Infraestructuras y desarrollo económico en el Pirineo Central (1850-2000)", *Ager*, 2, pp.197-226.
- IOÉ (2005): "Inmigrantes extranjeros en España: ¿reconfigurando la sociedad?", *Panorama Social*, 1, pp. 32-47
- Lasanta, T.(2002): "Los sistemas de gestión en el Pirineo Central español durante el s. XX: del aprovechamiento global de los recursos a la descoordinación espacial en los usos del suelo", *Ager*, 2, pp. 173-195.
- Loscertales, B.(1993): "Jacetania. De espacio agrario a espacio turístico", *Cuadernos Geográficos*, Zaragoza, Prames, 319.
- Maya, I. (2004): "La formación de comunidades de inmigrantes: desplazamiento en cadena y contexto de recepción." *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 12, pp.83-91
- Nogar, A. (2008): "Los espacios rurales en transformación, cambios y escenarios", Tandil (Argentina)
- Nogué, J.,(1998): "El fenómeno neorrural", *Agricultura y Sociedad*, 86, pp. 145-177.
- Martínez, S. (1987): "Utopía, espacio y migraciones utópicas. El retorno al campo", *Documents de Anàlisi Geogràfica*, 11, pp.61-79.
- Mikelarena, F. (1993):" Los movimientos migratorios interprovinciales en España entre 1877 y 1930: áreas de atracción, áreas de expulsión, periorización cronológica y cuencas migratorias", *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 2, V.3, pp.213-240.

- Módenas, J.A., Pascual, J. (1998): "Las migraciones interiores en Cataluña. Intensidad, selectividad y estructura espacial de los flujos migratorios", *La Societat Catalana*, pp.201-219.
- Morén, R., Sánchez, E. (2004): "Inmigración y economía en territorios rurales: el caso del Bierzo", comunicación presentada en el *IV Congreso sobre la Inmigración en España: Ciudadanía y Participación*. Girona
- Paniagua, A. (2007): "Los flecos y lo relevante en los estudios rurales", *Ager*, 6 , pp.183-192.
- Pajares, M. (2008): *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2008*. Madrid, Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Pérez, J.A., Sánchez-Oro, M., (2012): "Motivaciones y orientaciones de los nuevos pobladores en áreas rurales alejadas", *Revista Estudios de Sociología*, 17, 49-71.
- Pinilla, V.,(1995): " Crisis, declive y adaptación de las economías de montaña: una interpretación sobre la despoblación en Aragón", en *Pueblos abandonados ¿Un mundo perdido?*, Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses, pp. 55-78.
- Prados, M. J., Elbersen, B. (1999): "Desarrollo rural y calidad de vida en el entorno del Parque Nacional de Doñana", *Revista de Estudios Regionales*, 55, pp.47-76.
- Prados, M.J. (2006): "Los parques naturales como factor de atracción de la población. Un estudio exploratorio sobre el fenómeno de la naturbanización en Andalucía", *Cuadernos Geográficos*, 38, pp. 87-110.
- Ródenas, C. (1994): "Emigración y Economía en España (1960-1990)", Madrid, Editorial Civitas.
- Ruiz, N., Delgado, J. (2008): "Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad", *Revista Eure*, 102, V.XXXIV, pp. 77-95.
- Silvestre, J.(2000): "Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: Un estado de la cuestión", *Historia Agraria*, 21, pp. 157-192
- Silvestre, J. (2002): "Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX: una revisión bibliográfica", *Ager*, 2, pp.227-248.
- Solana, M. (2008): "El encanto de lo rural, los términos del debate sobre la migración hacia áreas rurales desde la geografía británica y las contribuciones españolas. Un estado de la cuestión", *Scripta Nova*, 776, V.XIII
- Solana, M. (2003-2004): "¿La constitución de una nueva ruralidad? Migración y cambio socio-demográfico en las áreas rurales de Gerona. El caso del Empordanet" CEDDAR.
- Solana, M. (2006): "Nuevas dinámicas migratorias en los espacios rurales: vivienda, cambio social y procesos de elitización. El caso del Empordanet (Gerona)", *CEDDAR*, 5, pp. 57-87.

Solé, A.; Guirado, C.; Solana, M. (2011): "Cambios en la dinámica demográfica y migratoria del Pirineo Catalán. Análisis sociolaboral de la población extranjera", *Ager*, 12, pp.51-90.

Vargas, S. V. (2009): "Ruralidades emergentes y dinámicas territoriales: Nuevas percepciones y medios de vida", *Revista Eleuthera*, 3, pp.194-205.

